

Las Pruebas de la Misión de Bahá'u'lláh

Selecciones de los Escritos de:

Bahá'u'lláh

'Abdu'l-Bahá

Shoghi Effendi

La Casa Universal de Justicia

Compilado por: Paul Lample

Traducido por: David Takagi

"¡Dios es mi Testigo, oh pueblo! He venido a vosotros con una Revelación del Señor, vuestro Dios, el Señor de vuestros antepasados. Oh pueblo, no miréis las cosas que poseéis. Más bien, mirad las cosas que Dios os ha enviado. Esto, seguramente, será mejor para vosotros que toda la creación, si sólo pudierais comprenderlo. Mirad nuevamente, oh pueblo, y considerad el testimonio de Dios y Su prueba, que están en vuestras manos, y comparadlas con la Revelación que en este Día os ha sido enviada, para que la verdad, la infalible verdad, os sea manifestada sin duda alguna... ¿Qué ventaja sacaría el hombre si no reconociera la Revelación de Dios? Absolutamente ninguna. De esto, mi propio Ser, el Omnipotente, el Omnisciente, el Omnisapiente será testigo".

Si Me negáis, ¿por qué prueba podéis vindicar la verdad de lo que poseéis?

Bahá'u'lláh, PEB, LXXVI

Contenido

Prefacio	05
La Vida y Enseñanzas de Bahá'u'lláh	08
Parte I: La Búsqueda de la Verdad	15
1. La Investigación Independiente de la Verdad	16
2. La Condición del Buscador de la Verdad	18
3. Buscando el Conocimiento de Dios	22
Parte II: La Misión de las Manifestaciones de Dios	25
4. El Intermediario Divino Entre Dios y la Humanidad	26
5. Todas las Manifestaciones de Dios Proclaman la Misma Fe	30
6. Una Nueva Edad Ha Comenzado	35
7. Bahá'u'lláh es la Manifestación de Dios para Esta Edad	38
8. La Misión de Bahá'u'lláh	41
Parte III: Las Pruebas de las Manifestaciones de Dios	44
9. La Necesidad de Reconocer la Manifestación de Dios	46
10. La Gente de Cada Edad Ha Opuesto la Manifestación	53
11. Comprendiendo Por Qué la Gente Rechaza La Manifestación de Dios	56
12. El Verdadero Estándar del Juicio	64
13. Las Pruebas de Todas las Manifestaciones Son las Mismas	67
14. Los Milagros No Son una Prueba Suficiente	71
Parte IV: La Primera Prueba: Su Persona	74
15. La Persona de la Manifestación	75
16. El Carácter y Personalidad de Bahá'u'lláh	78
17. Su Conocimiento Es Innato	81
18. Él Soportó Sufrimiento y Privación	84
19. Él Defendía Su Reclamo Frente a Toda Oposición	88
Parte V: La Segunda Prueba: Su Palabra	91
20. La Palabra de Dios Como una Prueba	93

21. Bahá'u'lláh Reveló la Palabra de Dios	96
22. Su Revelación Establece la Unidad	100
23. Su Revelación Levantó Individuos Iluminados	103
24. Él Predijo Cosas Porvenir	107
Parte VI: La Tercera Prueba: Sus Enseñanzas	110
25. La Manifestación de Dios es un Educador Divino	111
26. Bahá'u'lláh es el Educador Divino para Esta Edad	115
27. Sus Enseñanzas son Adecuadas para las Necesidades de Esta Edad	119
28. Sus Enseñanzas Proveen la Base para la Transformación Individual	126
29. Sus Enseñanzas Proveen la Base para una Nueva Civilización	130
30. Las Consecuencias de Rechazar las Enseñanzas de Bahá'u'lláh	134
31. Los Signos del Cumplimiento de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh	139
Parte VII: La Cuarta Prueba: La Interpretación de los Libros Sagrados	145
32. Comprendiendo el Significado de los Libros Sagrados	146
33. El Significado del “Retorno”	150
34. La Promesa del Día de Dios	155
35. Bahá'u'lláh Cumple las Promesas de los Libros Sagrados	158
36. El Establecimiento del Reino de Dios en la Tierra	161
Parte VIII: El Llamamiento Divino	165
37. Las Pruebas Han Sido Hechas Manifiesto	166
38. La Reunión Con Dios	169
39. El Llamamiento de Bahá'u'lláh a la Humanidad	172

Prefacio

Alrededor el mundo, billones de personas mantienen la creencia que Dios ha hablado a la humanidad por medio de un intermediario humano, con enseñanzas que deberían ser la base para la vida individual y social. Tal vez el más grande desafío que podía ser presentado a un ser humano entonces, es un reclamo por otro individuo que Él, también, fue enviado por Dios con el Mensaje que puede curar las dolencias afligiendo a la sociedad.

Tal fue el llamado de Bahá'u'lláh, el fundador de la Fe bahá'í, Quien vivió en Persia en el siglo diecinueve. En una edad de gran expectación mesiánica, Él inauguró una nueva religión que ahora reclama la lealtad de más de cinco millón de personas residiendo en cada país. De hecho, después de sólo un siglo y medio la Fe bahá'í ha llegado a ser la segunda más dispersada religión en el mundo después del cristianismo.

Bahá'u'lláh escribió más de cien volúmenes que abordan los asuntos espirituales, morales y sociales afrontando a la humanidad. El propósito de este libro es proveer, en un volumen, selecciones de los escritos bahá'ís que explican las pruebas y evidencias del reclamo de Bahá'u'lláh de ser el Intermediario entre Dios y la humanidad para la edad corriente.

Mientras los que creen que Dios ha hablado a la humanidad puedan desacordar sobre Quien ese Intermediario pudiera ser – reconociendo sólo el Fundador de su propia y tal vez una o dos religiones precedentes – las enseñanzas de Bahá'u'lláh enfáticamente aseveran que los Fundadores de las religiones mundiales son todos agentes de un proceso civilizador, reveladores de una, eterna “Fe de Dios.” Estas Almas, llamadas Manifestaciones de Dios por Bahá'u'lláh, tienen una estación doble. Como representantes del Mismo Ser Divino, su espíritu es uno. Sin embargo, cada uno viene a la tierra como un individuo distinto, en un tiempo específico, y con una misión prescrita. Su propósito es educar y guiar a la humanidad, estimular el progreso del desarrollo social, y preparar el mundo para la venida del próximo Mensajero Divino. Bahá'u'lláh describe su misión colectiva usando la analogía de maestros en una escuela, quienes enseñan a los alumnos en

su corriente nivel de comprensión, edificando sobre lo que fue enseñado antes y prepararlos para el próximo grado por venir.

Bahá'u'lláh declara que Él es la Manifestación de Dios para este Día. Él ha venido con las enseñanzas de Dios para resolver los corrientes problemas de la humanidad y establecer la unidad de la raza humana entera.

Porque todas las Manifestaciones de Dios son una, las evidencias y pruebas de la misión de una son las mismas que todas las demás. Así, Bahá'u'lláh establece la verdad de Su propia misión presentando las mismas pruebas que validan la verdad de las misiones de Moisés, Jesús, Muhammad, y los fundadores de las otras religiones mundiales.

Para facilitar la referencia, este libro está dividido en ocho partes, cada uno dividido aun más en secciones. Dentro de cada sección, uno o más extractos de los escritos bahá'ís son compartidos para ilustrar una tónica. Los pasajes son numerados; referencias son provistas en el final del libro para permitir al lector hallar el extracto del texto original. Un breve comentario introduce cada parte del libro.

El estilo de los pasajes presentados varía. Es así porque el libro extrae de cinco fuentes – los escritos de Bahá'u'lláh, los del Báb, Su precursor, y los de las sucesivas autoridades de la Fe bahá'í: 'Abdu'l-Bahá, Shoghi Effendi y la Casa Universal de Justicia.

Mientras los estilos difieren, las fuentes representan un preciso reflejo de las enseñanzas de Bahá'u'lláh sobre los tópicos presentados.

Este volumen introductorio sólo puede proveer una muestra de muchos pasajes de los escritos bahá'ís que abordan este importante tema. El objetivo es presentar un soplo de los asuntos relacionados con el reclamo de Bahá'u'lláh. El lector interesado es animado a investigar aun más – por medio de un estudio más detallado de los escritos bahá'ís, su historia, o la experiencia de la comunidad mundial – cualquier premisa que surja del texto que él o ella sienta no ha sido adecuadamente resuelta. Desde que la mayoría de los individuos aceptan, sin profunda y cabal investigación, la verdad de la religión en la cual nacieron, los lectores considerando los argumentos de este libro pudieran beneficiarse también estudiando la forma en la cual el Fundador de su religión fue desafiada por los que

Le rodeaban cuando Él presentó Su propio reclamo. De hecho, ¿Qué es la evidencia que soportan la validez de ese reclamo hoy?

Bahá'u'lláh no es simplemente un profeta para los bahá'ís; Él reclama ser el Intermediario entre Dios y toda la humanidad para los próximos mil años. Las enseñanzas Él trajo de Dios son la fuente de desarrollo humano individual y socialmente y resuelven los problemas afrontando el mundo en esta edad. Incumbe a cada individuo imparcial, por lo tanto, reflexionar sobre la evidencia que apoya tan grande reclamo – que el remedio curativo de Dios puede ser aplicado, que el sufrimiento puede ser aliviado pronto, y que el largamente esperado Reino de Dios puede, por medio de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, ahora ser establecido sobre la tierra.

La Vida y Enseñanzas de Bahá'u'lláh¹

A medida que se aproxima el nuevo milenio, la necesidad crucial de la raza humana es encontrar una visión unificadora de la naturaleza del hombre y la sociedad. Durante el último siglo la respuesta de la humanidad a este impulso ha desencadenado una serie de conmociones ideológicas que han convulsionado nuestro mundo y que ahora parecen haber quedado exhaustas. La pasión invertida en el esfuerzo, a pesar de sus resultados desalentadores, da prueba de la profundidad de tal necesidad, puesto que sin una convicción común sobre el curso y la dirección de la historia humana, es inconcebible que se puedan poner los cimientos de una sociedad mundial con la que el conjunto de la humanidad pueda comprometerse.

Tal visión se desarrolla en los escritos de Bahá'u'lláh, la figura profética del siglo diecinueve cuya influencia creciente es el hecho más destacable de la historia religiosa contemporánea. Nacido en Persia el 12 de noviembre de 1817, Bahá'u'lláh emprendió a la edad de 27 años una labor que ha cautivado gradualmente la imaginación y la lealtad de varios millones de personas de prácticamente todas las razas, culturas, clases y naciones de la Tierra. El fenómeno es de tal magnitud que no tiene punto de comparación en el mundo contemporáneo, sino que está asociado más bien con los culminantes cambios de dirección del pasado colectivo de la raza humana. Bahá'u'lláh declaró ser nada menos que el Mensajero de Dios para la edad de la madurez humana, el Portador de una Revelación Divina que cumple las promesas hechas en las religiones anteriores y que generará el valor y los recursos espirituales necesarios para la unificación de los pueblos del mundo.

Aunque sólo fuera por los efectos que ya han tenido, la vida y los escritos de Bahá'u'lláh deberían atraer la atención sincera de cualquier persona que crea que la naturaleza humana es fundamentalmente espiritual y que la organización venidera de nuestro planeta debe estar inspirada en este aspecto de la realidad. La documentación que acredita estas afirmaciones está abierta a la investigación general. Por primera vez en la historia, la humanidad tiene a su disposición una crónica detallada y verificable tanto del nacimiento de un sistema religioso independiente como de la vida de su Fundador. Igualmente accesible es la crónica de la respuesta que ha generado la nueva fe con el nacimiento y desarrollo de una comunidad mundial que ya puede afirmar con justicia que representa un microcosmos de la raza humana.

¹ Esta sección es una contracción de la declaración, **Bahá'u'lláh**, producida por el Centro Mundial Bahá'í.

Los escritos de Bahá'u'lláh abarcan una enorme variedad de temas, desde cuestiones sociales como la integración racial, la igualdad de sexos y el desarme, a aquellas cuestiones que afectan a la vida íntima del alma humana. Los textos originales, muchos de ellos de Su propio puño, otros dictados y ratificados por Su autor, han sido conservados meticulosamente. Durante varias décadas y mediante un programa sistemático de traducción y publicación se han hecho asequibles diversas selecciones de los escritos de Bahá'u'lláh a gentes de todas partes, en más de ochocientos idiomas.

Nacimiento de la Misión de Bahá'u'lláh

La misión de Bahá'u'lláh comenzó en una mazmorra subterránea de Teherán en agosto de 1852. Nacido en el seno de una familia noble cuyo linaje se remontaba hasta las grandes dinastías del pasado imperial de Persia, no aceptó la carrera ministerial que se le brindaba en el gobierno y escogió, en su lugar, dedicar Sus energías a diversas acciones filantrópicas que, para comienzos de la década de 1840, le habían ganado amplio renombre como el "Padre de los Pobres". Esta existencia privilegiada se desmoronaría rápidamente después de 1844, cuando Bahá'u'lláh se convirtió en uno de los principales defensores de un movimiento que había de cambiar el curso de la historia de Su país.

Los primeros años del siglo XIX fueron un período de expectativas mesiánicas en muchos países. Profundamente perturbados por las implicaciones de las investigaciones científicas y de la industrialización, creyentes sinceros de muchas procedencias religiosas se volvieron hacia las escrituras de sus respectivas confesiones intentando comprender los cada vez más acelerados procesos de cambio. En Europa y América, grupos como los "templeros" y los "milleristas" creyeron haber encontrado pruebas en las escrituras cristianas que apoyaban su convicción de que la historia había terminado y que el retorno de Jesucristo estaba muy próximo. Una conmoción de similares características ocurrió en Oriente Medio en torno a la creencia de que el cumplimiento de varias profecías del Corán y de las tradiciones islámicas era inminente.

Sin duda, el más dramático de estos movimientos milenaristas había sido el surgido en Persia alrededor de la persona y las enseñanzas de un joven comerciante de la ciudad de Shiráz, conocido por la Historia como el Báb. Durante nueve años, de 1844 a 1853, persas de todas las clases sociales se vieron envueltos en un torbellino de esperanza y entusiasmo desatado por el anuncio hecho por el Báb de que el Día de Dios estaba cerca y que Él mismo era el Prometido de las escrituras islámicas. La humanidad estaba, según decía Él, en el umbral de una era que presenciara la reestructuración de todos los aspectos de la vida. Nuevos campos del conocimiento aún inconcebibles permitirían que incluso los niños de la nueva

era sobrepasar al más erudito de los sabios del siglo diecinueve. La raza humana era llamada por Dios a abrazar estos cambios emprendiendo una transformación de su vida espiritual y moral. Su propia misión era la de preparar a la humanidad para el acontecimiento que constituía el corazón mismo de estos sucesos, la venida de ese Mensajero universal de Dios, "Aquél a Quien Dios manifestará", esperado por los seguidores de todas las religiones.

Esta declaración suscitó una violenta hostilidad por parte del clero musulmán, que enseñaba que el proceso de la Revelación Divina había terminado con Muhammad y que cualquier afirmación de lo contrario constituía una apostasía castigable con la muerte. Sus acusaciones contra el Báb obtuvieron en seguida el apoyo de las autoridades persas. Miles de seguidores de la nueva fe perecieron en una horrenda serie de masacres llevadas a cabo por todo el país y el Báb fue ejecutado públicamente el 9 de julio de 1850. En una época de creciente presencia occidental en Oriente, estos hechos despertaron el interés y la compasión de círculos europeos influyentes. La nobleza de la vida y enseñanzas del Báb, el heroísmo de Sus seguidores y la esperanza de reformas fundamentales que habían prendido en un país oscurecido, ejercieron una poderosa atracción sobre personalidades entre las que se contaban Ernest Renan, Leon Tolstoy, Sara Bernhardt y el Conde de Gobineau.

Debido a su destacado papel en la defensa de la causa del Báb, Bahá'u'lláh fue arrestado y conducido, encadenado y a pie, hasta Teherán. Protegido en cierta medida por una reputación personal impresionante y por la posición social de Su familia, así como por las protestas que el holocausto de los babíes había provocado por parte de embajadas occidentales, no fue sentenciado a muerte como propugnaban influyentes figuras de la corte real. En lugar de ello, fue arrojado al famoso Siyáh-Chál, el "Pozo Negro", una mazmorra profunda y plagada de sabandijas que se había creado en uno de los abandonados depósitos de agua de la ciudad. No se presentaron cargos, pero Él y unos treinta compañeros fueron confinados sin apelación posible en la oscuridad y suciedad de ese pozo, rodeados de curtidors criminales, muchos de ellos condenados a muerte. En torno al cuello de Bahá'u'lláh cernieron una pesada cadena, tan famosa en los ambientes penitenciarios que se le había dado nombre propio. Como no pereció tan rápidamente como esperaban, intentaron envenenarle. Las marcas de la cadena habrían de quedar en Su cuerpo para el resto de Su vida.

La experiencia de la Revelación Divina, tratada sólo de forma indirecta en los relatos que se han conservado sobre la vida de Buda, Moisés, Jesucristo y Muhammad, es descrita de forma gráfica por las propias palabras de Bahá'u'lláh: *Durante los días en que yací en la prisión de Teherán, a pesar de que el mortificante peso de las cadenas y la atmósfera hedionda sólo Me permitían*

dormir un poco, aun en esos infrecuentes momentos de adormecimiento Yo sentía como si algo fluyera desde la corona de Mi cabeza sobre Mi pecho, como un poderoso torrente que se precipitara sobre la tierra desde la cumbre de una elevada montaña. Como consecuencia de ello, cada miembro de Mi cuerpo se encendía. En esos momentos Mi lengua recitaba lo que ningún hombre soportaría oír.

El Exilio de Bahá'u'lláh

Finalmente, y todavía sin haberse celebrado juicio ni haberse presentado recurso alguno, Bahá'u'lláh fue liberado de la prisión y desterrado inmediatamente de Su tierra natal, confiscándosele arbitrariamente Sus riquezas y propiedades. El representante diplomático ruso, que Le conocía personalmente y había seguido las persecuciones babíes con creciente preocupación, Le ofreció su protección y refugio en tierras que estaban bajo el control de su gobierno. Dado el clima político imperante, la aceptación de tal ayuda hubiese sido tergiversada por otros, casi con seguridad, atribuyéndola a implicaciones políticas. Quizá por esta razón Bahá'u'lláh prefirió aceptar el destierro al vecino territorio de Iraq, en aquel entonces bajo el dominio del Imperio Otomano. Esta expulsión fue el comienzo de cuarenta años de exilio, encarcelamiento y amarga persecución.

En 1863 Bahá'u'lláh vio llegado el momento de empezar a familiarizar a algunos de los que Le rodeaban con la misión que Le había sido confiada en la oscuridad del Siyáh-Chál. Esta decisión coincidió con una nueva etapa en la campaña de oposición a Su labor que el clero musulmán shiíta y los representantes del gobierno persa habían seguido manteniendo implacablemente. Temiendo que la aprobación y los elogios que empezaban a dedicar a Bahá'u'lláh algunos de los persas influyentes que visitaban Iraq volvieran a encender el entusiasmo popular en Persia, el gobierno del Sháh presionó a las autoridades otomanas para que Le trasladaran lejos de la frontera, hacia el interior del imperio. Finalmente, el gobierno turco accedió a estas presiones e instó al exiliado a que, en calidad de invitado, estableciera Su residencia en la capital, Constantinopla. A pesar de los términos corteses en los que estaba redactado el mensaje, la intención era claramente la de exigir su cumplimiento.

A finales de abril de 1863, cuando Bahá'u'lláh, en vísperas de Su partida hacia Constantinopla, reunió a varios de Sus compañeros en un jardín al que más tarde se le daría el nombre de Ridván ("Paraíso") y les confió el hecho central de Su misión. Durante los cuatro años siguientes, aunque no se consideró apropiado anunciarlo abiertamente, los que habían oído a Bahá'u'lláh compartieron gradualmente con amigos de confianza la noticia de que las promesas del Báb se habían cumplido y que "el Día de Dios" había amanecido.

Las condiciones que rodearon la salida de Bahá'u'lláh de Bagdad proporcionaron una demostración dramática de la potencia de estos principios. En tan sólo unos años, un grupo de exiliados extranjeros cuya llegada a la zona había suscitado la desconfianza y la aversión por parte de sus vecinos, se había convertido en uno de los sectores más respetado e influyente de la población. Se ganaban la vida mediante prósperos negocios; como grupo, eran admirados por su generosidad y por la integridad de su conducta; las virulentas alegaciones de fanatismo religioso y de violencia, esparcidas diligentemente por los funcionarios consulares persas y por miembros del clero musulmán shiíta, habían dejado de tener efecto sobre la opinión pública. Para el 3 de mayo de 1863, cuando salió a caballo de Bagdad junto con Su familia y aquellos compañeros y sirvientes elegidos para acompañarle hasta Constantinopla, Bahá'u'lláh se había convertido en una figura enormemente popular y querida. En los días inmediatamente anteriores a Su partida afluyeron al jardín en el que había fijado temporalmente Su residencia un gran número de personalidades, entre las que se encontraba el propio Gobernador de la provincia, recorriendo en muchos casos largas distancias con el fin de presentarle sus respetos. Testigos que presenciaron el momento de la partida han descrito en términos conmovedores el clamor con que Le despidieron, las lágrimas de muchos de los presentes y la preocupación de las autoridades otomanas y los funcionarios civiles por hacer los honores a su visitante.

Poco después de la llegada de los exiliados a Constantinopla, se hizo evidente que los honores hechos a Bahá'u'lláh durante Su viaje desde Bagdad habían representado tan sólo un breve intervalo. La decisión de las autoridades otomanas de trasladar al dirigente "bábí" y a sus compañeros a la capital del imperio, en vez de a alguna remota provincia, aumentó la alarma entre los representantes del gobierno persa. Temiendo que los acontecimientos de Bagdad se repitieran y que esta vez pudieran atraer no sólo la simpatía sino quizás incluso la lealtad de personajes influyentes del gobierno turco, el embajador persa presionó insistentemente para que los exiliados fueran enviados a un lugar más distante del imperio.

El lugar escogido para este destierro final fue la siniestra ciudad fortaleza de Akká (Acre) en la costa de Tierra Santa. Famosa en todo el imperio por lo detestable de su clima y por la abundancia de enfermedades, Akká era una colonia penal utilizada por el Estado Otomano para el encarcelamiento de criminales peligrosos, de quienes se podía esperar que no sobreviviesen demasiado tiempo su encarcelamiento en aquel lugar. Desde Su llegada en agosto de 1868, Bahá'u'lláh, los miembros de Su familia y un grupo de Sus seguidores que habían sido exiliados con Él, iban a experimentar dos años de sufrimientos y abusos dentro de la fortaleza misma; después serían confinados bajo arresto domiciliario en un edificio

cercano propiedad de un comerciante local. Durante mucho tiempo los exiliados fueron rehuidos por la supersticiosa población local que había sido advertida en sermones públicos contra "el Dios de los persas", descrito como un enemigo del orden público y promotor de ideas blasfemas e inmorales. Varios miembros del pequeño grupo de exiliados murieron a causa de las privaciones y otras condiciones a las que fueron sometidos.

Las Enseñanzas de Bahá'u'lláh para la Humanidad

En los escritos de Bahá'u'lláh ocupa un lugar fundamental la exposición de los grandes temas que han preocupado a los pensadores religiosos de todas las épocas: Dios, el papel de la Revelación en la historia, la relación que existe entre los diferentes sistemas religiosos del mundo, el significado de la fe y la autoridad moral como base de la organización de la sociedad humana. Algunos pasajes de estos textos hablan de forma íntima de Su propia experiencia espiritual, de Su respuesta a la llamada de Dios y del diálogo con el "Espíritu de Dios", cuestiones que laten en el corazón mismo de Su misión. Nunca antes la historia religiosa ha ofrecido al investigador la oportunidad de tener un encuentro tan sincero con el fenómeno de la Revelación Divina.

En junio de 1877 Bahá'u'lláh salió por fin de Su estricto confinamiento en la ciudad prisión de 'Akká y se trasladó con Su familia a "Mazra'ih", una pequeña finca a pocas millas al norte de la ciudad. Tras una breve estancia de dos años en Mazra'ih, Bahá'u'lláh se trasladó a "Bahjí", una gran mansión rodeada de jardines que Su hijo 'Abdu'l-Bahá había alquilado para Él y para los miembros de Su extensa familia. Los doce años restantes de Su vida estuvieron dedicados a escribir sobre un amplio abanico de temas espirituales y sociales y a recibir un flujo de peregrinos bahá'ís que llegaban con grandes dificultades desde Persia y otras tierras.

Por todo el Cercano y Medio Oriente comenzaba a tomar forma el núcleo de una vida en comunidad entre aquellos que habían aceptado Su mensaje. Para guiarla, Bahá'u'lláh había revelado un sistema de leyes e instituciones diseñadas para dar una dimensión práctica a los principios expresados en Sus escritos. Inviestió de autoridad a los consejos elegidos democráticamente por toda la comunidad; dejó disposiciones para excluir la posibilidad de que surgiera una élite clerical y estableció los principios de la consulta y de la toma de decisiones en grupo.

En el corazón de este sistema estaba lo que Bahá'u'lláh denominó una "nueva Alianza" entre Dios y la humanidad. El rasgo característico de la madurez de la humanidad es que por primera vez en su historia la totalidad de la raza humana está involucrada conscientemente, aunque de forma vaga, en la conciencia de su propia

unidad y de la tierra como un hogar común. Este despertar abre el camino hacia una nueva relación entre Dios y la humanidad. A medida que los pueblos del mundo abracen la autoridad espiritual inherente a la guía de la Revelación de Dios para esta época, decía Bahá'u'lláh, encontrarán en sí mismos una capacitación moral que el esfuerzo humano, por sí solo, ha demostrado ser incapaz de generar. *"Una nueva raza de hombres"* surgirá como resultado de esta relación y emprenderá la tarea de construir una civilización mundial. La misión de la comunidad bahá'í sería la de demostrar la eficacia de esta Alianza para curar los males que dividen a la raza humana.

Bahá'u'lláh murió en Bahjí el 29 de mayo de 1892 en el año 75 de Su vida. En el momento de Su fallecimiento, la causa que Le fuera confiada cuarenta años antes en la oscuridad del Pozo Negro de Teherán estaba preparada para salir de las tierras islámicas donde había tomado forma y establecerse primero por América y Europa y después por todo el mundo. Al hacerlo así, se convertiría en prueba fehaciente de la nueva Alianza entre Dios y la humanidad. La Fe bahá'í con su comunidad de creyentes sería la única entre las religiones independientes del mundo que iba a pasar con éxito este primer siglo crítico de su existencia con su unidad firmemente intacta y sin sufrir la antigua plaga de cismas y facciones. Esta experiencia ofrece una evidencia irrefutable para la afirmación de Bahá'u'lláh de que la raza humana, en toda su diversidad, puede aprender a vivir y a trabajar como un solo pueblo, en una patria común planetaria.

Parte I.

La Búsqueda de la Verdad

El fracaso de los seres humanos de investigar la verdad independientemente es principal entre los males que corrientemente hacen estragos a la sociedad. Puesto que sin tal investigación imparcial, es imposible que la civilización progrese más allá de los prejuicios y pasiones que contribuyen a la desintegración del orden social.

Mientras que la importancia de encontrar la verdad puede ser evidente en la arena de la ciencia – o aun en las diarias interacciones políticas, económicas y sociales – la necesidad para una imparcial investigación de la verdad es particularmente vital cuando se considera el asunto de la religión. Es así porque la religión provee la base para el desarrollo individual y colectivo. No obstante, en su mayor parte, los hijos incuestionablemente abrazan la religión de sus padres. La proliferación de varias sectas y denominaciones, así como el registro del perjuicio infligido en el nombre de Dios, son suficientes para demostrar que esta ciega aceptación lleva a la diseminación de superstición junto con cualquier verdad transmitida en el nombre de la religión.

La imparcial investigación de la verdad depende del esfuerzo y cualidades puras del buscador. Sólo de esta forma puede el individuo alcanzar el verdadero conocimiento de Dios.

La Investigación Independiente de la Verdad

Ante Mi vista lo más amado de todas las cosas es la Justicia, no te apartes de ella si Me deseas, no la descuides para que confíe en ti. Con su ayuda verás por tus propios ojos y no por los ojos de otros, conocerás con tu propio conocimiento y no mediante el conocimiento de tu prójimo. Pondera en tu corazón cómo te corresponde ser. En verdad, la Justicia es Mi don para ti y el signo de Mi amorosa bondad. Tenla, pues, ante tus ojos.

Bahá'u'lláh, Palabras Ocultas, árabe, # 2

Observáis cómo el mundo está en lucha consigo mismo, cuántos países están ensangrentados y su mismo polvo está amasado con sangre humana. Los fuegos del conflicto han despedido llamas tan altas que nunca, ni en la antigüedad, ni en la Edad Media, ni en los siglos recientes ha habido una guerra tan horrenda, una guerra que es como piedras de molino, que como granos trituran los cráneos de los hombres. Peor aún, pues han sido reducidos a escombros países florecientes, han sido arrasadas ciudades enteras y han sido convertidas en ruinas muchas aldeas, otrora prósperas. Los padres han perdido a sus hijos y los hijos a sus padres. Las madres han llorado a mares por sus hijos muertos. Los niños han quedado huérfanos, las mujeres han tenido que vagar errantes, sin hogar. Desde todo punto de vista, la humanidad se ha sumido en la bajeza. Muy fuertes son los gritos desgarradores de los niños sin padre; muy fuertes, las angustiadas voces de las madres, que llegan hasta el cielo.

Y el caldo de cultivo de todas estas tragedias es el prejuicio: prejuicio de raza y de nación, de religión, de opinión política; y la causa fundamental del prejuicio es la ciega imitación del pasado, imitación en religión, en actitudes raciales, en tendencias nacionalistas, en intereses políticos. Cuanto más tiempo persista esta imitación ciega del pasado, tanto más serán lanzadas a los cuatro vientos las bases del orden social y tanto más estará la humanidad continuamente expuesta a grave peligro.

'Abdu'l-Bahá, Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 202

La primera enseñanza de Bahá'u'lláh es un deber que a todos concierne: el de investigar la realidad. ¿Qué significa investigar la realidad? Significa que el hombre debe olvidar todos los rumores y examinar la verdad por sí mismo, pues él no sabe si las declaraciones que oye están de acuerdo con la realidad o no. Dondequiera que encuentre la verdad o la realidad, él debe aferrarse a ella,

abandonando, descartando todo lo demás; porque fuera de la realidad no existe nada sino superstición e imaginación.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 26

La religión debe concordar con la ciencia y la razón; de otro modo es superstición. Dios ha creado al hombre para que pueda percibir la verdad de la existencia y lo dotó con mente y razón para descubrir la verdad. Por tanto, el conocimiento científico y la creencia religiosa deben estar acordes con el análisis de esta divina facultad del hombre.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 96

Además, sabed que Dios ha creado en el hombre el poder de la razón, que capacita al hombre para investigar la realidad. Dios no desea que el hombre imite ciegamente a sus padres y antepasados. Lo ha dotado con una mente o facultad de razonamiento y con ella ha de investigar y descubrir la verdad, y lo que encuentre real y verdadero debe aceptarlo. No debe ser un imitador o ciego seguidor de ninguna alma. No debe confiar en la opinión de ningún hombre sin cuestionar previamente. No. Cada alma debe buscar de modo inteligente e independiente para llegar a la conclusión real, obligado sólo por esa realidad. La más grande causa de aflicción y desesperanza en la humanidad es la ignorancia basada en la ciega imitación. Ello ocasiona que las guerras y las batallas prevalezcan; por ello el odio y la animosidad surgen continuamente en la humanidad.

Por consiguiente, depende de vuestra propia razón, juicio y adhesión al resultado de vuestra propia investigación. De otro modo, estaréis totalmente sumergidos en el mar de la ignorancia y privados de todas las bondades de Dios.

No debemos contentarnos con el simple seguimiento de cierto curso debido a que descubrimos que nuestros padres lo siguieron. Es deber de todos investigar la realidad, la investigación de la realidad hecha por otros no nos servirá. Si todos en el mundo fuesen ricos y uno solo pobre, ¿de qué le sirven las riquezas a ese hombre? Si todos en el mundo son virtuosos y uno está sumergido en el vicio, ¿qué buenos resultados pueden esperarse de él? Si todos en el mundo fuesen resplandecientes y uno solo ciego, ¿dónde están sus beneficios? Si todo el mundo estuviese en la abundancia y hubiese uno solo hambriento, ¿qué sustento obtendría? Por tanto, todo hombre debería ser un investigador por sí mismo. Las ideas y creencias dejadas por sus padres y antepasados como herencia no son suficientes, pues adherirse a ellas no es más que imitación, y la imitación siempre ha sido la causa de decepción y desvarío. Sed investigadores de la realidad para que podáis lograr la verdad y la vida.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 97

2.

La Condición del Verdadero Buscador

Contemplad cómo el sol brilla sobre toda la creación, pero sólo las superficies que son puras y pulidas pueden reflejar su gloria y luz. El alma oscurecida no participa de la revelación del glorioso esplendor de la realidad; y la suciedad del ego, incapaz de sacar ventaja de esa luz, no produce crecimiento. Los ojos del ciego no pueden contemplar los rayos del sol; sólo ojos puros con vista santa y perfecta pueden recibirlos. Los árboles verdes y vivientes pueden absorber la generosidad del sol; las raíces muertas y las ramas marchitas son destruidas por él... En tanto nos falte sensibilidad, las bellezas y munificencias de Dios no podrán penetrar. Jesucristo narró una parábola en la cual expresó que Sus palabras eran como la semilla del sembrador; algunas caen sobre terreno pedregoso, otras caen sobre suelo estéril, unas son asfixiadas por las espinas y los abrojos, pero otras caen sobre la tierra lista, receptiva y fértil de los corazones humanos. Cuando las semillas son arrojadas sobre suelo estéril, no hay crecimiento. Aquellas arrojadas sobre suelo pedregoso, crecerán por corto tiempo, pero faltándoles raíces profundas se marchitarán. Las espinas y los abrojos destruyen otras completamente; pero la semilla arrojada en buena tierra produce cosechas y frutos.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 55

En breve, es deber de todos nosotros ser amantes de la verdad. Busquémosla en cada ocasión y en cada país, teniendo sumo cuidado de no apegarnos a las personalidades. Veamos la luz dondequiera que brille, y ojalá podamos reconocer la luz de la verdad sea cual fuere el lugar de donde amanezca. Aspiremos el perfume de la rosa en medio de las espinas que la rodean; bebamos del agua que brota de cada manantial puro.

'Abdu'l-Bahá, La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 177

Nosotros deberíamos, pues, desprendernos de las formas y prácticas externas de la religión. Debemos convencernos de que estas formas y prácticas, aun siendo hermosas, no son sino la vestimenta que arroja el ardiente corazón y los miembros vivientes de la Verdad Divina. Debemos abandonar los prejuicios tradicionales, si es que deseamos tener éxito en la búsqueda de la verdad en la esencia de todas las religiones...

Si se unieran cinco personas para buscar la verdad, deberían comenzar por librarse de sus propias condiciones particulares y renunciar a todas las ideas preconcebidas. Para poder encontrar la verdad tenemos que abandonar todos nuestros prejuicios, nuestras nociones triviales; una mente abierta y receptiva es esencial. Si nuestro cáliz está lleno de egoísmo, no hay lugar en él para el Agua de Vida. El hecho de pensar que tenemos razón y que todos los demás están equivocados es el mayor de todos los obstáculos en el camino hacia la unidad, y la unidad es esencial si queremos alcanzar la verdad, pues la verdad es una.

Por tanto, es imperativo que renunciemos a nuestros prejuicios particulares y a nuestras supersticiones si es que deseamos ardientemente buscar la verdad. A menos que hagamos en nuestra mente una distinción entre dogma, superstición y prejuicio, por un lado, y verdad, por el otro, no podremos triunfar. Cuando tenemos verdadero empeño por encontrar algo, lo buscamos por todas partes. Debemos poner en práctica este principio en nuestra búsqueda de la verdad.

La ciencia debe ser aceptada. No hay verdad que pueda contradecir a otra. ¡La luz es buena en cualquier lámpara en que brille! ¡Una rosa es bella en cualquier jardín en que florezca! ¡Una estrella tiene el mismo esplendor si brilla en el Este o en el Oeste! ¡Estad libres de prejuicios, sólo así podréis amar al Sol de la Verdad en cualquier punto del horizonte en que se levante!... Esto es lo que significa la "Investigación de la Verdad."

También quiere decir que debemos tener la voluntad de eliminar todo lo que aprendimos anteriormente, todo lo que podría entorpecer nuestros pasos en el camino hacia la Verdad; no debemos dudar, si fuera necesario, en comenzar de nuevo nuestra educación. No debemos permitir que nuestro amor por cualquier religión o por cualquier personalidad nos ciegue de tal forma que quedemos encadenados por la superstición. Cuando estemos libres de todos estos lazos y busquemos con mentes liberadas, entonces alcanzaremos nuestra meta.

'Abdu'l-Bahá, La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 180

La condición en que debería encontrarse el buscador sincero de la verdad es la condición del alma ardiente, sedienta y anhelante del agua de vida, la del pez agitado que brega por alcanzar el mar, la del doliente en pos del verdadero médico que habrá de proporcionarle la curación divina, la de la caravana desorientada que trata de reencontrar a Dios, la del barco extraviado que en medio de su perplejidad se afana por arribar a las playas de salvación.

'Abdu'l-Bahá, Contestación a Algunas Preguntas, # 10

Mas, oh mi hermano, cuando un buscador verdadero decide dar el paso de la búsqueda por el camino que lleva al conocimiento del Antiguo de los Días, debe, antes que nada, limpiar y purificar su corazón, que es la sede de la revelación de los misterios interiores de Dios, del polvo ofuscador de todo conocimiento adquirido y de las insinuaciones de las personificaciones de la fantasía satánica. Debe purgar su pecho, que es el santuario del amor perdurable del Amado, de toda contaminación, y santificar su alma de todo lo que pertenece al agua y la arcilla y de todo apego vago y efímero. Debe limpiar su corazón tanto, que no quede en él ningún vestigio de amor ni odio, no sea que ese amor le incline ciegamente al error o ese odio le aleje de la verdad. Así puedes ver, en este día, cómo la mayoría de la gente, a causa de tal amor y odio, está privada de la Faz inmortal, se ha apartado lejos de las Personificaciones de los misterios divinos y vaga sin pastor por los desiertos del olvido y del error. Ese buscador debe en todo momento poner su confianza en Dios, debe renunciar a las gentes de la tierra, desprenderse del mundo del polvo y aferrarse a Aquel Que es el Señor de los señores. No debe nunca tratar de enaltecerse por encima de nadie, debe borrar de la tabla de su corazón toda huella de orgullo y vanagloria, debe asirse a la paciencia y resignación, guardar silencio y abstenerse de la conversación ociosa. Pues la lengua es fuego latente, y el exceso de palabras un veneno mortal. El fuego material consume el cuerpo, mientras que el fuego de la lengua devora tanto el corazón como el alma. La fuerza de aquél dura sólo un tiempo, en tanto que los efectos de éste persisten un siglo.

Ese buscador también debiera considerar la murmuración como grave error y mantenerse alejado de su dominio, por cuanto la murmuración apaga la luz del corazón y extingue la vida del alma. Debiera conformarse con poco y liberarse de todo deseo desmesurado. Debiera apreciar la compañía de quienes han renunciado al mundo y considerar que rehuir a la gente jactanciosa y mundana es un gran beneficio. Al amanecer de cada día debiera comulgar con Dios y perseverar con toda su alma en la búsqueda de su Amado. Debiera consumir todo pensamiento descarriado con la llama de Su amorosa mención y, con la rapidez del relámpago, pasar por encima de todo lo que no sea Él. Debiera socorrer al desposeído y nunca rehusar su favor al menesteroso. Debiera ser bondadoso con los animales, y más aún con su semejante, que está dotado del poder del habla. No debiera vacilar en sacrificar su vida por su Amado, ni permitir que la desaprobación de los hombres le aparte de la Verdad. No debiera desear a otros lo que no desea para sí mismo, ni prometer lo que no ha de cumplir. Con todo su corazón debiera el buscador evitar la compañía de malhechores y orar por la remisión de sus pecados. Debiera perdonar al pecaminoso y jamás despreciar su baja condición, pues nadie sabe cuál será su

propio fin. ¡Cuántas veces un pecador, en la hora de su muerte, ha llegado a la esencia de la fe y, tomando la bebida inmortal, ha alzado el vuelo hacia el Concurso celestial! ¡Y cuántas veces un creyente piadoso ha cambiado tanto en el momento de la ascensión de su alma, que ha caído en el fuego infernal! Es Nuestro propósito, al revelar estas convincentes e importantes palabras, inculcar en el buscador que debe considerar todo, excepto a Dios, como transitorio, y debe valorar todo lo que no sea Él, Quien es el Objeto de toda adoración, como la nada absoluta.

Éstos son algunos de los atributos de los exaltados, y constituyen el sello distintivo de quienes están dotados de espiritualidad. Ya se los ha mencionado a propósito de los requisitos para los caminantes que hollan el Sendero del Conocimiento Positivo. Cuando el caminante desprendido y buscador sincero ha cumplido con estas condiciones esenciales, entonces, y sólo entonces, puede llamársele buscador verdadero. Cuando quiera que haya cumplido las condiciones implícitas en el versículo “Quien se esfuerce por Nosotros”, disfrutará de las bendiciones conferidas por las palabras “De seguro le guiaremos por Nuestros caminos”.

Sólo cuando la lámpara de la búsqueda, del esfuerzo ardiente, del deseo anhelante, de la devoción apasionada, del amor fervoroso, del arrobamiento y del éxtasis se haya encendido en el corazón del buscador y sople en su alma la brisa de Su amorosa bondad, será disipada la oscuridad del error, será dispersada la bruma de las dudas y los celos y su ser será envuelto por la luz del conocimiento y de la certeza. En ese momento, el Heraldito Místico, portador de las felices nuevas del Espíritu, aparecerá resplandeciente como la mañana desde la Ciudad de Dios y, mediante el son de la trompeta del conocimiento, despertará del sopor de la negligencia al corazón, al alma y al espíritu. Entonces los múltiples favores y la efusión de gracia del santo y eterno Espíritu conferirán al buscador una nueva vida tal, que se hallará dotado de vista nueva, oído nuevo, corazón nuevo y mente nueva. Contemplará las manifiestas señales del universo y penetrará los misterios ocultos del alma. Mirando con el ojo de Dios, percibirá dentro de cada átomo una puerta que le conducirá a las posiciones de la certeza absoluta. En todas las cosas descubrirá los misterios de la Revelación divina y las pruebas de una manifestación perdurable...

Cuando el canal del alma humana se haya limpiado de todo apego impeditivo y mundano, percibirá indefectiblemente, a través de distancias inmensurables, el hálito del Amado y, guiado por su perfume, llegará a la Ciudad de la Certeza y entrará en ella.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqán, p. 126

3.

Buscando el Conocimiento de Dios

¿Cómo conoceremos a Dios? Lo conocemos por Sus atributos. Lo conocemos por Sus signos. Los conocemos por Sus nombres. No conocemos cuál es la realidad del sol, pero conocemos el sol por los rayos, por el calor por su eficacia y penetración. Reconocemos el sol por su bondad y efulgencia, pero en cuanto a lo que constituye la realidad de la energía solar, eso es incognoscible para nosotros. Los atributos que caracterizan el sol, sin embargo, son cognoscibles. Si deseamos estar en contacto con la realidad de la Divinidad, lo hacemos mediante el conocimiento de sus fenómenos, sus atributos y sus huellas, las cuales se hallan ampliamente esparcidas en el universo. Todas las cosas en el mundo de los fenómenos son expresiones de esa Realidad única. Sus luces están brillando, su calor es manifiesto, su poder es expresivo, su educación o entrenamiento resplandece en todas partes. ¿Qué prueba más grande podría haber que su funcionamiento o sus atributos manifiestos? Esta planta o esta flor, preguntamos: ¿existe o no? ¿Puede esta planta, esta flor, comprender la realidad del hombre? ¿Puede ponerse en contacto con la existencia o realidad humana? Evidentemente no. Está completamente fuera de tono con el reino humano; no posee capacidad, aunque tanto el hombre como la flora han sido creados. Pero la diferencia de grado entre lo vegetal y lo humano es siempre un impedimento, u obstáculo. Por cuanto el grado de capacidad correspondiente a esta planta es inferior a nuestro reino humano, es totalmente imposible para ella (que es inferior) comprender al hombre, que es superior, aunque ambos son accidentales o creados. Somos creados; asimismo, esta planta existe, este mineral existe, esta madera existe. Pero; ¿puede este piso aquí comprender a aquellos que están parados sobre él? No puede, porque la vista y el oído son propiedades o facultades pertenecientes a un reino más elevado que el mineral. La diferencia entre estos dos reinos, la vasta diferencia entre el reino mineral y el humano, es un obstáculo para la comprensión.

¿Cómo puede, entonces, la realidad del hombre, que es accidental, comprender alguna vez la realidad de Dios, que es eterna? Es axiomáticamente una imposibilidad. De ahí que podamos observar los rastros y atributos de Dios, los cuales resplandecen en todos los fenómenos y brillan cómo el sol del mediodía, y sabed con seguridad que ellos emanan de una fuente infinita. Sabemos que provienen de una fuente que en verdad es infinita.

‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 124

Al comienzo de su existencia humana el hombre era un embrión en el mundo de la matriz. Allí recibió la capacidad y las dotes para enfrentar la realidad de la existencia. Las fuerzas y poderes necesarios para este mundo le fueron proporcionados en esa limitada condición. En este mundo él necesitaba ojos; los recibió potencialmente en el otro. Necesitaba oídos; los obtuvo allí listos y preparados para su nueva existencia. Los poderes necesarios para este mundo le fueron conferidos en el mundo de la matriz para que cuando entrara en este reino de la existencia real no sólo poseyera todas las funciones y poderes necesarios, sino que también encontrara las provisiones para su sustento material.

Por lo tanto, él debe prepararse en este mundo para la vida en el más allá. Todo aquello que necesita en el mundo del Reino lo debe obtener aquí. Así como se preparó en el mundo de la matriz adquiriendo las fuerzas necesarias para esta esfera de la existencia, del mismo modo las fuerzas necesarias de la existencia divina deben ser potencialmente obtenidas en este mundo.

¿Qué podrá necesitar en el Reino que trascienda la vida y las limitaciones de esta esfera mortal? Ese mundo futuro es un mundo de santidad y esplendor; por consiguiente, es necesario que en este mundo él adquiera esos atributos divinos. En ese mundo hay necesidad de espiritualidad, de fe, de certeza, del conocimiento y amor de Dios. El hombre los debe obtener en este mundo para que luego de su ascensión desde el mundo terrenal al Reino celestial pueda encontrar listo para él todo lo necesario para la vida eterna.

Ese mundo divino es manifiestamente un mundo de luces; por consiguiente, el hombre necesita iluminarse aquí. Ese es un mundo de amor; el amor de Dios es esencial. Es un mundo de perfecciones; las virtudes o perfecciones deben ser adquiridas. Ese mundo es vivificado por los hábitos del Espíritu Santo; debemos buscarlos en este mundo. Ese es el reino de la vida eterna; ella debe lograrse en el transcurso de esta existencia evanescente...

¿No es sorprendente que aunque el hombre haya sido creado para el conocimiento y el amor de Dios, para las virtudes del mundo humano, para la espiritualidad, para la iluminación celestial y la vida eterna, continúe sin embargo siendo negligente e ignorante de todo esto? Considerad cómo busca el conocimiento de todo excepto el conocimiento de Dios...

Debéis esforzaros día y noche para adquirir los significados del reino celestial, para percibir los signos de la Divinidad y adquirir la certeza del conocimiento comprendiendo que este mundo tiene un Creador, un Vivificador un Proveedor, un Arquitecto. Debéis conocer esto a través de pruebas y evidencias y no mediante los sentidos, no, más bien por medio de argumentos

decisivos y visión real, es decir, visualizándolo con tanto claridad como el ojo exterior contempla el sol. De esta forma podréis contemplar la presencia de Dios y lograr el conocimiento de las santas y divinas Manifestaciones.

Debéis llegar al conocimiento de las divinas Manifestaciones y de Sus enseñanzas a través de pruebas y evidencias. Debéis quitar los sellos de los misterios del Reino supremo y volveros capaces de descubrir las realidades intrínsecas de las cosas. Entonces seréis las manifestaciones de la merced de Dios y verdaderos creyentes, firmes y constantes en la Causa de Dios.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 81

Parte II

La Misión de las Manifestaciones de Dios

Las enseñanzas bahá'ís indican que el conocimiento de Dios es logrado por medio del conocimiento de Sus Mensajeros Divinos – las Manifestaciones de Dios quienes son los fundadores de las religiones del mundo. Estos incluyen Abraham, Moisés, Buda, Zoroastro, Jesús, Muhammad, el Báb, y Bahá'u'lláh.

Bahá'u'lláh declara que todas estas almas luminosas son intermediarios entre Dios y la humanidad, que proclaman la misma Fe, trabajan para la educación de la humanidad y son agentes de un proceso civilizador. Cada uno de estos Seres, Bahá'u'lláh explica, comparte la misma realidad espiritual. Vista de esta perspectiva Ellos pueden ser considerados como una y la misma Persona. Sin embargo, cada uno ha sido dado una misión específica para realizar que es adecuada para la capacidad y necesidad de la gente de la edad en la cual Él aparezca. En este sentido, una distinción puede ser vista, y uno de estos individuos puede parecer más grande que los otros.

Bahá'u'lláh reclama que Él es la Manifestación de Dios para este Día – una nueva edad en el desenvolvimiento del destino humano. Su misión es establecer la unidad de todos los pueblos de la tierra, de este modo, hacer pasar a la edad de la madurez de la raza humana.

4.

El Intermediario Divino entre Dios y la Humanidad

La puerta del conocimiento del Antiguo Ser, siempre ha estado y siempre estará cerrada a la faz de los hombres. El entendimiento de hombre alguno, jamás tendrá acceso a Su sagrada corte. Sin embargo, como una muestra de Su misericordia y como una prueba de Su amorosa bondad, Él ha manifestado a los hombres los Soles de Su divina guía, los Símbolos de Su divina unidad y ha ordenado que tener conocimiento de estos Seres santificados sea idéntico a tener conocimiento de Su propio Ser. Quienquiera les reconozca ha reconocido a Dios. Quienquiera escuche su llamado ha escuchado la Voz de Dios, y quienquiera atestigüe la verdad de su Revelación ha atestiguado la verdad de Dios mismo. Quienquiera se aleje de ellos se ha alejado de Dios, y quienquiera no haya creído en ellos no ha creído en Dios. Cada uno de ellos es el Camino de Dios, que conecta este mundo con los reinos de lo alto y el Estandarte de Su Verdad para todos en los reinos de la tierra y del cielo. Ellos son las Manifestaciones de Dios entre los hombres, las pruebas de Su Verdad, y los signos de Su gloria.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, # XXI

Los Portadores del depósito de Dios son manifiestos a los pueblos de la tierra como Exponentes de una nueva Causa y Reveladores de un nuevo Mensaje. Ya que esas Aves del Trono Celestial son todas enviadas del cielo de la Voluntad de Dios, y como todas surgen para proclamar Su irresistible Fe, son por tanto consideradas como un alma y una misma persona. Pues todas beben del mismo Cáliz del Amor de Dios y todas participan del fruto del mismo Árbol de la Unicidad.

Estas Manifestaciones de Dios tienen, cada una de ellas, doble posición. Una es la posición de abstracción pura y unidad esencial. Por lo que se refiere a esto, si tú las llamas a todas por un solo nombre y les asignas el mismo atributo, no te desvías de la verdad...

La otra posición es la distinción y pertenece al mundo de la creación y a sus limitaciones. Respecto a esto, cada Manifestación de Dios tiene una individualidad distinta, una misión definitivamente señalada, una revelación predestinada y limitaciones especialmente designadas. Cada una de ellas es conocida por un nombre diferente y se caracteriza por un atributo especial, cumple una misión definida y le es confiada una revelación particular...

Es a causa de esta diferencia en posición y misión, que parecen divergir y diferir las palabras y expresiones que fluyen de esos Manantiales del conocimiento divino. Por lo demás, a los ojos de quienes están iniciados en los misterios de la sabiduría divina, todo lo que ellos han pronunciado es en realidad la expresión de una sola Verdad. Como la mayoría de la gente no ha percibido esas posiciones a que nos hemos referido, se siente, por tanto, perpleja y consternada ante las variadas palabras que han pronunciado Manifestaciones que en esencia son una y la misma...

Si alguna de las Manifestaciones de Dios, que todo lo abarcan, declarase: "¡Yo soy Dios!", diría ciertamente la verdad, y no cabría duda de ello. Ya que repetidamente se ha demostrado que mediante su Revelación, atributos y nombres, se manifiestan en el mundo... Y si alguno de ellos pronunciase: "Soy el Mensajero de Dios", también diría indudablemente la verdad... A la luz de esto, todos ellos no son más que mensajeros de ese Rey ideal, de esa Esencia inmutable... Y si dijese: "Somos los siervos de Dios", éste también es un hecho manifiesto e indiscutible. Ya que se han manifestado en condición de total servidumbre; servidumbre como ése no podrá ningún hombre alcanzar. De este modo, en momentos en que esas Esencias del ser estaban sumergidas en los océanos de antigua y sempiterna santidad, o cuando se remontaban a las más elevadas cimas de los misterios divinos, sostenían que sus palabras eran la Voz de la Divinidad, el Llamado de Dios mismo.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXII

Cuando reflexionamos acerca de la existencia, vemos que los reinos mineral, vegetal, animal y humano requieren un educador.

La tierra inculta se convierte en una selva donde crecen las malezas; pero si se encuentra un agricultor que la cultive, produce cosechas con que alimentar a las criaturas vivientes. Por tanto, es evidente que el suelo requiere la labranza del agricultor. Fíjate en los árboles: si no tienen quien los cultive no llegan a fructificar, y sin fruto resultan inútiles. En cambio, si reciben el cuidado de un jardinero, los árboles antes estériles dan frutos. Gracias al cultivo, los abonos y los injertos, los árboles que sólo entregaban frutos amargos los entregan dulces. Estos son argumentos racionales. Hoy día los pueblos del mundo necesitan argumentos basados en la razón.

Sucede lo mismo con respecto a los animales. Observa el modo como el animal se vuelve dócil cuando se le amaestra. Así también con el hombre: si no recibe educación se vuelve bestial. Es más, si permanece bajo el dominio de la naturaleza, llega a ser inferior al animal, mientras que si es educado, se convierte en un ángel...

Ahora bien, observa que es la educación la que hace que Oriente y Occidente estén bajo la autoridad del hombre; la que produce industrias maravillosas; la que difunde las gloriosas ciencias y artes; la que hace que se manifiesten nuevos descubrimientos e instituciones. Si no existiera un educador, no habría humanidad, civilización o comodidades. Un hombre abandonado en un yermo donde no llegara a conocer a ninguno de sus semejantes, se convertiría a no dudarlo en una simple bestia. Resulta evidente, pues, que hace falta un educador.

Ahora bien, la educación es de tres clases: material, humana y espiritual. La educación material se ocupa del progreso y desarrollo del cuerpo (mediante el alimento, comodidad y tranquilidad materiales). Tal educación es común a hombres y animales.

La educación humana comporta civilización y progreso, o lo que es lo mismo, administración, obras benéficas, comercio, artes y oficios, ciencias, grandes inventos, descubrimientos e instituciones especiales, actividades todas propias del hombre y que lo distinguen del animal.

La educación divina es la que procede del Reino de Dios. Se trata de la verdadera educación y consiste en la adquisición de las perfecciones divinas. En efecto, en ese estado el hombre se convierte en el centro de las bendiciones divinas, en la manifestación de las palabras "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza".

Necesitamos un educador que sea al mismo tiempo educador en los dominios material, humano y espiritual, cuya autoridad sea eficaz en todas las condiciones. En este sentido, si alguien adujese "yo poseo comprensión e inteligencia perfectas; no necesito tal educador", negaría lo que es claro y evidente. Sería como si un niño dijera "no me hace falta la educación; voy a actuar de acuerdo con mi entendimiento e inteligencia y así obtendré las perfecciones de la existencia"; o como si un ciego afirmase "yo no necesito los ojos pues hay ciegos que viven sin problemas".

Es evidente que el poder humano no alcanza a cumplir una misión tan elevada, y que la razón por sí sola no podrá asumir una responsabilidad tan pesada. ¿Cómo es posible que una persona completamente sola, sin ayuda ni respaldo alguno, establezca los cimientos de tan noble construcción? Para acometer esa tarea se requiere alguien que dependa de la ayuda del poder espiritual y divino. Una sola Alma Santa confiere vida al mundo de la humanidad, muda el aspecto del globo terrestre, hace que progrese la inteligencia, establece los criterios de la vida nueva, establece nuevos cimientos, organiza el mundo, reúne a las naciones y religiones bajo la sombra de un

mismo estandarte, libera al hombre del mundo de las imperfecciones y vicios para inspirarlo con el deseo y la necesidad de las perfecciones naturales y adquiridas. A decir verdad, nada que no sea un poder divino podría realizar tamaña empresa. Deberíamos sopesar lo dicho con justicia, pues tal es la función de la justicia.

¡Sin ayuda ni concurso ajeno, una sola Alma Santa puede promover una Causa que los gobiernos y pueblos del mundo se hayan visto incapaces de difundir valiéndose de todas sus fuerzas y ejércitos! ¿Hay acaso poder humano capaz de conseguir esto? ¡No, en el nombre de Dios!...

Por consiguiente, el Educador Universal debe serlo al mismo tiempo en lo material, humano y espiritual, y debe poseer un poder sobrenatural para ocupar la posición del maestro divino.

'Abdu'l-Bahá, Contestación a Algunas Preguntas, # 3

El grado de revelación de los Profetas de Dios en este mundo debe, sin embargo, diferir. Cada uno de ellos ha sido Portador de un Mensaje distinto y ha sido comisionado para revelarse mediante hechos determinados. Es por esta razón que parecen variar en su grandeza. Su Revelación puede ser comparada con la luz de la luna que derrama su resplandor sobre la tierra. Aun cuando ella revela una nueva medida de su brillantez cada vez que aparece, su esplendor inherente no puede nunca disminuir ni puede su luz sufrir extinción.

Es claro y evidente, por lo tanto, que cualquier variación aparente en la intensidad de su luz no es inherente a la luz misma, sino debe ser atribuida más bien a la receptividad variante de un mundo que siempre cambia. Se le ha confiado un Mensaje a cada profeta a quien el Creador Todopoderoso e Incomparable haya determinado enviar a los pueblos de la tierra, y se le ha encargado actuar en la forma que mejor satisfaga los requisitos de la época en que aparezca. Dios al enviar Sus Profetas a los hombres tiene dos propósitos. El primero es liberar a los hijos de los hombres de la oscuridad de la ignorancia y guiarlos a la luz del verdadero entendimiento. El segundo es asegurar la paz y tranquilidad del género humano y proveer todos los medios por los cuales pueden ser éstas establecidas.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXIV

5.

Todas las Manifestaciones de Dios Proclaman la Misma Fe

La realidad o verdad es una, sin embargo, hay muchas creencias religiosas, sectas, credos y opiniones divergentes en el mundo hoy día. ¿Por qué existen estas diferencias? Porque ellos no investigan y examinan la unidad fundamental, la cual es una e inmutable. Si buscaran la realidad misma, estarían de acuerdo y unidos, porque la realidad es indivisible y no múltiple. Es evidente, pues, que no existe nada de mayor importancia para la humanidad que la investigación de la verdad.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 26

Las santas Manifestaciones que han sido fuentes fundadoras de los diversos sistemas religiosos están unidas y de acuerdo en sus propósitos y enseñanzas. Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesús, Muhammad, el Báb, Bahá'u'lláh son uno en espíritu y realidad. Además cada Profeta cumplió la promesa de Aquel que vino antes que Él y, a su vez, cada Uno anunció a Aquel que habría de seguirle. Considerad cómo Abraham predijo la venida de Moisés, y Moisés encarnó la declaración abrahámica. Moisés profetizó el ciclo mesiánico, y Cristo cumplió la ley de Moisés. Es evidente, por tanto, que las santas Manifestaciones que fundaron los sistemas religiosos están unidas y de acuerdo; no hay diferenciación posible en Sus misiones y enseñanzas; todos son espejos que reflejan la realidad, y todos promulgan la religión de Dios. La religión divina es realidad y la realidad no es múltiple; es una. Por tanto, los fundamentos de los sistemas religiosos son uno debido a que todos provienen de la realidad indivisible; pero los seguidores de estos sistemas han disentido; discordia, lucha y guerra han surgido entre ellos, pues abandonaron el fundamento y se adhirieron a lo que sólo es imitación y apariencia. Puesto que las imitaciones difieren, el resultado es enemistad y disensión. Por ejemplo Jesucristo ¡que mi espíritu sea sacrificado por El! – echó los cimientos de la realidad eterna, pero después de su partida muchas sectas y divisiones aparecieron en la cristiandad. ¿Cuál fue la causa de ello? No cabe duda de que se originó en imitaciones dogmáticas, pues los principios de Cristo eran la realidad misma, en la cual no existe divergencia. Cuando aparecieron las imitaciones, se formaron las sectas y grupos disidentes.

Si los cristianos de todos los grupos de disidentes investigaran la realidad, los principios de Cristo los unirían. No quedaría enemistad u odio porque todos estarían bajo la guía única de la realidad misma. Del mismo modo, y en un plano más amplio, si todos los sistemas religiosos existentes se apartasen de las

imitaciones ancestrales e investigaran la realidad buscando el significado verdadero de los Libros Sagrados, se unirían y concordarían sobre el mismo fundamento, la realidad misma. Mientras sigan doctrinas falsas o imitaciones en vez de la realidad, existirán la discordia y la animosidad, éstas aumentarán.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 71

Estas santas Manifestaciones han sido para el mundo como la llegada de la primavera. Aunque a la primavera de este año se la designa con otro nombre de acuerdo al calendario cambiante, sin embargo, en lo referente a su vida y vivificación, es la misma que la primavera del año pasado. Pues cada primavera es el tiempo de una nueva creación; sus efectos, dones, perfecciones y fuerzas vivificantes son las mismas que aquellas de las estaciones vernaes anteriores, aunque los nombres serán muchos y variados. Este es el año 1912, el año pasado fue el 1911 y así sucesivamente, pero en la realidad fundamental no hay diferencia aparente. El sol es uno, pero los puntos de alborada del sol son numerosos y cambiantes. El océano es un solo cuerpo de agua, pero sus partes diferentes tienen designaciones particulares: Atlántico, Pacífico, Mediterráneo, Antártico, etc. Si consideramos los nombres, existe diferenciación; pero el agua, el océano mismo, es una sola realidad.

De igual modo, las divinas religiones de las santas Manifestaciones de Dios son en realidad una sola, aunque en nombre y nomenclatura difieran. El hombre debe ser amante de la luz, no importa de qué luminaria proceda. Debe ser amante de la rosa, no importa en qué suelo esté creciendo. Debe ser un buscador de la verdad, no importa de qué fuente provenga. Apego a la linterna no es amar la luz... La Palabra de verdad, no importa que lengua la exprese, debe ser sancionada... Si investigamos las religiones para descubrir los principios que subyacen a sus fundamentos, encontraremos que concuerdan; pues su Realidad fundamental es Una, no es múltiple. Por este medio los religiosos del mundo alcanzarán su punto de unidad y reconciliación. Certificarán la verdad de que el propósito de la religión es la adquisición de virtudes loables, el mejoramiento de la moral, el desarrollo espiritual de la humanidad, la verdadera vida y las dádivas divinas. Todos los Profetas han sido promotores de estos principios; ninguno de Ellos fue promotor de la corrupción, el vicio o el mal. Han convocado a la humanidad a todo bien. Han unido a la gente en el amor de Dios, la invitaron a la religión de la unidad de la humanidad y la exhortaron a la amistad y a la armonía.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 56

... seáis imparciales y razonables en vuestro juicio, dejando de lado todo prejuicio religioso. Debemos buscar e investigar las realidades sincera y

detenidamente, reconociendo que el propósito de la religión de Dios es la educación de la humanidad y la unidad y compañerismo entre los hombres. Además, establecemos que la base de las religiones de Dios es una sola. Esta base no es múltiple, porque es la realidad misma. La realidad no admite multiplicidad, aunque cada una de las religiones divinas sea separable en dos divisiones. Una concierne al mundo de la moral y del entrenamiento ético de la naturaleza humana. Está dirigida al progreso del mundo de la humanidad en general; revela e inculca el conocimiento de Dios y hace posible el descubrimiento de las verdades de la vida. Esta es una enseñanza ideal y espiritual, la cualidad esencial de la religión divina, y no está sujeta a cambio o transformación. Esta es la única base de todas las religiones de Dios, por tanto, las religiones son esencialmente una y la misma.

La segunda clasificación o división comprende las leyes sociales y las regulaciones aplicables a la conducta humana. Esta no es la cualidad esencial de la religión. Está sujeta a cambio y transformación de acuerdo a las exigencias y requerimientos de la época y lugar... Por ejemplo, en el ciclo de Abraham era legal comer carne de camello, pero durante el tiempo de Jacob fue prohibido. Tales cambios y transformaciones en las enseñanzas de la religión son aplicables a las condiciones ordinarias de la vida, pero no son importantes o esenciales. Moisés vivía en el desierto del Sinaí donde el crimen necesitaba un castigo directo. No existían las penitenciarias o las penas de prisión. Por tanto, de acuerdo a la exigencia del tiempo y el lugar, fue una ley de Dios aplicar el “ojo por ojo y diente por diente”. En el presente no sería práctico poner en vigor esta ley; por ejemplo cegara un hombre que accidentalmente os ha cegado... Las exigencias del tiempo de Moisés justificaban la amputación de la mano de un ladrón, pero no es admisible ahora. El tiempo cambia las condiciones y las leyes cambiantes no son lo esencial; son lo accidental de la religión. Las ordenanzas esenciales establecidas por una Manifestación de Dios son espirituales; conciernen la moral, al desarrollo ético del hombre y a la fe en Dios. Son ideales e inevitablemente permanentes – son expresiones de la base única y no están sujetas a cambios o transformaciones. Por consiguiente, la base fundamental de la religión revelada por Dios es inmutable y no cambia con el transcurrir de los siglos, ni tampoco está sujeta a las condiciones variables del mundo humano.

Deseo que seáis razonables y justos en vuestra consideración de las siguientes declaraciones:

En el tiempo en que los israelitas habían sido dispersados por el poder del imperio romano y la vida nación del pueblo hebreo fue eliminada por sus conquistadores – cuando la ley de Dios parecía haberseles escapado y la base de la religión de Dios estaba aparentemente destruida – apareció Jesucristo.

Cuando se levantó entre los judíos lo primero que hizo fue proclamar la validez de la manifestación de Moisés. Declaró que la Tora, el Antiguo Testamento era el Libro de Dios y que todos los profetas de Israel eran válidos y verdaderos. Exaltó la misión de Moisés y por medio de su declaración el nombre de Moisés se esparció por todo el mundo. A través del cristianismo la grandeza de Moisés fue conocida en todas las naciones. Es un hecho que antes de la venida de Cristo, el nombre de Moisés era desconocido en Persia. Pero en la India no tenían siquiera conocimiento del judaísmo, y fue solamente a través de la cristianización de Europa que las enseñanzas del Antiguo Testamento llegaron a esa región. En toda Europa no había una sola copia del Antiguo Testamento. Pero considerad esto cuidadosamente y juzgad correctamente: a través de la mediación de Cristo, mediante la traducción del Nuevo Testamento, el pequeño volumen de los Evangelios, el Antiguo Testamento, la Tora, ha sido traducida a seiscientos idiomas y se difundió por todo el mundo. Los nombres de los profetas hebreos se hicieron familiares en todos los países...

Desde otro horizonte vemos aparecer a Muhammad, el Profeta de Arabia. Puede que no sepáis lo primero que Muhammad dijo a su tribu: “Verdaderamente, Moisés fue un Profetas de Dios y la Tora es un Libro de Dios. Verdaderamente, oh pueblo, debéis creer en la Tora, en Moisés y en los Profetas. Debéis aceptar como válidos a todos los profetas de Israel”. En el Corán, la Biblia musulmana, existen siete citas o repeticiones de las narraciones de Moisés y en todos los relatos históricos Moisés es alabado. Muhammad anunció que Moisés era el más grande de los profetas de Dios, que Dios lo guió en el desierto del Sinaí, que mediante la luz de guía Moisés oyó la llamada de Dios de que Él era el interlocutor de Dios y el portador de la Tabla de los Diez Mandamientos, que todas las naciones contemporáneas del mundo se levantaron en su contra y que finalmente Moisés las conquistó, pues la falsedad y el error son siempre superados por la verdad. Hay muchos otros ejemplos de la confirmación de Moisés por Muhammad. Yo sólo estoy mencionando unos pocos...

Hoy los cristianos creen en Moisés, lo aceptan como Profeta de Dios y lo alaban profundamente. Los musulmanes también creen en Moisés y aceptan la validez de su posición profética, al mismo tiempo creen en Cristo. ¿Puede acaso decirse que la aceptación de Moisés por los cristianos y los musulmanes ha sido dañina o perjudicial para ellos? Al contrario, les han sido provechoso, pues han demostrado ser justos y ecuanímes...

¿Por qué no poner fin a esta lucha religiosa y establecer un lazo de unión entre los corazones de los hombres? ¿Por qué no deberían los seguidores de una religión alabar al Fundador o maestro de otra?... Puesto que Dios es único y el Creador de toda la raza humana, Él provee y protege a todos. Nosotros lo

aceptamos como a un Dios bondadoso, justo y misericordioso. ¿Por qué entonces nosotros, sus hijos y seguidores, guerreamos y luchamos causando tristeza y aflicción a los corazones de unos a otros? Dios es amoroso y misericordioso. Su intención para la religión siempre ha sido el lazo de unidad y afinidad entre los hombres.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 111

Ni tampoco, sosteniendo, como lo hace la Revelación bahá'í, que es la culminación de un Ciclo profético y el cumplimiento de la promesa de todas las edades, ella pretende bajo circunstancia alguna invalidar esos eternos y primordiales principios que animan y sirven de base a las religiones que la han precedido. Ella admite y establece como su más firme y definitiva base, la autoridad, otorgada por Dios, con la que cada una de ellas está investida. No las considera bajo otra luz sino como etapas diferentes en la historia eterna y en la evolución constante de una Religión divina e indivisible, de la cual ella misma solo es parte integrante. Ni tampoco trata de oscurecer el divino Origen de estas religiones, ni de menoscabar la reconocida magnitud de sus colosales obras. No aprueba intento alguno que tienda a deformar sus rasgos o a denigrar las verdades que inculcan. Las enseñanzas de la Revelación bahá'í no se apartan en lo más mínimo de las verdades que ellas encierran, ni el peso de su mensaje resta un ápice ni un tilde a la influencia que ejercen o a la fidelidad que inspiran. Lejos de proponerse derribar el cimiento espiritual de los Sistemas religiosos del mundo, su fin declarado e inalterable es el de ensanchar sus bases y volver a proclamar sus principios fundamentales, reconciliar sus propósitos, reanimar su vida, demostrar su unidad, restaurar la prístina pureza de sus enseñanzas, coordinar sus funciones y ayudar a la realización de sus más altas aspiraciones. Como lo expresó en forma gráfica un profundo observador, esas religiones divinamente reveladas, "están condenadas, no a morir, sino a renacer... '¿Acaso no sucumbe el niño en la adolescente y el adolescente en el hombre, y sin embargo no perecen ni el niño ni el adolescente?'" ...

Debe igualmente tenerse presente que, no obstante la grandeza del poder manifestado por esta Revelación y lo vasto del alcance de la Dispensación inaugurada por su Autor, ella repudia enfáticamente la pretensión de ser considerada como la Revelación final de la Voluntad de Dios y de Su Designio para la humanidad.

Shoghi Effendi, La Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 20

6.

Una Nueva Era Ha Comenzado

En verdad os digo, este es el Día en que la humanidad puede contemplar el Rostro y oír la Voz del Prometido. El Llamado de Dios ha sido proclamado y la Luz de su semblante se ha levantado sobre los hombres. Incumbe a todos borrar de la tablilla de su corazón la huella de toda palabra vana y contemplar con mente abierta e imparcial los signos de su Revelación, las pruebas de su Misión y las señales de su Gloria.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, VII

Cuando las santas y divinas Manifestaciones o Profetas aparecen en el mundo, amanece un ciclo de esplendor, una Era de merced. Todo es renovado. Las mentes, los corazones y todas las fuerzas humanas son reformadas; las perfecciones son vivificadas; las ciencias, los descubrimientos e investigaciones son nuevamente estimulados, y todo lo que atañe a las virtudes del mundo humano es revitalizado. Considerad este presente siglo de esplendor y comparadlo con los siglos pasados. ¡Qué gran diferencia existe entre ellos! ¡Cómo se han profundizado las percepciones! ¡Cómo han aumentado los descubrimientos! ¡Cuántas realidades se han hecho manifiestas! ¡Cuántos misterios de la creación se han investigado y comprendido! ¿Cuál es la causa de ello? La eficacia de la primavera espiritual en la cual estamos viviendo. Día tras día el mundo logra una nueva munificencia. En este siglo radiante ni las viejas costumbres ni las viejas ciencias, artes, leyes y regulaciones, han quedado. Los viejos principios políticos están sufriendo cambios y un nuevo cuerpo político está en proceso de formación. No obstante, algunos cuyos pensamientos están congelados y cuyas almas están privadas de la luz del Sol de la Realidad, buscan frenar este desarrollo en el mundo de las mentes de los hombres. ¿Es esto posible?

... El objeto es que el mundo de la existencia depende de la reforma para su progreso; de otro modo, estaría como muerto. Reflexionad: si no apareciera una nueva primavera, ¿cuál sería el efecto sobre este globo, la tierra? Indudablemente se volvería desolada y la vida se extinguiría. La tierra tiene necesidad de un regreso anual de la primavera. Es necesario que una nueva generosidad se aproxime. Si no llegara, la vida sería destruida. De la misma forma, el mundo del espíritu necesita una nueva vida, el mundo de la mente necesita un nuevo ánimo y desarrollo, el mundo de las almas una nueva munificencia, el mundo de la moral una reforma y el mundo del esplendor

divino siempre necesita nuevas dádivas. Si no fuera por este reaprovisionamiento, la vida del mundo sería destruida, extinguida. Si este cuarto no estuviese ventilado y el aire no fuese renovado, después de un período de tiempo sería irrespirable. Si no cayera la lluvia, todos los organismos de la vida perecerían. Si no llegara una nueva luz, la oscuridad de la muerte envolvería la tierra. Si no llegase una nueva primavera, la vida sobre este globo sería borrada.

Por lo tanto, los pensamientos deben ser elevados y los ideales ennoblecidos para que el mundo de la humanidad pueda ser asistido en las nuevas condiciones de reforma. Cuando esta reforma afecte todos los grados, entonces, llegará el mismísimo Día del Señor del cual han hablado todos los profetas. El Día en que todo el mundo será regenerado. Reflexionad: ¿son aplicables las leyes de épocas pasadas a las actuales condiciones humanas? Evidentemente no lo son. Por ejemplo, las leyes de siglos pasados sancionaron formas de gobierno despóticas. ¿Son adecuadas para las condiciones actuales las leyes despóticas de control? ¿Cómo podrían aplicarse para resolver las cuestiones que rodean las naciones modernas? De igual forma, preguntamos: ¿nos serviría hoy la posición del pensamiento antiguo, la crudeza de las artes y oficios, la insuficiencia del logro científico? ¿Serían suficientes en el siglo XX los métodos agrícolas de los antiguos? En edades pasadas el transporte estaba restringido a la tracción a sangre. ¿Cómo podría proveer a las necesidades humanas de hoy? Si las formas de transporte no hubiesen sido reformadas, los prolíficos millones que ahora habitan la tierra morirían de hambre. Sin el ferrocarril y los buques rápidos, el mundo actual estaría como muerto. ¿Cómo podrían subsistir ciudades grandes como Nueva York y Londres si dependieran de los antiguos medios de transporte? Esto también es cierto para otras cosas que han sido reformadas en proporción a las necesidades del tiempo actual. Si no hubiesen sido reformadas, el hombre no podría encontrar subsistencia.

Si estas tendencias materiales tienen tal necesidad de reforma, ¡cuánto más grande es la necesidad en el mundo del espíritu humano, en el mundo del pensamiento del hombre, la percepción, las virtudes y la munificencia! ¿Es posible que esa necesidad permanezca estacionaria mientras el mundo avanza en todas las demás direcciones y condiciones? Esto es imposible.

Por lo tanto, debemos invocar y suplicar a Dios y tratar con el mayor empeño que el mundo de la existencia humana, en todos los grados, pueda recibir un poderoso impulso, para alcanzar la completa felicidad humana y que la resurrección de todos los espíritus y emanaciones se realice mediante el inimitable favor y merced de Dios.

Ahora ha llegado la nueva época y ha renacido la creación. La humanidad ha asumido nueva vida. El otoño ha pasado y ha arribado la refrescante primavera. Todas las cosas se han hecho ahora de nuevo. Han renacido las artes y las industrias, hay nuevos descubrimientos en la ciencia y hay nuevas invenciones; hasta los detalles de los asuntos humanos, como la vestimenta y los efectos personales –incluso las armas –, todos ellos han sido igualmente renovados. Se han revisado las leyes y procedimientos de todos los gobiernos. La tónica de la época es la renovación.

Y toda esta innovación tiene su origen en las frescas efusiones de la maravillosa gracia y favor del Señor del Reino, las cuales han renovado el mundo. Por tanto, las gentes deben ser completamente libradas de sus viejas formas de pensar, para que toda su atención se concentre en estos nuevos principios, pues ellos son la luz de este tiempo y el espíritu mismo de esta época.

'Abdu'l-Bahá, Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 205

Este es un siglo bendito, éste es un Día bendito. Los filósofos de la historia concuerdan en que este siglo es equivalente a cien siglos pasados. Ello es verdad desde todo punto de vista. Es el siglo de la ciencia, las invenciones, los descubrimientos y las leyes universales. Este es el siglo de la revelación de los misterios de Dios. Este es el siglo del esplendor de los rayos del Sol de la Verdad. Por tanto, debéis dar gracias y glorificar a Dios porque habéis nacido en esa época.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 67

7.

Bahá'u'lláh es la Manifestación de Dios para esta Edad

Este es el día de Bahá'u'lláh, la era de la Bendita Perfección, el ciclo del Más Grande Nombre... Esta es la primavera de la Manifestación. La lluvia vernal ha descendido desde la nube de la merced divina; la vivificante brisa del Espíritu Santo está esparciendo el perfume de los capullos. Desde el campo y la pradera se eleva un hálito fragante de acción de gracias como incienso puro ascendiendo hacia el trono de Dios. El mundo se ha convertido en un nuevo mundo; las almas son resucitadas, los espíritus renovados, refrescados. Verdaderamente, éste es un momento para la felicidad.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 75

Toda primavera tiene un otoño y todo otoño tiene su primavera. La venida de una Manifestación de Dios es la estación de la primavera espiritual. Por ejemplo, la aparición de Jesucristo fue una divina primavera. Por lo tanto, ésta causó una gran conmoción y un vibrante movimiento en el mundo de la humanidad. Despuntó el Sol de la Realidad, la nube de misericordia derramó su lluvia, soplaron las brisas de la providencia, el mundo se convirtió en un mundo nuevo, la humanidad reflejó una extraordinaria brillantez, las almas fueran educadas, las mentes se desarrollaron, las inteligencias se volvieron agudas, y el mundo humano logró una vida renovada, como ocurre con la llegada de la primavera. Luego, gradualmente, esa primavera fue seguida por el otoño de muerte y desintegración. Las enseñanzas de Jesucristo fueron olvidadas. Las bondades de Jesucristo cesaron. Los preceptos divinos desaparecieron. El día se hizo noche. La gente se volvió negligente y olvidadiza. Las mentes se debilitaron hasta que las condiciones alcanzaron tal crisis que la ciencia material tomó predominio. El conocimiento y ciencias del Reino se volvieron anticuados, los misterios de Dios se hicieron más profundos, y las señales de las bondades de Jesucristo fueron completamente borradas. Las naciones quedaron atrapadas en las redes de la superstición y la ciega imitación. Surgieron la discordia y el desacuerdo, culminando en lucha, guerra y derramamiento de sangre. Los corazones fueron desgarrados por la violencia. Aparecieron varias sectas, surgieron diversos grupos y credos, y todo el mundo se sumergió en la oscuridad.

En un momento como éste, Bahá'u'lláh amaneció desde el horizonte de Persia. Reformó y renovó los fundamentos y realidades de la enseñanza de Jesucristo. Soportó las más grandes dificultades y sobrellevó las más severas ordalías.

Alabado sea Dios porque las enseñanzas de Dios han sido proclamadas nuevamente, la luz de la realidad ha amanecido de nuevo, el resplandor está creciendo diariamente, y el esplendor está brillando más gloriosamente en el cenit. Desde la nube de misericordia está descendiendo un diluvio; el Sol de la Realidad está brillando en Su eterna posición. Nuevamente estamos esperando en que la misma primavera pueda levantar su tienda y que estos ilimitados dones puedan aparecer una vez más entre nosotros...

'Abdu'l-Bahá, La Proclamación de la Paz Universal, # 22

Inclina tu oído a la voz de tu Señor, el Señor de toda la humanidad, que llama desde el Divino Árbol del Loto: ¡Verdaderamente, no hay Dios sino Yo, el Todopoderoso, el Todo Sabio! Abandona todo lo que hay en la Tierra y atavía la cabeza de tu reino con la corona del recuerdo de tu Señor, el Todo Glorioso. Él, en verdad, ha venido al mundo en Su Más Grande Gloria, y todo lo que ha sido mencionado en el Evangelio se ha cumplido. La tierra de Siria ha sido honrada por los pasos de su Señor, el Señor de todos los hombres, y el Norte y el Sur están ambos embriagados con el vino de Su Presencia. Bendito el hombre que ha inhalado la fragancia del Más Misericordioso y se ha vuelto hacia el Punto del Amanecer de Su Belleza en esta resplandeciente Aurora.

'Abdu'l-Bahá, La Proclamación de Bahá'u'lláh, p. 20

Yo no era más que un hombre como los demás; dormía en Mi lecho, cuando he aquí, las brisas del Todo Glorioso soplaron sobre Mí y Me enseñaron el conocimiento de todo lo que ha sido. Esto no es de Mí, sino de Uno que es Todopoderoso y Omnisciente. Y Él Me ordenó elevar Mi voz entre la tierra y el cielo, y por esto Me aconteció lo que ha hecho correr las lágrimas de todo hombre de entendimiento. La erudición corriente entre los hombres no la estudié; en sus escuelas Yo no entré. Pregunta en la ciudad donde habitaba, para que puedas estar bien seguro de que Yo no soy de aquellos que hablan con falsedad. Ésta no es sino una hoja que los vientos de la voluntad de tu Señor, el Todopoderoso, el Todo Alabado, han movido. ¿Puede estarse quieta cuando soplan los vientos tempestuosos? ¡No, por Aquel que es el Señor de todos los Nombres y Atributos! Ellos la mueven de acuerdo con sus cambios de dirección. Lo efímero es como nada ante Aquel que es el que Siempre Perdura. Su llamamiento que se impone a todo Me ha alcanzado, y Me ha hecho declarar Su alabanza entre todos los pueblos. De hecho, Yo estaba como muerto cuando se pronunció Su orden. La mano de la Voluntad de tu Señor, el Compasivo, el Misericordioso, Me transformó.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, # XLI

Él, Quien en tan dramáticas circunstancias hubo de sufrir el peso sobrecogedor de una Misión tan gloriosa, no era sino Aquel a Quien la posteridad aclamará, y a Quien innumerables seguidores ya han reconocido, como el Juez, el Legislador y Redentor de toda la humanidad, como el Organizador del planeta entero, el Unificador de los hijos de los hombres, el Inaugurador del tan esperado milenio, como el Originador de un nuevo «Ciclo Universal», como el Establecedor de la Más Grande Paz, la Fuente de la Más Grande Justicia, como el Proclamador de la madurez de toda la raza humana, como el Creador de un nuevo Orden Mundial y el Inspirador y Fundador de una civilización mundial.

Shoghi Effendi, Dios Pasa, p. 144

8.

La Misión de Bahá'u'lláh

¡Oh vosotros que moráis en la tierra! El rasgo distintivo que marca el carácter preeminente de esta Suprema Revelación consiste en que, por una parte, hemos borrado del Libro sagrado de Dios todo aquello que ha sido causa de lucha, malicia y daño entre los hijos de los hombres y por otra parte hemos sentado los requisitos esenciales del entendimiento, y de completa y permanente unidad. Venturosos quienes guardan mis estatutos.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, # XLIII

Es obligatorio y les incumbe a todos y cada uno de los pueblos del mundo prestar su ayuda a esta Causa, de trascendental importancia, que procede del cielo de la Voluntad del Dios sempiterno, para que, acaso, el fuego de la animosidad que arde en los corazones de algunos de los pueblos de la tierra se extinga mediante las aguas vivas de la sabiduría divina y en virtud de los consejos y exhortaciones celestiales, y la luz de la unidad y la concordia brille y derrame su resplandor sobre el mundo.

Bahá'u'lláh, Tablas de Bahá'u'lláh, p. 14

El propósito de Dios no es otro que el de inaugurar, por medios que sólo Él puede producir, y cuyo pleno significado sólo Él puede desentrañar, la Gran Edad Dorada de una humanidad durante tanto tiempo dividida y afligida. Su estado actual, y aun su futuro inmediato, es sombrío, dolorosamente sombrío. Sin embargo, su futuro lejano es resplandeciente, gloriosamente resplandeciente; tan resplandeciente que ningún ojo puede imaginarlo.

“Los vientos de la desesperación”, escribe Bahá'u'lláh al contemplar el destino inmediato de la humanidad, *“soplan, ¡ay! de todas direcciones, y la lucha que divide y aflige a la raza humana crece cada día. Ya pueden percibirse las señales de inminentes convulsiones y caos, por cuanto el orden reinante resulta ser lamentablemente deficiente”*. *“Tal será su condición”,* ha declarado Él, en otra parte enfáticamente, previendo el futuro de la humanidad, durante Su memorable entrevista con el orientalista persa Edward G. Browne, *“estas guerras devastadoras pasarán, y la ‘Más Grande Paz’ vendrá... Estas luchas, discordias y este derramamiento de sangre deben cesar, y todos los hombres deben ser como parientes, como una sola familia”*. *“Pronto”,* predice, *“el orden actual será enrollado, y uno nuevo extendido en su lugar”* *“Después de cierto tiempo”,* también ha escrito, *“cambiarán todos los gobiernos de la tierra. La opresión*

envolverá al mundo. Y siguiendo a una convulsión universal, aparecerá el sol de la justicia en el horizonte del reino invisible”.

“Toda la tierra”, Él además ha declarado, “se encuentra ahora en estado de gravidez. Se aproxima del día en que habrá producido sus más nobles frutos, en que de ella habrán brotado los más majestuosos árboles, los flores más encantadoras, las más maravillosas bendiciones”. “Todas las naciones y tribus”, asimismo ha escrito 'Abdu'l-Bahá, “...llegarán a ser una sola nación. Se eliminará el antagonismo religioso y sectario, la hostilidad de razas y pueblos y las diferencias entre las naciones. Todos los hombres se adherirán a una sola religión, tendrán una sola Fe común, se transformarán en una sola raza y llegarán a ser un solo pueblo. Todos los habitarán en una patria común que es el planeta mismo”.

Lo que presenciamos en la actualidad, durante *“esta gravísima crisis en la historia de la civilización”*, que recuerda los tiempos en que *“han perecido y han nacido las religiones”* es la etapa de adolescencia en la lenta y dolorosa evolución de la humanidad, antes de llegar a la edad adulta, la etapa de madurez, cuya promesa está contenida en las enseñanzas de Bahá'u'lláh y encerrada en Sus profecías. El tumulto de esta edad de transición es característico de la impetuosidad e instintos irracionales de la juventud, sus desatinos, su prodigalidad, su orgullo, la confianza en sí misma, la rebeldía y el desprecio a la disciplina.

Han pasado para no volver nunca más las edades de niñez e infancia, en tanto que está por venir la Gran Edad, consumación de todas las edades, que debe anunciar la llegada a la madurez de toda la raza humana. Las convulsiones de este turbuléntísimo período de transición en la historia de la humanidad son requisitos esenciales para la Edad de Edades, *“el tiempo del fin”*, y señalan su inevitable advenimiento; época en que la insensatez y el tumulto de luchas, que desde los albores de la historia ha denigrado los anales de la humanidad, habrán sido finalmente transmutados en la sabiduría y la tranquilidad de una paz imperturbable, universal y duradera, en que la discordia y separación de los hijos de los hombres habrán cedido paso a la reconciliación global y unificación total de los diferentes elementos que constituyen la sociedad humana.

Esta será, en verdad, la digna culminación del proceso de integración que, partiendo de la familia, la unidad más pequeña de la escala de organización humana, y habiendo luego creado la tribu, la ciudad-estado y la nación, debe continuar actuando hasta terminar en la unificación de todo el mundo, objetivo final y suprema gloria de la evolución humana en este planeta. Esta es la etapa a la que, quiéralo o no, se acerca la humanidad irresistiblemente. Para esta etapa, allana misteriosamente el camino la atroz prueba de fuego que sufre la humanidad. Con

esta etapa están indisolublemente unidos el destino y el propósito de la Fe de Bahá'u'lláh. Estas energías creadoras que Su Revelación liberó en el “*año sesenta*” y que luego fueron reforzadas por las sucesivas efusiones de poder celestial conferidas, en el “*año nueve*” y el “*año ochenta*”, a toda la humanidad, le han infundido la capacidad de alcanzar esta etapa final en su evolución orgánica y colectiva. La consumación de este proceso será para siempre asociada con la Edad de Oro de Su Dispensación. La estructura de Su Nuevo Orden Mundial, que crece en el seno de las instituciones administrativas que Él mismo ha creado, servirá como modelo y como núcleo de esa mancomunidad mundial que es el seguro e inevitable destino de los pueblos y naciones de la tierra.

Así como la evolución orgánica de la humanidad ha sido lenta y gradual, comprendiendo sucesivamente la unificación de la familia, la tribu, la ciudad-estado y la nación, también ha sido lenta y progresiva la luz conferida por la Revelación de Dios, en diversas etapas de la evolución de la religión, y reflejada en las sucesivas Dispensaciones del pasado. De hecho, en cada época, la medida de la Revelación Divina ha sido adaptada correspondientemente al grado de progreso social obtenido en tal época por una humanidad en constante evolución...

Lo que era aplicable a las necesidades humanas durante la primera época de la raza no puede satisfacer ni llenar las exigencias de este día, este período de novedad y consumación. La humanidad ha salido de su anterior estado de limitación y formación preliminar. El hombre debe ahora imbuirse de nuevas virtudes y poderes, nuevos valores morales, nuevas facultades. Le esperan y descienden ya sobre él nuevos favores, perfectas dádivas. Los dones y beneficios del período de la juventud, aunque oportunos y suficientes durante la adolescencia de la humanidad, son ahora incapaces de satisfacer los requerimientos de su madurez”. *“En toda dispensación”, ha escrito además, “la luz de Guía Divina ha sido dirigida a una tema central... En esta maravillosa Revelación, en este glorioso Siglo, la base de la Fe de Dios y la característica que distingue a Su Ley es la conciencia de la unidad de la humanidad”.*

Parte III

Las Pruebas de las Manifestaciones

Los escritos Bahá'ís afirman que el progreso del individuo y la sociedad como un todo depende del reconocimiento de la Manifestación de Dios en Su Día. Cada individuo tiene la capacidad de reconocerle.

La Manifestación de Dios aparece de tal manera, y revela tales enseñanzas, como son determinadas por Dios. Porque estas cosas no conforman a los deseos o entendimiento de la gente, cada Manifestación confrontó el rechazo y persecución. El principal oponente de la nueva Manifestación es el clero, los custodios de las tradiciones de la religión previa. La gente, ciegamente siguiendo en sus pasos, falla de reconocer la verdad. Las Escrituras de cada religión testifican de este patrón.

Bahá'u'lláh, como las Manifestaciones de Dios antes de Él, fue opuesto por el clero y la gente – ataques que continuaban por más de cuarenta años. Los argumentos usados para rechazarlo, sin embargo, fueron los mismos usados a lo largo del tiempo para rechazar a Moisés, Jesús, Muhammad y otros. Bahá'u'lláh alentaba una cuidadosa exanimación de las declaraciones y hechos de los que rechazan la Manifestación en cada edad como un medio para alcanzar la certitud en la nueva religión de Dios.

¿Cómo podemos saber si Bahá'u'lláh – o cualquier Manifestación – es Quien Él reclama ser? Si podríamos saber de alguna manera que Él fuera el Portador del Mensaje de Dios para la humanidad en este Día, nuestras respuestas serían obvias: deberíamos abrazar Su Causa y poner Sus enseñanzas en práctica. Pero ¿Cómo puede tal reclamo ser evaluado?

Desde que la mayoría de las personas aceptan sin investigación la religión de sus padres, la verdad de la estación del Fundador de la religión propia es también aceptado sin cuestionar. Pero ¿qué es la evidencia del reclamo de Moisés, Buda, Jesús o Muhammad? Para sus seguidores, es difícil imaginar un tiempo cuando tales pruebas fueron demandadas. Sin embargo, en el tiempo de la aparición de cada uno de estos individuos, la gente requería tal evidencia.

Los Libros Sagrados de todas las religiones tratan la cuestión de las pruebas validando el reclamo del Representante de Dios en la tierra. La declaración de Jesús: “los conoceréis por sus frutos” es una consideración de este tema.

Bahá'u'lláh explica que las pruebas validando la estación del Fundador de una religión son las mismas pruebas que validan el reclamo de todos los Fundadores.

Las pruebas incluyen la persona y hechos de la Manifestación, Su revelación de la Palabra de Dios, y Sus enseñanzas que transforman individuos y la sociedad. Las profecías en los Libros Sagrados son otra evidencia de la verdad de la nueva Manifestación; sin embargo, estos Libros son interpretados de varias formas – aun para rechazar la nueva Manifestación cuando Él venga. Su verdadero significado, por lo tanto, debe ser buscado de la Manifestación Misma.

9.

La Necesidad de Reconocer la Manifestación de Dios

El primer deber prescrito por Dios a Sus siervos es el reconocimiento de Aquel que es la Aurora de Su Revelación y la Fuente de Sus leyes, Quien representa a la Deidad tanto en el Reino de Su Causa como en el mundo de la creación. El que haya cumplido este deber ha logrado todo bien; y el que esté privado de ello se ha extraviado, aunque fuese autor de toda obra justa.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Aqdas, # 1

Él ha dotado a toda alma con la capacidad de reconocer los signos de Dios. De otra manera, ¿cómo habría Él podido cumplir Su testimonio hacia los hombres? si sois de los que ponderan Su Causa en sus corazones. Él nunca procederá injustamente con nadie, ni tampoco señalará a las almas una tarea superior a sus capacidades. Él es ciertamente el Compasivo, el Todo Misericordioso.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LII

Cuando Cristo apareció en este mundo, fue como la misericordia vernal, la efusión descendió, las refulgencias del Misericordioso todo lo envolvieron, el mundo humano encontró nueva vida. Incluso el mundo físico participó de ello. Surgieron las perfecciones divinas; las almas se instruyeron en la escuela del cielo de modo que todos los grados de la existencia humana recibieron vida y luz. Luego, gradualmente estas fragancias celestiales fueron extinguiéndose. La estación del invierno cayó sobre el mundo, las bellezas de la primavera desaparecieron, las excelencias y perfecciones murieron, las luces y la revivificación no se vieron más, el mundo fenomenal y su materialidad, el mundo de la existencia se convirtió en la vida de un cuerpo muerto. No quedó rastro alguno de la primavera.

Bahá'u'lláh ha venido a este mundo. Él ha renovado esa primavera. Las mismas fragancias están soplando; el mismo calor del sol de vida, la misma nube derrama su lluvia, y con nuestros propios ojos vemos que el mundo de la existencia avanza y progresa. El mundo humano ha encontrado nueva vida.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 4

Desde los días de Adán hasta hoy, se han puesto de manifiesto las religiones de Dios una tras otra. Cada una de ellas cumplió su función debida, vivificó a la humanidad y proporcionó educación e ilustración. Libraron a las gentes de la oscuridad del mundo de la naturaleza y les hicieron entrar en el esplendor del

Reino. A medida que se revelaba cada sucesiva Religión y Ley, durante algunos siglos permanecía como un árbol cargado de frutos y a ella le era encomendada la felicidad de la humanidad. Sin embargo, al transcurrir los siglos, envejecía, ya no florecía ni daba fruto, por lo cual era entonces rejuvenecida nuevamente.

La religión de Dios es una sola religión, mas debe ser siempre renovada. Moisés, por ejemplo, fue enviado a la humanidad; Él estableció una ley, y por esa ley mosaica los hijos de Israel fueron librados de su ignorancia y fueron iluminados; fueron rescatados de su abyección y alcanzaron una gloria que no palidece. Sin embargo, a medida que transcurrieron lentamente los años, se acabó ese esplendor, se ocultó esa refulgencia y se volvió noche ese día luminoso; y una vez que esa noche se hizo triplemente oscura, despuntó la estrella del Mesías, de modo que una gloria iluminó nuevamente el mundo.

Lo que queremos decir es esto: la religión de Dios es una sola, y es la educadora de la humanidad, mas necesita ser renovada. Cuando plantas un árbol, su altura aumenta día tras día. Produce flores, hojas y sabrosos frutos. Pero después de un largo tiempo, se vuelve viejo y ya no produce ningún fruto. Entonces, el Cultivador de la Verdad recoge la semilla de ese mismo árbol y la siembra en un suelo virgen; y de pronto aparece el primer árbol, tal como era antes.

Presta atención a que, en este mundo de la existencia, todas las cosas deben ser constantemente renovadas. Mira el mundo material que te rodea y ve cómo ahora ha sido renovado. Los pensamientos han cambiado, se han modificado los modos de vida, las ciencias y las artes muestran un nuevo vigor, hay nuevos descubrimientos e invenciones, hay nuevas percepciones. ¿Cómo entonces no iba a renovarse un poder tan vital como el de la religión, el garante de los grandes progresos de la humanidad, el medio mismo de lograr la vida sempiterna, el promotor de excelencia infinita, la luz de ambos mundos? Ello sería incompatible con la gracia y la bondad del Señor.

La religión, además, no es una serie de creencias, un conjunto de costumbres; la religión son las enseñanzas de Dios nuestro Señor, enseñanzas que constituyen la vida misma de la humanidad, impulsan la mente hacia pensamientos elevados, refinan el carácter y sientan las bases del honor sempiterno del hombre.

Observa: estas fiebres del mundo de la mente, estos fuegos de guerra y de odio, de resentimiento y de malevolencia entre las naciones, esta agresión de pueblos contra pueblos, que han destruido la tranquilidad del mundo entero, ¿podrían calmarse alguna vez por otro medio que no fueran las aguas vivientes de las enseñanzas de Dios? ¡No, jamás! Y es evidente que hace falta un poder

que esté por encima y más allá de los poderes de la naturaleza para convertir esta tenebrosa oscuridad en luz y transformar estos odios y resentimientos, estos rencores y despechos, estos interminables enfrentamientos y guerras en confraternidad y amor entre todos los pueblos de la tierra. Este poder no es otro que los hálitos del Espíritu Santo y la gran influencia de la Palabra de Dios.

'Abdu'l-Bahá, Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 23

PREGUNTA: ¿Qué necesidad tienen de las enseñanzas divinas quienes, considerándose independientes de ellas, destacan por sus obras bondadosas y por su benevolencia hacia todos? Me refiero a personas poseedoras de una conducta digna de alabanza, movidas por el amor y la amabilidad hacia todas las criaturas, animadas por su preocupación para con los pobres y por sus esfuerzos en aras de la paz universal. ¿Cuál es la condición de dichas personas?

RESPUESTA: *Has de saber que tales obras, tales esfuerzos y tales palabras son dignos de alabanza y aprobación, y que constituyen la gloria de la humanidad. Así y todo esas obras, por sí solas, no son suficientes; son un cuerpo de gran encanto, pero carente de espíritu. No, la causa de la vida perdurable, del honor eterno, de la iluminación universal, de la salvación y prosperidad verdaderas, es ante todo el conocimiento de Dios. Sabido es que el conocimiento de Dios trasciende todo conocimiento y que es la mayor gloria del mundo humano. Pues del conocimiento de la realidad de las cosas se deriva el beneficio material gracias al cual progresa la civilización. Pero el conocimiento de Dios es la causa del progreso y la atracción espirituales; por su intermedio se consiguen la percepción de la verdad, la exaltación de la humanidad, la civilización divina, la rectitud moral y la iluminación.*

En segundo lugar, viene el amor a Dios, cuya luz brilla en la lámpara de los corazones de quienes conocen a Dios. Sus brillantes rayos iluminan el horizonte y otorgan al hombre la vida del Reino. En verdad, el fruto de la existencia humana, es el amor a Dios, por cuanto ese amor es el espíritu de vida y la gracia eterna. Si el amor a Dios no existiera, el mundo contingente se hallaría en tinieblas; si el amor a Dios no existiera, los corazones de los hombres estarían muertos y privados de las sensaciones propias del existir; si el amor a Dios no existiera, la luz de la unidad no iluminaría a la humanidad; si el amor a Dios no existiera, el Este y el Oeste no se abrazarían entre sí como dos amantes; si el amor a Dios no existiera, la división y la desunión no se transformarían en fraternidad; si el amor a Dios no existiera, la indiferencia no desembocaría en el cariño; si el amor a Dios no existiera, el extraño no se convertiría en amigo. El amor en el mundo humano ha brillado por el amor a Dios y ha aparecido por la bondad y la gracia divinas.

Es evidente que la realidad de la humanidad es diversa, que las opiniones varían y que los sentimientos difieren; como evidente es que tal diferencia de opiniones, pensamientos, inteligencia y sentires entre las razas humanas surgen de una necesidad esencial. Las diferencias de las criaturas en los planos del ser constituyen uno de los requisitos de la existencia (la cual se despliega en una infinidad de formas). Por tanto, precisamos de un poder universal que domine los sentimientos, las opiniones y los pensamientos de todos, un poder gracias al cual estas divisiones no trasciendan, un poder que dé amparo a todos los hombres bajo el pabellón de la unidad. Es claro y evidente que el mayor poder del reino humano es el amor a Dios. El amor a Dios reúne a la diversidad de los pueblos bajo la sombra de la tienda del afecto. Confiere a familias y naciones, otrora antagonistas y hostiles, el amor y la unidad más grandes.

Observa como después de Cristo, mediante el poder del amor a Dios, cuántas naciones, razas, familias y tribus se cobijaron a la sombra de la Palabra de Dios. Las divisiones y diferencias de un millar de años se desvanecieron del todo. Las nociones de raza y patria desaparecieron por completo. La unión de almas y seres se consumó, y todos se convirtieron en cristianos verdaderos y espirituales.

La tercera virtud de la humanidad es la benevolencia, que sirve de fundamento a las buenas obras. Algunos filósofos consideran que la intención es superior a la acción, ya que la benevolencia, siendo luz absoluta, se halla purificada y santificada de las impurezas del egoísmo, de la enemistad, y del engaño. Ahora bien, entra dentro de lo posible que un hombre realice una obra que en apariencia sea justa, pero que en realidad esté motivada por la codicia. Por ejemplo, un carnicero cría una oveja y la protege. Semejante conducta por parte del carnicero se rige por fines de lucro, el resultado de cuyos esmeros es el sacrificio de la pobre oveja. ¡Cuántas buenas obras obedecen a la codicia! Mas la benevolencia está santificada de tales impurezas.

Brevemente, si al conocimiento de Dios se suma el amor a Dios, la atracción, el éxtasis y la buena voluntad, la obra justa resulta entonces cabal y perfecta. De lo contrario, de no estar asentada en el conocimiento de Dios así como en el amor a Dios y en una intención sincera, aun la obra buena y loable se torna imperfecta...

En el mundo actual nos encontramos con personas deseosas del bien público, personas entregadas, según su capacidad, a proteger a los oprimidos, socorrer a los pobres y apoyar con entusiasmo la paz y el bienestar universales. Son personas que, si bien son perfectas en este sentido, resultan imperfectas si están desprovistas del conocimiento y del amor de Dios.

El médico Galeno, en su comentario al tratado de Platón sobre el arte de gobernar afirma que los principios fundamentales de la religión ejercen gran influencia sobre la civilización. Arguye que "la multitud no puede seguir el hilo argumental de las explicaciones filosóficas; y que por esta razón, necesita de símbolos que anuncien las recompensas y los castigos del otro mundo. La prueba de la verdad de esta afirmación -asegura- es que hoy vemos a unas gentes llamadas cristianas, que creen en las recompensas y los castigos. Y esta secta manifiesta obras hermosas, como las que realiza un verdadero filósofo. Vemos claramente que no sienten temor hacia la muerte, que no esperan ni desean nada de la multitud, salvo justicia y equidad, por lo que merecen ser considerados verdaderos filósofos".

Pues bien, repara en cuál no sería el grado de sinceridad, celo, espiritualidad, amistad, y las buenas obras de un creyente en Cristo como para que Galeno, el médico filósofo, que no era cristiano, rindiese tributo a su refinamiento moral y virtudes describiéndolo como auténtico filósofo. Esas virtudes y esa moral no se consiguieron sólo exhibiendo obras buenas. Si la virtud se redujera a una cuestión de hacer y recibir el bien ¿por qué no habríamos de alabar la lámpara encendida aquí presente, cuya iluminación resulta indudablemente beneficiosa? Gracias a su calor y a su luz el sol permite que todos los seres de la tierra se multipliquen, crezcan y se desarrollen. ¿Existe favor mayor que éste? Sin embargo, como ese bien no proviene de la benevolencia, amor y conocimiento de Dios, es imperfecto.

Cuando, por el contrario, una persona tiende un vaso de agua hacia otra persona, ésta se siente agradecida y así lo hace saber. Algún irreflexivo podría alegar: "Este sol que otorga luz al mundo, esta diáfana y suprema generosidad, debe ser adorado y alabado. ¿Por qué no habríamos de dar gracias al sol por su generosidad cuando quedamos agradecidos con quien realiza un simple acto de cortesía?" Mas si somos honestos en nuestra indagación de la verdad, vemos que el acto insignificante de cortesía se debe a sentimientos conscientes y reales, y por ende dignos de alabanza. En contraste, la luz y el calor del sol no se deben a sentimientos ni a conciencia alguna, por lo que no son dignos de elogio o alabanza, ni son acreedores de nuestra gratitud y agradecimiento.

De igual manera, cuando alguien realiza una obra buena, aunque ésta sea digna de elogio en cuanto tal, resulta imperfecta si no se funda en el amor y en el conocimiento de Dios. Ahondando más, si reflexionas con justicia, observarás que las buenas obras de quienes ignoran a Dios también se deben fundamentalmente a las enseñanzas divinas. Vale decir que los Profetas del pasado son responsables de que hoy se realicen esas mismas obras. Ellos fueron quienes explicaron la belleza de obrar el bien, quienes expusieron sus

consecuencias gloriosas. Con la difusión sucesiva y repetida de enseñanzas tales, los hombres tornaron sus corazones hacia las virtudes. Sintiendo que eran hermosas y que eran motivo de alegría y felicidad, las siguieron.

Por consiguiente, tales actos también provienen de las enseñanzas de Dios. Pero para comprender este asunto no ha menester de controversia, ni de discusión, sino de justicia. Alabado sea Dios, pues tú has estado en Persia y has visto como los persas, gracias a las santificadas brisas de Bahá'u'lláh, son ahora benevolentes para con la humanidad. En tiempos pasados, atormentaban al extranjero con que se cruzasen; llenos de la enemistad, el odio y la malevolencia más acérrimos llegaban al extremo de arrojarle inmundicias. Quemaban los libros del Evangelio y el Tora, y si sus manos se contaminaban al tocarlos, se las lavaban. Actualmente, en sus reuniones y asambleas la gran mayoría de esos persas recitan y entonan dignamente el contenido de estos dos Libros, comentan e interpretan sus enseñanzas. Muestran hospitalidad hacia sus enemigos. Tratan a los lobos sanguinarios con delicadeza, como a las gacelas que moran en las planicies del amor de Dios. Tú has observado sus costumbres y hábitos, y has oído acerca de las costumbres de los persas de otros tiempos. Tamaña transformación de la moral, semejante mejoramiento de la conducta y de la palabra ¿son acaso posibles si no es mediante el amor a Dios? No, por Dios. Si con la ayuda de la ciencia y el conocimiento tratásemos de inculcar esa moral y esas costumbres, en verdad, se necesitaría un millar de años, y aun así no se difundirían entre el común de las gentes.

Hoy en día, gracias al amor a Dios, dicho anhelo ha sido alcanzado con la mayor facilidad.

¡Estad prevenidos, oh poseedores de inteligencia!

'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, # 84

¡Ve cómo, en cuanto Me he revelado, habéis rechazado Mi verdad y os habéis alejado de Mí, y habéis sido de los que han considerado los signos de Dios como un juego y pasatiempo!...

¿Estaréis contentos con aquello que sólo es como la niebla en la llanura y dispuestos a privaros del Océano, cuyas aguas, en virtud de la Voluntad de Dios, refrescan las almas de los hombres? ¡Ay de vosotros, por haber respondido a la generosidad de Dios con algo tan vano y despreciable! Sois, en verdad, de aquellos que Me han rechazado en mi Revelación anterior. ¡Oh qué vuestros corazones comprendieran!...

Cuidaos de que no seáis contados entre los que han rechazado lo que les ha sido enviado desde el Cielo de la trascendente Gloria de Dios.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXXV

10.

La Gente de Cada Edad Han Opuesto la Manifestación

Considera el pasado: Cuántos hombres, elevados y humildes, han esperado ansiosamente, en toda época, el advenimiento de las Manifestaciones de Dios en la santificada persona de Sus Elegidos. Cuántas veces han esperado Su venida; con qué frecuencia han suplicado para que sople la brisa de la misericordia divina y aparezca la Belleza prometida desde detrás del velo del encubrimiento y sea revelada a todo el mundo. Y siempre que se abrieron las puertas de gracia y las nubes de munificencia divina se vertieron sobre la humanidad y la luz del Invisible brilló sobre el horizonte de poder celestial, todos ellos Le negaron y se apartaron de Su rostro, el rostro de Dios mismo. Remítete, para verificar esta verdad, a lo que ha sido escrito en todos los Libros sagrados.

Detente por un momento a reflexionar sobre cuál ha sido la causa de tal rechazo por parte de quienes Le han buscado con tanto fervor y anhelo. Sus ataques han sido más feroces de cuanto la lengua o la pluma puedan describir. Ni una sola Manifestación ha aparecido que no haya sido afligida por la negación, el repudio y la oposición vehemente de quienes La rodeaban...

Examina el maravilloso comportamiento de los Profetas y trae al pensamiento las difamaciones y recusaciones proferidas por los hijos de la negación y la falsedad, para que quizás logres que el ave del corazón humano emprenda su vuelo desde los parajes de la negligencia y la duda, hacia el nido de la fe y la certeza...

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 11

Juzga con equidad, te lo suplico por Dios. ¿Qué prueba presentaron los doctores judíos para condenarlo a Él, que era el Espíritu de Dios, cuando vino a ellos con la verdad? ¿Cuál pudo ser la prueba que presentaron los fariseos y los sacerdotes idólatras para justificar su negación de Muhammad, el Apóstol de Dios, cuando vino a ellos con un Libro que juzgaba entre la verdad y la falsedad con una justicia que transformaba en luz la oscuridad de la tierra y extasiaba los corazones de quienes Le conocían? En verdad, tú has presentado en este día las mismas pruebas que los sacerdotes necios alegaron en aquella época. De ello es testigo Aquel que es el Rey del reino de la gracia en esta gran Prisión.

Bahá'u'lláh, Tablas de Bahá'u'lláh, p. 135

¹ Es decir: Manifestación Divina.

Desde el comienzo del mundo hasta el presente, cada "Manifestación" enviada por Dios, ha sido combatida por una encarnación de los "Poderes de las Tinieblas".

Este tenebroso poder siempre se ha empeñado en extinguir la luz. La tiranía ha tratado constantemente de vencer a la justicia. La ignorancia ha procurado persistentemente aplastar el conocimiento bajo sus pies. Desde épocas remotas, éste ha sido el método del mundo material.

En el tiempo de Moisés, el faraón mismo trató de impedir que la Luz Mosaica se extendiera.

En los días de Cristo, Anás y Caifás sublevaron al pueblo judío en Su contra, y los eruditos doctores de Israel se unieron para resistir Su poder. Circularon contra Él toda clase de calumnias. Los escribas y fariseos conspiraron para hacer creer al pueblo que Él era un impostor, un apóstata y un blasfemo. Difundieron estas calumnias contra Cristo por todo el mundo oriental, y fueron los causantes de que se Le condenara a una muerte vergonzosa.

También en el caso de Muhammad, los eruditos doctores de su día decidieron extinguir la luz de Su influencia. Por medio del poder de la espada trataron de impedir la difusión de Su enseñanza.

A pesar de todos sus esfuerzos, el Sol de la Verdad brilló desde el horizonte. En todos los casos, el ejército de la luz venció a los poderes de las tinieblas en el campo de batalla del mundo, y el esplendor de las Enseñanzas Divinas iluminó la tierra. Aquellos que aceptaron las Enseñanzas y trabajaron por la Causa de Dios, se transformaron en estrellas luminosas en el firmamento de la humanidad.

Ahora, en nuestros días, la historia se repite.

'Abdu'l-Bahá, La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 33

Atestigua cómo cada vez que el Sol de divina munificencia ha derramado la luz de Su Revelación sobre el mundo, el pueblo de Su día se ha levantado contra Él y ha repudiado Su verdad. Aquellos que eran considerados como los caudillos de hombres, han luchado invariablemente, para impedir a Sus seguidores volverse hacia Él quien es el Océano de la ilimitada munificencia de Dios...

Tú has sabido cuán penosamente han sido atormentados los Profetas de Dios, Sus Mensajeros y Escogidos. Medita un momento sobre los motivos y razones que han sido responsables de tales persecuciones. En ningún tiempo, en ninguna Dispensación, han escapado los Profetas de Dios a la blasfemia de Sus enemigos, a la crueldad de Sus opresores, a la acusación de los doctos de Su época, que aparecieron bajo el disfraz de rectitud y piedad. Día y noche pasaban

tales sufrimientos, que nadie podrá jamás medir, salvo el conocimiento del Dios único y verdadero, exaltada sea Su Gloria.

Considera a este Agraviado. Aunque las pruebas más claras afirman la verdad de Su Causa, aunque las profecías que Él ha hecho en lenguaje inequívoco se han cumplido, aunque, si bien no se contaba entre los doctos, no tenía instrucción, ni experiencia en las discusiones corrientes entre los sacerdotes, Él ha vertido sobre los hombres las lluvias de Su conocimiento múltiple y divinamente inspirado; sin embargo, ¡mira cómo esta generación ha rechazado Su autoridad y se ha rebelado contra Él! Durante la mayor parte de Su vida, Él ha sido dolorosamente afligido en las garras de Sus enemigos. Sus padecimientos ya han alcanzado su culminación en esta aflictiva Prisión, en que Sus opresores Le han arrojado tan injustamente. Dios te conceda que, con penetrante visión y corazón radiante observes las cosas que han ocurrido y que ahora acontecen, y, ponderándolas en tu corazón, reconozcas aquello que los más de los hombres en este Día no han comprendido. Quiera Dios que Él te haga capaz de inhalar la dulce fragancia de Su Día, participar de las ilimitadas efusiones de Su Gracia, beber cuanto puedas, por Su generoso Favor, del más grande Océano que se levanta en este Día en el nombre del Antiguo Rey y permanecer firme e inamovible como la montaña en Su Causa.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXIII

11.

Comprendiendo Por Qué la Gente Rechaza la Manifestación de Dios

Si te informases de las indignidades acumuladas sobre los Profetas de Dios y comprendieras las verdaderas causas de las objeciones hechas por Sus opresores, de seguro apreciarías el significado de Su posición. Asimismo, cuanto más atentamente examines las acusaciones de quienes se han opuesto a las Manifestaciones de los Atributos divinos, tanto mayor será tu fe en la Causa de Dios.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 11

Son Velados y Rehúsan Investigar la Verdad

...durante los días de Jesucristo, los judíos estaban esperando la aparición del Mesías, orando y rogando a Dios día y noche para que el Prometido apareciese. ¿Por qué Lo rechazaron cuando apareció? Lo negaron absolutamente, se rehusaron a creer en Él. No hubo abuso o persecución de la que Él no fuera objeto. Lo denigraron con insultos, colocaron una corona de espinas sobre Su cabeza y Lo condujeron por las calles en escarnio y mofa y finalmente Lo crucificaron. ¿Por qué hicieron esto? Porque no investigaron la verdad o realidad de Jesucristo y no fueron capaces de reconocerlo como el Mesías de Dios. Si hubieran investigado por sí mismos sinceramente, seguramente hubiesen creído en Él y se hubiesen inclinado reverentemente. Habrían considerado Su manifestación como el más grande de los dones para la humanidad. Lo hubiesen aceptado como al mismísimo Salvador del hombre; pero ¡ay! estaban cegados, se aferraron a las imitaciones de antiguas creencias y a los rumores y no investigaron la verdad de Jesucristo...

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 26

Y ahora, referente a Sus palabras sobre que el Hijo del hombre “vendrá sobre las nubes del cielo”, por “nubes” se entiende aquello que es contrario a las prácticas y deseos de los hombres. Así Él ha revelado en el versículo ya mencionado: “Siempre que viene a vosotros un Apóstol con lo que no desean vuestras almas, os ensoberbecéis, acusando a unos de impostores y matando a otros”. Estas “nubes” significan, en cierto sentido, la anulación de las leyes, la abrogación de anteriores Dispensaciones, la supresión de ritos y costumbres usuales entre los hombres, la exaltación de los creyentes iletrados por encima de los doctos opositores de la Fe. En otro sentido, indican la aparición de aquella inmortal Belleza en la imagen de un hombre mortal, con limitaciones tales como el comer y beber, pobreza y riqueza, gloria y humillación, sueño y vigilia, y otras

cosas que crean duda en la mente de los hombres y los hacen apartarse. Todos estos velos se denominan simbólicamente “nubes”...

Es evidente que los cambios producidos en cada Dispensación constituyen las nubes oscuras que se interponen entre el ojo del entendimiento humano y la Lumbrera divina que brilla en la aurora de la divina Esencia. Considera cómo los hombres durante generaciones han imitado ciegamente a sus padres, y han sido educados de acuerdo con prácticas y costumbres establecidas por los preceptos de su Fe. Por tanto, si estos hombres descubrieran de repente que un Hombre, que ha vivido en medio de ellos y que respecto a toda limitación es su semejante, se ha levantado para abolir todos los principios establecidos e impuestos por su Fe -principios en los cuales durante siglos han sido disciplinados, al punto de que cualquier oponente o negador de éstos ha sido tenido por infiel, descarriado y perverso-, ellos, ciertamente, permanecerían velados, incapaces de reconocer Su verdad. Cosas semejantes son como “nubes” que velan los ojos de aquellos cuyo ser interior aún no ha gustado el Salsabíl del desprendimiento, ni ha bebido del Kawthar del conocimiento de Dios. Tales hombres, al tomar conocimiento de esas circunstancias, llegan a velarse a tal punto que, sin la menor pregunta, declaran infiel a la Manifestación de Dios y Le sentencian a muerte. Debes haber oído ya que tales cosas han sucedido en todas las épocas y ahora puedes observarlas en este día.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 52

Ellos Pesan la Causa de Dios con Su Propio Deficiente Conocimiento

Es el velo de vanas imaginaciones que, en los días de las Manifestaciones de la Unidad de Dios y las Auroras de Su eterna Gloria, se ha interpuesto y continuará interponiéndose entre Ellos y el resto de la humanidad. Pues en esos días Él quien es la Verdad Eterna se manifiesta en conformidad con aquello que Él mismo ha determinado y no de acuerdo con los deseos y expectativas de los hombres. Así Él ha revelado: "Siempre que viene a vosotros un Apóstol con lo que no desean vuestras almas os ensoberbecéis y a unos los desmentís y a otros los matáis."...

No puede haber duda alguna que, si estos apóstoles hubieran aparecido en pasadas edades y ciclos, de acuerdo con las vanas imaginaciones que los corazones de los hombres habían ideado, nadie habría repudiado la verdad de estos seres santificados. A pesar que dichos hombres han estado recordando, día y noche, el Dios único y verdadero y que han estado piadosamente ocupados con el ejercicio de sus oraciones, sin embargo, al final no reconocieron las Auroras de los signos de Dios, las Manifestaciones de Sus irrefutables testimonios, ni participaron de Sus favores.

Considera la Dispensación de Jesucristo. Mirad cómo todos los hombres doctos de aquella generación, aunque esperaban ansiosamente la venida del Prometido, no obstante, lo negaron. Tanto Anás el más erudito entre los teólogos de Su día, como Caifás el sumo sacerdote, lo denunciaron y pronunciaron Su sentencia de muerte...

Por esta razón Él ha escrito: "El que es enaltecido entre vosotros será humillado y el humillado será enaltecido". Referencias a este tema pueden encontrarse en la mayor parte de los Libros sagrados, así como en las declaraciones de los Profetas y Mensajeros de Dios.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXV

Sabes que antes de que se iniciaran las modernas observaciones científicas, desde los primeros siglos hasta el siglo quince de la era cristiana, todos los matemáticos del mundo coincidían en que la Tierra era el centro del universo, y que el sol era el que se movía. El famoso astrónomo e introductor de una teoría diferente fue el descubridor del movimiento de la tierra y de la inmovilidad del sol. Hasta entonces todos los astrónomos y filósofos seguían el sistema ptolemaico; quienquiera lo contradijese era tomado por un ignorante. Aunque Pitágoras y Platón durante los últimos años de su vida ya habían adoptado la teoría de que el movimiento anual del sol alrededor del Zodíaco no se originaba en el sol, sino en el movimiento de la tierra alrededor de éste, tal teoría había caído en olvido para ser reemplazada por el sistema ptolemaico, que habría de gozar de la aceptación de todos los matemáticos. Sin embargo, hay algunos versículos revelados en el Corán contrarios a la teoría del sistema ptolemaico. Uno de ellos reza: "El sol se mueve en un lugar fijo", lo que demuestra la inmovilidad del sol y su movimiento alrededor de un eje. Otro versículo dice: "Y cada estrella se mueve en su propio cielo". De este modo se explican los movimientos del sol, de la luna, de la tierra y de otros cuerpos celestes. Cuando apareció el Corán, los matemáticos ridiculizaron tales aseveraciones, atribuyendo la teoría a ignorancia. Incluso los doctores del islam, comprobando que los versículos citados eran contrarios al sistema ptolemaico entonces favorecido, se vieron obligados a restarles mérito.

No fue sino hasta después del siglo quince de la era cristiana, casi novecientos años después de Muhammad, cuando un famoso astrónomo realizó nuevas observaciones y descubrimientos importantes con la ayuda de un telescopio de su invención. La órbita de la Tierra, la inmovilidad del sol y su rotación sobre su eje fueron descubiertas. Quedaba probado entonces que los versículos del Corán coincidían con los hechos, y que el sistema ptolemaico era imaginario.

Ellos Siguen Ciegamente al Clero

¿Por qué el advenimiento de toda verdadera Manifestación de Dios ha sido acompañado de lucha y tumulto tales, de semejante tiranía y revueltas? Y ello no obstante el hecho de que todos los Profetas de Dios, sin excepción, cuandoquiera que se han revelado a los pueblos del mundo, han predicho la venida de otro Profeta posterior y han fijado los signos que habrían de anunciar el advenimiento de la futura Dispensación. De esto dan testimonio los escritos de todos los Libros sagrados. ¿Por qué, entonces, a pesar de la expectación de los hombres en su búsqueda de las Manifestaciones de Santidad y de los signos que aparecen en los Libros sagrados, han sido perpetrados en cada edad y ciclo tales actos de violencia, de opresión y crueldad contra todos los Profetas y Elegidos de Dios?

Cualquier cosa que en días pasados fue la causa del repudio y la oposición de aquellas gentes, ha ocasionado ahora la perversidad de la gente de esta época. Sostener que el testimonio de la Providencia era incompleto y que tal hecho ha sido la causa del rechazo de los hombres, no es sino blasfemia manifiesta. ¡Cuán lejos está de la gracia del Todo-Munífico, de Su amorosa providencia y tierna misericordia, elegir a un Alma de entre todos los hombres para que guíe a Sus criaturas y luego, por una parte, privarla de la medida plena de Su Testimonio divino y, por otra, infligir severo castigo a Su pueblo por haberse apartado de Su Elegido! Es más, las múltiples generosidades del Señor de todos los seres han rodeado, en todo tiempo, mediante las Manifestaciones de Su divina Esencia, a la tierra y a todos los que viven en ella. Ni por un momento ha sido retenida Su gracia, ni tampoco las lluvias de Su amorosa bondad han dejado de verterse sobre la humanidad. Por consiguiente, semejante comportamiento no puede atribuirse sino a la estrechez de mente de aquellas almas que vagan en el valle de la arrogancia y el orgullo, que están perdidas en el desierto del alejamiento, que caminan tras sus vanas fantasías y siguen las órdenes de los jefes de su fe. Su interés principal es la mera oposición y su único deseo es desconocer la verdad. Para todo observador perspicaz es evidente y manifiesto que si en los días de cada una de las Manifestaciones del Sol de la Verdad estos hombres hubiesen santificado sus ojos, sus oídos y sus corazones de todo lo que hubieran visto, oído y sentido, de seguro no se habrían privado de ver la Belleza de Dios, ni se habrían extraviado lejos de los Aposentos de Gloria. Pero pesaron el Testimonio de Dios con la medida de su propio conocimiento, tomado de las enseñanzas de los jefes de su fe, y al encontrarlo en desacuerdo con su limitado entendimiento, se alzaron para perpetrar actos tan indignos.

En toda época los jefes religiosos han impedido a la gente alcanzar las orillas de la salvación eterna, por cuanto sostienen las riendas de la autoridad en su poderoso puño. Algunos por ambición de poder, otros por falta de comprensión y conocimiento, han sido causa de esa privación de las gentes. Por su sanción y autoridad, todos los Profetas de Dios han tenido que beber del cáliz del sacrificio y han alzado el vuelo hacia las Alturas de gGloria. ¡Qué indescriptibles crueldades no han sido perpetradas contra los verdaderos Monarcas del mundo, esas Joyas de virtud divina, por quienes han ocupado las sedes de autoridad y erudición! Contentos con un dominio transitorio, se han privado de una Soberanía sempiterna. Así, sus ojos no vieron la luz del rostro del Bienamado, ni tampoco escucharon sus oídos las dulces melodías del Pájaro del Deseo. Por esta razón, en todos los Libros sagrados se ha hecho mención de los sacerdotes de la época.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 15

Ellos Fallaron en Entender que una Nueva Manifestación Debe Aparecer

Cuando el Invisible, el Eterno, la divina Esencia, hizo que despuntara el Sol de Muhammad sobre el horizonte del conocimiento, entre los reparos que contra Él pusieron los sacerdotes judíos estaba que después de Moisés ningún Profeta sería enviado por Dios. Ciertamente, se ha hecho mención en las escrituras de un Ser que debía necesariamente manifestarse, Quien promovería la Fe de Moisés y fomentaría los intereses de Su pueblo, de modo que la Ley de la Dispensación de Moisés abarcara a toda la Tierra. Así se ha referido en Su Libro el Rey de gloria sempiterna a las palabras pronunciadas por esos vagabundos del valle del alejamiento y el error: “Dicen los judíos: ‘La mano de Dios está encadenada’. ¡Encadenadas estén sus propias manos!

Y fueron maldecidos por lo que dijeron. Más bien, ¡extendidas están Sus dos manos!” “La mano de Dios está por encima de sus manos”. Aunque de diversas maneras han relatado los comentaristas del Qur’án las circunstancias que rodearon la revelación de este versículo, con todo debieras esforzarte por comprender su propósito. Él dice: ¡Cuán falso es lo que los judíos han imaginado! ¿Cómo puede la mano de Aquel Que en verdad es el Rey, Quien hizo que se revelara el semblante de Moisés y Le confirió el manto de Profeta; cómo puede estar encadenada y trabada con grillos la mano de semejante Ser? ¿Cómo puede imaginársele incapaz de enviar a otro Mensajero después de Moisés? ¡Mira lo absurdo de su afirmación; cuán lejos se han apartado del sendero del conocimiento y la comprensión! Observa cómo también en este día, todo este pueblo se ha ocupado con tan absurdos disparates. ¡Durante más de mil años han estado recitando este versículo y censurando, sin saberlo, a los judíos,

ignorando totalmente que ellos mismos, abierta y secretamente, expresan los sentimientos y creencias del pueblo judío! Seguramente estás informado de su vana aseveración según la cual ha concluido toda Revelación, se han cerrado los portones de la misericordia Divina, no surgirá de nuevo el Sol de entre las Auroras de santidad eterna, se ha acallado para siempre el Océano de la Munificencia sempiterna y han cesado de aparecer los Mensajeros de Dios desde el Tabernáculo de antigua gloria. Tal es el grado de comprensión de esta gente despreciable y de miras estrechas. Esta gente ha imaginado que el flujo de la Gracia de Dios, que todo lo abarca, y Sus abundantes Favores, cuya interrupción ninguna mente puede concebir, se han detenido.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 91

Ellos Fallan de Entender que la Ley de Religión Debe Ser Renovada

Y cuando los días de Moisés llegaron a su fin, y la luz de Jesús, brillando desde la aurora del Espíritu, envolvió al mundo, todo el pueblo de Israel se alzó contra Él. Reclamaban que Aquel cuyo advenimiento había predicho la Biblia, debía necesariamente promulgar y cumplir las leyes de Moisés, en tanto que aquel joven nazareno, quien se atribuía la posición del Mesías divino, había anulado las más importantes de todas las leyes de Moisés: la ley del divorcio y del sábado.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 18

Entre ellas está la tradición: “Y cuando el Estandarte de la Verdad es manifestado, el pueblo de Oriente y de Occidente lo maldice”. Se debe beber necesariamente el vino de la renuncia, necesariamente deben alcanzarse las sublimes alturas del desprendimiento, y necesariamente debe observarse la meditación a que se refieren las palabras: “Una hora de reflexión es preferible a setenta años de adoración piadosa”, para que pueda descubrirse el secreto del vil comportamiento de la gente, de esa gente que, a pesar del amor y anhelo que profesan por la verdad, maldicen a los seguidores de la Verdad una vez que Él Se ha manifestado. Da testimonio de esta verdad la tradición mencionada más arriba. Es evidente que la razón de tal comportamiento no es otra que la abrogación de las reglas, costumbres, hábitos y ceremoniales a que han estado sometidos. Por lo demás, si la Belleza del Misericordioso obedeciera las mismas reglas y costumbres que son corrientes entre la gente, y si Él aprobara sus observancias, tal conflicto y daño de ningún modo se manifestarían en el mundo.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 154

He aquí cómo, no obstante estas y otras tradiciones semejantes, vanamente sostienen que las leyes reveladas anteriormente no deben de ningún modo

alterarse. Y, sin embargo, ¿no es el objeto de toda Revelación efectuar una transformación del carácter total de la humanidad, transformación que ha de manifestarse tanto exterior como interiormente, afectando su vida interior y sus condiciones externas? Ya que si no fuese cambiado el carácter de la humanidad, sería evidente la futilidad de las Manifestaciones universales de Dios.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 156

Ellos Fallan de Entender el Significado de los Libros Sagrados

Esas palabras pronunciadas por las Lumbreras de la Verdad deben ser meditadas y, si no se comprendiese su significado, debiera solicitarse ilustración de los Custodios de los depósitos del Conocimiento, para que éstos expliquen su significado y revelen su misterio. Pues no le incumbe a ningún hombre interpretar las Palabras sagradas según su deficiente comprensión, ni rechazar y negar su verdad por encontrar que son contrarias a su inclinación y deseos. Pues tal es hoy la actitud de los sacerdotes y doctores de la época, que ocupan las sedes del conocimiento y la erudición, y que han llamado conocimiento a la ignorancia y justicia a la opresión. Si ellos preguntasen a la Luz de la Verdad sobre esas imágenes que su vana fantasía ha tallado, y encontrasen que Su respuesta es incompatible con sus propios conceptos y su propia comprensión del Libro, de seguro denunciarían como la negación misma del conocimiento a Aquel Que es la Mina y Manantial de todo conocimiento. Cosas semejantes han pasado en toda época.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 120

Dios Pone a Prueba a la Humanidad

Por cierto, has de saber que el propósito fundamental de todos estos términos simbólicos y alusiones abstrusas que emanan de los Reveladores de la santa Causa de Dios ha sido el de probar y someter a examen a los pueblos del mundo para que, con ello, la tierra de los corazones puros e iluminados sea separada del suelo perecedero y estéril. Desde tiempo inmemorial ha procedido Dios así con Sus criaturas, y esto lo atestiguan los escritos de los Libros sagrados.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 37

Aquel quien es la Aurora de la Verdad es, sin duda, totalmente capaz de rescatar de tal lejanía almas descarriadas y de hacer que se acerquen a Su Corte y alcancen Su Presencia. "Si Dios hubiera deseado, seguramente habría hecho de todos los hombres un solo pueblo." Su propósito, no obstante, es habilitar a los de espíritu puro y corazón desprendido a ascender, por virtud de sus propios e innatos poderes a las orillas del Más Grande Océano, para que así quienes buscan la Belleza del Todo Glorioso sean distinguidos y separados de los

descarriados y perversos. Así ha sido ordenado por la toda gloriosa y resplandeciente Pluma...

Que las Manifestaciones de la Justicia divina, las Auroras de Gracia celestial, al aparecer entre los hombres hayan estado siempre desprovistos de todo dominio terrenal y despojados de los medios de ascendiente mundano debe atribuirse a este mismo principio de separación y distinción que anima el Propósito Divino. Si la Esencia Eterna manifestara todo lo que está latente dentro de Él, si Él brillara en la plenitud de Su Gloria, no se hallaría a nadie que dudase de Su Poder o que repudiase Su Verdad. No, todas las cosas creadas estarían tan deslumbradas y atónitas por las demostraciones de Su Luz, como para ser reducidas a la nada absoluta. Bajo tales circunstancias, ¿cómo pueden ser distinguidos los creyentes de los perversos?

Este principio ha actuado en cada una de las Dispensaciones anteriores y ha sido abundantemente demostrado... Es por esta razón, que en cada edad, cuando una nueva Manifestación ha aparecido y una reciente revelación del Poder trascendente de Dios ha sido otorgada a los hombres, aquellos que no creyeron en Él engañados por la aparición de la incomparable y eterna Belleza en el atavío de los hombres mortales, no Le han reconocido. Se han desviado de Su sendero y han esquivado Su compañía, compañía de Aquel quien es el Símbolo de proximidad a Dios. Hasta se han levantado para diezmar las filas de los fieles y para exterminar a aquellos que creían en Él.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXIX

Medita profundamente para que te sea revelado el secreto de cosas invisibles, aspire una fragancia espiritual imperecedera y reconozcas el hecho de que, desde tiempo inmemorial, el Todopoderoso ha probado a Sus siervos y continuará probándoles hasta la eternidad, a fin de que la luz sea distinguida de las tinieblas; la verdad, de la falsedad; lo justo, de lo injusto; la guía, del error; la felicidad, del infortunio; y las rosas, de las espinas. Pues como Él ha revelado: “¿Piensan los hombres cuando dicen 'creemos' que se les dejará en paz y no serán probados?”

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 12

12.

El Verdadero Estándar de Juicio

Oh desatentos, quitaos el sueño de la negligencia para que podáis mirar el resplandor que Su gloria ha difundido a través del mundo. ¡Qué torpes son quienes murmuran contra el nacimiento prematuro de Su luz! ¡Oh vosotros, ciegos de corazón! Sea temprano o tarde, las demostraciones de Su gloria refulgente ya están de hecho manifiestas. Os incumbe determinar si tal luz ha aparecido o no. No está en vuestro poder ni en el mío fijar el momento en que debe ser manifiesta. La Sabiduría inescrutable de Dios ha fijado la hora de antemano. Estad contentos, oh pueblo, con lo que Dios ha deseado y predestinado para vosotros...

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, L

Ningún hombre podrá alcanzar las orillas del océano del verdadero entendimiento a menos que se haya desprendido de todo lo que hay en el cielo y en la tierra. Santificad vuestras almas, oh pueblos del mundo, para que quizás alcancéis la posición que Dios os ha destinado...

La esencia de estas palabras es que quienes hollan el sendero de la fe, quienes ansían el vino de la certeza, deben purificarse de todo lo terrenal: sus oídos, de la palabrería ociosa; sus mentes, de las imaginaciones vanas; sus corazones, de las aficiones mundanas, y sus ojos, de aquello que perece. Deben poner su confianza en Dios y, asiéndose firmemente de Él, seguir Su camino. Entonces se harán merecedores de las resplandecientes glorias del sol del divino conocimiento y comprensión y llegarán a ser los recipientes de una gracia que es infinita e invisible, por cuanto el hombre nunca tendrá esperanza de alcanzar el conocimiento del Todoglorioso, nunca podrá beber de la corriente del divino conocimiento y sabiduría, nunca podrá entrar en la morada de la inmortalidad, ni tomar del cáliz de la divina cercanía y favor, a menos que deje de considerar las palabras y acciones de los hombres como norma para la verdadera comprensión y reconocimiento de Dios y Sus Profetas.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 9

Te incumbe observar con perspicacia divina las cosas que hemos revelado y que te hemos enviado, y no mirar a las gentes y las cosas que son corrientes entre ellas. En este día ellos son como un ciego que, mientras se mueve a la luz del sol, pregunta: ¿Dónde está el sol? ¿Está brillando? Negaría y pondría en tela de juicio la verdad y no sería de los que perciben. Nunca sería capaz de captar el

sol o entender aquello que se ha interpuesto entre él y el sol. Para sus adentros, pondría objeciones, levantaría protestas y sería de los rebeldes. Tal es el estado de esta gente. Déjales a sí mismos, diciendo: Sea para vosotros lo que deseáis y para nosotros lo que deseamos. Desdichada en verdad es la penosa condición de los impíos.

Bahá'u'lláh, Tablas de Bahá'u'lláh, p. 125

Después de las recusaciones y denuncias que pronunciaron, y a las que Nos hemos referido, protestaron diciendo: “De acuerdo con nuestras Escrituras, ningún Profeta independiente debe aparecer después de Moisés y Cristo para abolir la Ley de la Revelación divina. Más aún, aquel que se ha de manifestar debe necesariamente cumplir la Ley”... Sabed con certeza que los hombres de cada época, aferrándose a un versículo del Libro, han pronunciado tan vanas y absurdas palabras, afirmando que nunca más se manifestaría en el mundo otro Profeta. Así, los sacerdotes cristianos... han tratado de explicar que la ley del Evangelio nunca será abrogada, y que no se manifestará ningún otro Profeta independiente, a menos que confirme la ley del Evangelio. La mayoría de los hombres han sido afectados por esta enfermedad espiritual.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 139

Oh hermano: debiéramos abrir nuestros ojos, meditar Su Palabra y buscar la sombra protectora de las Manifestaciones de Dios, para que quizás seamos prevenidos por los consejos inequívocos del Libro, y pongamos atención a las advertencias escritas en las Tablas sagradas, para que no pongamos reparos al Revelador de los versículos, para que nos sometamos totalmente a Su Causa y abracemos Su ley de todo corazón, para que quizás entremos en la corte de Su misericordia y habitemos en la ribera de Su gracia. Él, en verdad, es misericordioso y perdonador para con Sus siervos.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 141

Di: ¡Oh jefes de religiones! No peséis el Libro de Dios con las normas y ciencias que son corrientes entre vosotros, porque el Libro mismo es la Balanza infalible establecida entre los hombres. En ésta muy perfecta Balanza debe pesarse todo lo que poseen los pueblos y razas de la tierra, en tanto que la medida de su peso deberá ser comprobada según sus propias normas, si lo supierais.

El ojo de mi amorosa bondad llora amargamente por vosotros, ya que no habéis reconocido a Aquel a quien habéis estado llamando de día y de noche, al atardecer y de mañana...

... ¿Quién de entre vosotros es el hombre que pueda competir Conmigo en visión o discernimiento? ¿Dónde se puede encontrar quién se atreva a sostener que es Mi igual en palabra o sabiduría? ¡No, por Mi Señor, el Todo Misericordioso! Cuanto hay en la tierra perecerá; y ésta es la faz de vuestro Señor, el Todopoderoso, el Bienamado.

Hemos decretado, oh pueblo, que el fin más alto y último de toda erudición sea el reconocimiento de Aquel quien es el Objeto de todo conocimiento; y, sin embargo, reflexionad cómo habéis permitido que vuestros conocimientos os hayan separado, como por un velo, de Aquel quien es la Aurora de esta Luz, por quien ha sido descubierta toda cosa oculta. Si sólo pudierais descubrir la fuente desde donde se difunde el resplandor de esta aseveración, desecharíais los pueblos del mundo y todo cuanto ellos poseen, y os acercaríais a esta más bendita Sede de gloria.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XCVIII.

Oh pueblo, si deseáis conocer a Dios y descubrir la grandeza de Su poder, miradme entonces con Mis propios ojos, y no con los ojos de cualquiera fuera de Mí. De otro modo, no seréis nunca capaces de reconocerme, aunque ponderarais Mi Causa tanto como perdure Mi Reino, y meditareis sobre todas las cosas creadas, a través de la eternidad de Dios, el Soberano Señor de todo, el Omnipotente, el Perdurable, el Omnisapiente. Así hemos manifestado la verdad de nuestra Revelación, que quizás el pueblo sea despertado de su negligencia y sea de aquellos que comprenden.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXVII.

13.

Las Pruebas de Todas las Manifestaciones Son Las Mismas

Desde el día de Adán, las Manifestaciones de Dios se han esforzado para unir a la humanidad, para que todos puedan considerarse como una sola alma. La función y propósito de un pastor es la de reunir y no la de dispersar su rebaño; los Profetas de Dios han sido Pastores divinos de la humanidad. Ellos han establecido un vínculo de amor y unidad entre la raza humana, hicieron de pueblos dispersos una nación y de tribus errantes un poderoso reino. Ellos han echado las bases de la unidad de Dios y convocado a todos a la paz universal. Todas estas santas y divinas Manifestaciones son Una. Han servido a un solo Dios, promulgado la misma Verdad, fundado las mismas instituciones, y reflejado la misma Luz. Sus apariciones han sido sucesivas y correlativas; cada Uno ha anunciado y exaltado a Aquel Quien debía seguirle, y todos echaron las bases de la Realidad. Ellos convocaron e invitaron a la gente al amor e hicieron del mundo humano un espejo de la Palabra de Dios. Por tanto, las divinas religiones que Ellos han establecido tienen un solo fundamento; Sus enseñanzas, pruebas y evidencias son una...

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 56

... las pruebas aplicables a un Profeta son también aplicables a Otro.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 120

Di: El primer y más importante testimonio que establece Su verdad es Él mismo. Próximo a este testimonio está Su Revelación. Para quienquiera no reconozca ni uno ni otro Él ha establecido las palabras que ha revelado, como prueba de Su realidad y verdad. Esta es, ciertamente, una demostración de Su tierna misericordia para con los hombres.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LII

Las pruebas del valor de una Manifestación de Dios son la penetración y potencia de su Palabra, el cultivo de atributos celestiales en los corazones y vidas de Sus seguidores y la dádiva de la educación divina al mundo de la humanidad. Esta es una prueba absoluta. El mundo es una escuela en las que debe haber maestros de la Palabra de Dios. La evidencia de la habilidad de estos maestros es la educación eficiente de las diferentes clases.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 107

¿Cuál es, entonces, la misión de los Profetas divinos? Su misión es la educación y progreso del mundo de la humanidad. Ellos son verdaderos

maestros y educadores, los instructores universales de la raza humana. Si deseamos descubrir si cualquiera de estas grandes almas o Mensajeros fue en realidad un Profeta de Dios, debemos investigar los hechos que rodean su vida e historia, y el primer punto de nuestra investigación será la educación que hayan dado a la humanidad. Se Él fue un educador, si realmente ha instruido a una nación o pueblo haciendo que se elevase de las profundidades más bajas de la ignorancia a la más alta posición del conocimiento, entonces estaremos seguros de que fue un Profeta.

Este es el método de procedimiento sencillo y claro, una prueba irrefutable. No necesitamos buscar otras pruebas. No necesitamos mencionar los milagros diciendo que brotó agua de la roca, pues tales milagros y declaraciones pueden ser negados y rechazados por aquellos que los escuchan. Las acciones de Moisés son evidencia concluyente de Su posición profética. Si el hombre fuese justo, imparcial y deseoso de investigar la realidad, indudablemente testificaría el hecho de que Moisés fue, ciertamente, un hombre de Dios y un gran Personaje.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 111

... Una de las pruebas es por medio del cumplimiento de las profecías anteriores; la segunda prueba es Sus palabras y frases creativas que saludan los corazones de la humanidad; la tercera es Sus hechos y la cuarta es sus enseñanzas.

'Abdu'l-Bahá, Divine Philosophy, p. 43

Y en otro pasaje dice: “Y cuando conoce alguno de Nuestros versículos, se mofa de él. ¡Hay para ellos un castigo afrentoso!” La gente, burlándose, decía: “¡Haz otro milagro y danos otra prueba!” Decía alguno: “Haz, pues, caer sobre nosotros un pedazo del cielo”; y otro: “Si ésta es la verdad que viene de ti, haz llover sobre nosotros piedras del cielo”. Así como el pueblo de Israel en el tiempo de Moisés trocó el pan del cielo por las inmundicias de la tierra, estos hombres, igualmente, han tratado de cambiar los versículos divinamente revelados por sus deseos ociosos, impuros y despreciables. Del mismo modo puedes ver que, en este día, a pesar de que ha descendido el sustento espiritual del cielo de la Misericordia divina vertiéndose de las nubes de Su amorosa bondad, y que, por mandato del Señor de toda la existencia, se agitan los mares de la vida en el Ridván del corazón, no obstante, estos hombres, voraces como canes, se han apiñado en torno a la carroña, y se han conformado con las aguas estancadas de un lago salobre. ¡Alabado sea Dios! ¡Qué manera más extraña la de esa gente! Claman por guía, cuando se han enarbolado ya los estandartes de Aquel Que guía todas las cosas. Se aferran a las oscuras complejidades del conocimiento, en tanto que Él, Quien es el objeto de todo conocimiento, brilla como el sol. Ven

el sol con sus propios ojos, y sin embargo ponen en duda que ese Astro resplandeciente sea la prueba de su luz. Ven caer sobre ellos las lluvias primaverales, y sin embargo piden demostración de tal generosidad. La prueba del sol es su luz, que brilla envolviéndolo todo. La demostración de la lluvia es su generosidad, que renueva al mundo y lo reviste con el manto de la vida. Ciertamente, el ciego no puede percibir del sol otra cosa que su calor, y la tierra árida no recibe parte de las lluvias de la misericordia. “No os maravilléis si el descreído no percibe en el Qur’án más que el trazo de las letras, pues en el sol el ciego no encuentra más que el calor”.

En otro pasaje dice: “Y cuando se les recitan Nuestros claros versículos, su único argumento es decir: ‘¡Traednos a nuestros padres, si decís la verdad!’” ¡Mira qué absurdas pruebas piden a estas Personificaciones de una misericordia que todo lo abarca! Se burlaban de esos versículos, de los cuales una sola letra es mayor que la creación de los cielos y la tierra, y que vivifican a los muertos del valle del egoísmo y el deseo con el espíritu de la fe; y clamaban diciendo: “Haz salir a nuestros padres de los sepulcros.” Tal era la contumacia y soberbia de ese pueblo. Cada uno de estos versículos es, para todos los pueblos del mundo, testimonio infalible y gloriosa prueba de Su verdad. Cada uno de ellos por sí solo basta para toda la humanidad, ¡si meditases sobre los versículos de Dios! En el mismo versículo antes mencionado yacen ocultas perlas de misterios. Cualquiera que sea la dolencia, el cauterio que ofrece no puede fallar.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqán, p. 135

Quienquiera nos haya pedido, en edades pasadas, demostrar los signos de Dios, tan pronto como se los hemos revelado, ha repudiado la verdad de Dios. La mayor parte de la gente, sin embargo, ha permanecido indiferente. Aquellos cuyos ojos están iluminados con la luz del entendimiento percibirán los dulces sabores del Todo Misericordioso y abrazarán su verdad. Éstos son aquellos quienes son de veras sinceros.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXVII

“¡Dios es mi Testigo, oh pueblo! He venido a vosotros con una Revelación del Señor, vuestro Dios, el Señor de vuestros antepasados. Oh pueblo, no miréis las cosas que poseéis Más bien, mirad las cosas que Dios os ha enviado. Esto, seguramente, será mejor para vosotros que toda la creación, si sólo pudierais comprenderlo. Mirad nuevamente, oh pueblo, y considerad el testimonio de Dios y Su prueba, que están en vuestras manos, y comparadlas con la Revelación que en este Día os ha sido enviada, para que la verdad, la infalible verdad, os sea manifestada sin duda alguna. No sigáis, oh pueblo, los pasos del Malvado; seguid la Fe del Todo Misericordioso y sed de aquellos que verdaderamente

creen. ¿Qué ventaja sacaría el hombre si no reconociera la Revelación de Dios? Absolutamente ninguna. De esto, Mi propio Ser, el Omnipotente, el Omnisciente, el Omnisapiente será testigo''.

El Báb, citado por Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXVI

Si Me niegas, ¿por medio de qué prueba puedes reivindicar la verdad de aquello de lo que hablas?

Bahá'u'lláh, Tablas de Bahá'u'lláh, p. 135

Los Milagros No Son Una Prueba Suficiente

PREGUNTA: Está escrito que Cristo realizó milagros. ¿Deben ser aceptados literalmente los relatos que los describen, o tienen otro significado? La ciencia exacta ha comprobado que la esencia de las cosas no cambia, y que todos los seres se encuentran bajo una ley y organización universales de las cuales no pueden desviarse y que, por tanto, lo que es contrario a la ley universal constituye una imposibilidad.

RESPUESTA: *Las Santas Manifestaciones son autoras de milagros y creadoras de maravillosos signos. Para Ellas cualquier cosa difícil o imposible se vuelve posible y fácil. Pues gracias a un poder sobrenatural obran portentos, y mediante ese mismo poder, situado más allá del dominio de lo natural, influyen sobre el mundo de la naturaleza. Cosas maravillosas han surgido de todas las Manifestaciones.*

Pero en los Libros Sagrados se emplea una terminología especial. Para las Manifestaciones estos milagros y maravillosos signos no tienen importancia, tanto es así que ni siquiera desean hacer mención de ellos. Pues si consideramos los milagros como prueba concluyente, lo cierto es que constituyen pruebas sólo para quienes están presentes cuando se producen, y no para los ausentes.

Por ejemplo, si referimos a un investigador que desconozca a Moisés y a Cristo, maravillosos prodigios atribuidos a ellos, los negará diciendo: "Continuamente se ha hecho referencia a maravillosos prodigios obrados por falsos dioses, como así lo hace constar el testimonio de mucha gente y de los libros en que se da cuenta de ello. Los brahmanes poseen un libro sobre los maravillosos prodigios obrados por Brahma. "¿Cómo podemos saber que judíos y cristianos dicen la verdad, y que los brahmanes mienten? En los dos casos se trata de tradiciones generalmente admitidas, recopiladas en forma de libros, y que lo mismo podrían suponerse fundadas como infundadas". Lo mismo cabe decirse de las demás religiones. Si una es verdad, todas son verdad. Si una es aceptada, todas deben ser aceptadas. En conclusión, los milagros no constituyen una prueba definitiva. Incluso si constituyen pruebas para quienes fueron testigos presenciales, dejan de serlo para quienes estaban ausentes.

Mas en el día de la Manifestación la gente de discernimiento ve que todas las condiciones de la Manifestación son milagros. Pues las Manifestaciones son superiores a todos los demás seres, y esto, por sí solo, constituye ya un milagro absoluto. Recuerda que Cristo, solo y solitario, sin que nadie le ayudara o

protegiera, sin tropas ni legiones, y sujeto a la mayor opresión, enarboló el estandarte de Dios ante todos los pueblos del mundo, les hizo frente y, por último, lo conquistó todo, si bien externamente murió crucificado. Este es un verdadero milagro que nunca podrá ser negado. No hay necesidad de ninguna otra prueba para probar la verdad de Cristo.

Los milagros externos carecen de importancia para el pueblo de la Verdad. Si un ciego recupera la vista, por ejemplo, finalmente volverá a ser ciego, puesto que morirá y perderá todos los sentidos y facultades. Por tanto, dado que esta facultad de la vista finalmente desaparecerá, hacer que un ciego vea es comparativamente de poca importancia. Si el cuerpo de un muerto resucita ¿de qué sirve? El cuerpo volverá a morir. En cambio, lo que sí es importante es conferir percepción y vida eterna; en eso consiste la vida espiritual y divina. Pues esta vida física no es inmortal, por lo que su existencia equivale a la inexistencia. Así es como Cristo dijo a uno de sus discípulos: "Deja que los muertos entierren a sus muertos" pues "lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es".

Repara en el hecho de que Cristo consideró muertos a seres que en apariencia estaban físicamente vivos. Pues vida es la vida eterna, y existencia es la existencia verdadera. Dondequiera que en los Libros Sagrados se habla de resucitar a los muertos, se hace referencia al hecho de que los muertos recibieron el don de la vida eterna. Donde se dice que el ciego recuperó la vista, quiere decirse que obtuvo la verdadera percepción. Donde dice que un sordo recuperó el oído, significa que adquirió oído para las cosas espirituales y celestiales. La confirmación está en el texto del evangelio, cuando Cristo dice: "De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, quien dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis".

No se quiere decir con ello que las Manifestaciones, que poseen todo el poder, sean incapaces de obrar milagros. Sin embargo, para Ellas, la percepción interior, la curación espiritual y la vida eterna son las cosas que reúnen valor e importancia. Por consiguiente, dondequiera que se diga en los Libros Sagrados que tal persona era ciega y que recuperó la vista, se quiere decir que era ciega interiormente y que obtuvo visión espiritual; o que era ignorante y llegó a ser atenta; o que era mundana y llegó a ser espiritual.

'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, # 22

Omito aquí cualquier mención de los milagros realizados por Bahá'u'lláh, no se diga que se trata de tradiciones que lo mismo podrían ser falsas que verídicas, como es el caso de los milagros de Cristo mencionados en el Evangelio por sus transmisores, los apóstoles, pero negados por los judíos. Si deseara hacer un

relato de los hechos sobrenaturales realizados por Bahá'u'lláh no faltaría gran abundancia de ejemplos, muchos de ellos reconocidos en Oriente incluso por personas que no son bahá'ís. Esta clase de relatos, sin embargo, no aportan pruebas igualmente concluyentes para todos. Quien los oye puede muy bien manifestar que lo dicho está en desacuerdo con la realidad, sabido es que muchas otras sectas cuentan milagros atribuidos a sus Fundadores. Por ejemplo los hindúes hacen referencia a milagros ¿con qué fundamento podemos discernir que unos son falsos y otros verdaderos? Si aquellos son meras fábulas, también los son estos otros; si éstos cuentan con la aprobación de la generalidad, los otros también habrían de contar con ella. De lo dicho se desprende que esta clase de relatos no constituyen pruebas satisfactorias. En realidad, los milagros sólo constituyen pruebas para el testigo ocular; y aun para éste cabe el recurso de considerar que el hecho atestiguado responde no a un milagro sino más bien al efecto de la magia. Al fin y al cabo se cuentan historias extraordinarias de algunos magos.

Lo que deseo dar a entender con esto es que si pasamos por alto toda mención de las numerosas maravillas realizadas por Bahá'u'lláh es por que no las consideramos suficientemente probatorias para todos las gentes de la tierra, ni siquiera para los testigos presenciales...

'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, # 10

Parte IV

La Primera Prueba: Su Persona

La primera prueba de la Manifestación de Dios es Su propio Ser. Desigual a un filósofo quien ofrece buenos consejos, pero no necesariamente los practiquen, la Manifestación de Dios vive Sus enseñanzas. Su carácter es insuperable. En adición, Su conocimiento es innato; su fuente es Dios, no el aprendizaje humano.

Desafortunadamente, si no vivimos durante la vida de la Manifestación Dios, no podríamos investigar directamente el carácter y personalidad de estos Individuos. Nos queda sólo con los cuentos de otros, o historias de cómo Su influencia transformaron las vidas de aquellos que tenían contacto con Ellos.

Hay, sin embargo, un segundo aspecto de la personalidad de la Manifestación que podemos observar directamente. Esto es el patrón histórico, repetido en cada edad, del sufrimiento y aflicciones infligidas sobre la Manifestación de Dios porque Él proclamó una nueva Causa de Dios y cambió las enseñanzas religiosas practicadas por generaciones. Ninguna Manifestación de Dios escapó esta persecución. No obstante, a pesar del costo personal, la Manifestación de Dios se levanta sin temor para proclamar Su Causa. Aunque privado de todo poder mundano, Él exhibe una soberanía divina que resulta en el triunfo de Su Causa sobre todos sus opositores.

Bahá'u'lláh manifestó todas estas pruebas. Muchas almas fueron transformadas por su encuentro con Él. Aun Sus enemigos atestiguaron de Su exaltado carácter. Por razón de Sus enseñanzas, Él soportó cuarenta años de encarcelamiento, exilio, y dificultades. Sus seguidores fueron perseguidos y muertos por sus creencias. Sin embargo, aquellos quienes Le opusieron eventualmente cayeron del poder y fueron olvidados, mientras Su Causa ha difundido a cada rincón de la tierra.

15.

La Persona de la Manifestación

Él que está eternamente oculto a los ojos de los hombres, nunca puede ser conocido sino a través de Su Manifestación, y Su Manifestación no puede aducir una prueba mayor de la verdad de Su Misión que la de Su propia Persona.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XX

Algunos hombres y mujeres se vanaglorian de sus pensamientos elevados, pero si estos pensamientos nunca alcanzan el plano de la acción, serán infructuosos: el poder del pensamiento depende de su manifestación en hechos. Sin embargo, en el mundo del progreso y la evolución, el pensamiento filosófico puede traducirse en las acciones de otras personas, aunque los propios filósofos estén incapacitados o carentes de voluntad para manifestar sus grandes ideales en sus propias vidas. A esta clase pertenece la mayor parte de los filósofos, cuyas enseñanzas están por encima de sus hechos. Ésta es la diferencia entre los filósofos que son Maestros Espirituales y aquellos que son simplemente filósofos. El Maestro Espiritual es el primero en seguir Sus propias enseñanzas; Él lleva al plano de la acción Sus concepciones espirituales y Sus ideales. Sus pensamientos divinos son manifestados al mundo. Su pensamiento es Él mismo, y son inseparables. Cuando encontramos a un filósofo enfatizando la importancia y grandeza de la justicia, y alentando a la vez a un monarca codicioso en su opresión y tiranía, inmediatamente nos damos cuenta de que pertenece al primer grupo; pues tiene pensamientos celestiales, pero no practica las correspondientes virtudes celestiales.

Esta situación es imposible con los Filósofos Espirituales, pues Ellos expresan siempre Sus elevados y nobles pensamientos en acciones.

'Abdu'l-Bahá, La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 2.

Es entonces evidente que las pruebas de la validez e inspiración de un Profeta de Dios son las acciones y logros benéficos y la grandeza que emana de Él. Si es el instrumento para la elevación y mejoramiento de la humanidad, sin duda es un Mensajero celestial válido.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 111

Estando así cerrada la puerta del conocimiento del Antiguo de los Días a la faz de todos los seres, la Fuente de gracia infinita ha hecho que, conforme a Su dicho: "Su gracia supera a todo; Mi gracia lo ha abarcado todo", aparezcan del reino del espíritu aquellas luminosas Joyas de Santidad, en la noble forma del

templo humano, y sean reveladas a todos los hombres, a fin de que comuniquen al mundo los misterios del Ser inmutable y hablen de las sutilezas de Su Esencia imperecedera.

Estos Espejos santificados, estas Auroras de antigua gloria son todos y cada uno los Exponentes en la tierra de Aquel quien es el Astro central del universo, su Esencia y Propósito último. De Él procede Su conocimiento y poder; de Él proviene Su soberanía. La belleza de Su semblante es solamente un reflejo de Su imagen; Su revelación; un signo de Su gloria inmortal. Ellos son los Tesoros del conocimiento divino y los Depósitos de sabiduría celestial. A través de Ellos se transmite una gracia que es infinita, y por Ellos se revela la luz que jamás palidece... Estos Tabernáculos de santidad y Espejos primordiales que reflejan la luz de Gloria inmarcesible, no son sino expresiones de Aquel quien es el Invisible de los Invisibles. Por la revelación de estas Joyas de virtud divina se ponen de manifiesto todos los nombres y atributos de Dios, tales como conocimiento y poder, soberanía y dominio, misericordia y sabiduría, gloria, munificencia y gracia.

Estos atributos de Dios no son ni jamás han sido concedidos especialmente a ciertos Profetas y negados a otros. Al contrario, todos los Profetas de Dios, Sus favorecidos, santos y escogidos mensajeros son sin excepción los portadores de Sus nombres y la Personificación de Sus atributos. Sólo difieren en la intensidad de Su revelación y la relativa potencia de Su luz. Así Él ha revelado: "Hemos hecho que algunos de los Apóstoles aventajen a los otros".

Por tanto, ha quedado claro y manifiesto que dentro de los tabernáculos de estos Profetas y Elegidos de Dios, se ha reflejado la luz de Sus nombres infinitos y exaltados atributos, aunque la luz de algunos de esos atributos aparentemente se revele o no a los ojos de los hombres en esos luminosos Templos. Que determinado atributo de Dios no haya sido exteriormente manifestado por esas Esencias del Desprendimiento, no implica de manera alguna que no lo hayan poseído realmente aquellos que son las Auroras de los atributos de Dios y los Tesoros de Sus santos nombres. Por tanto, estas Almas iluminadas y bellos Semblantes han sido dotados cada Uno con todos los atributos de Dios, tales como soberanía, dominio y otros, aunque en apariencia estén despojados de toda majestad terrenal...

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XIX

Los Profetas divinos vienen para establecer en los corazones humanos la Unidad del Reino. Todos Ellos proclaman las buenas nuevas de las dádivas divinas al mundo de la humanidad. Todos trajeron al mundo el mismo Mensaje de amor divino. Jesucristo dio Su vida en la cruz por la unidad de la humanidad.

Aquellos que en Él creyeron de igual forma sacrificaron sus vidas, su honor, posesiones, familia, todo, para que este mundo humano pudiese ser liberado del infierno de la discordia, la enemistad y la lucha. Su fundamento fue la unidad de la humanidad. Sólo unos pocos fueron atraídos hacia Él. No fueron los reyes y gobernantes de Su tiempo. No fueron las personas ricas e importantes. Algunos de ellos fueron pescadores. La mayoría de ellos eran ignorantes, sin instrucción en lo mundano. Pedro, uno de los más importantes, no podía recordar los días de la semana. Todos ellos eran los hombres más insignificantes a los ojos del mundo. Pero sus corazones eran puros y fueron atraídos por los fuegos del Espíritu Divino manifiesto en Cristo. Con este pequeño ejército, Cristo conquistó el mundo del Este y el Oeste. Los reyes y las naciones se levantaron contra Él. Los filósofos y los grandes eruditos blasfemaron y atacaron Su Causa. Todos fueron derrotados y superados, sus voces silenciadas, sus lámparas extinguidas, su odio sofocado; ya no queda rastro de ellos. Se han vuelto inexistentes, en tanto Su Reino es triunfante y eterno.

La brillante estrella de Su Causa ha ascendido a Su cenit, en tanto la noche ha envuelto y eclipsado a Sus enemigos. Su nombre amado y adorado por unos pocos discípulos ahora inspira la reverencia de los reyes y naciones del mundo. Su poder es eterno, Su soberanía continuará eternamente, en tanto los que se opusieron yacen en el polvo y sus nombres son desconocidos, olvidados. El pequeño ejército de discípulos se ha convertido en una poderosa cohorte de millones. La Hueste Celestial y el Concurso Supremo forman Sus legiones. La Palabra de Dios es Su espada. El poder de Dios es Su victoria.

Jesucristo sabía que esto sucedería y estaba satisfecho de sufrir. Su humillación fue Su glorificación. Su corona de espinas, una diadema celestial. Cuando la forzaron sobre Su bendita cabeza y escupieron Su hermoso rostro, echaron las bases de Su Reino sempiterno. Él aún reina, en tanto que ellos y sus nombres se han perdido y son ahora desconocidos. Él es eterno y glorioso; ellos no existen. Intentaron destruirlo, pero se destruyeron a sí mismos y aumentaron la intensidad de Su llama con los vientos de la oposición.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 2

Y de todos los hombres son las Manifestaciones del Sol de la Verdad los más perfectos, los más distinguidos y los más excelsos. Más aún, todos excepto estas Manifestaciones, viven por la acción de su Voluntad, y se mueven y existen por las efusiones de su gracia. “Si no fuera por Ti, no habría creado los cielos.” Más aún, en su santa presencia todos se vuelven inexistentes y son como algo olvidado. Nunca podrá la lengua humana cantar adecuadamente su alabanza, ni la voz humana revelar su misterio.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 71

16.

El Carácter y Personalidad de Bahá'u'lláh

Entre Sus signos está... la perfección demostrada por Él en todo Su proceder, como lo atestiguan los doctos y expertos de muchas naciones.

'Abdu'l-Bahá, Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 4

Bahá'u'lláh no buscó posición o puesto político a pesar de su relación con el gobierno. Frecuentemente decía: “¿Cómo es que un joven de inteligencia tan aguda y percepción sutil no busque nombramiento lucrativos? En realidad, todos los puestos están disponibles para Él”. Ésta es una afirmación histórica totalmente atestiguada por el pueblo de Persia.

Era en extremo generoso, daba abundantemente a los pobres. Ninguno de los que venían a Él era rechazado. Las puertas de Su casa estaban abiertas a todos. Siempre tenía muchos huéspedes. Esta generosidad sin límites solía producir mayor asombro por el hecho de que Él no buscó posición ni prominencia. Al comentar sobre ello, Sus amigos decían que Se empobrecería, pues Sus gastos eran muchos y Su riqueza se tornaba cada vez más limitada. “¿Por qué no piensa en Sus propios asuntos?” se preguntaban los unos a los otros; pero algunos que eran sabios declaraban: “Este Personaje está conectado con otro mundo; tiene algo sublime dentro de Sí que ahora no es evidente; llegará el día en que ello se manifestará”. En verdad, la Bendita Perfección era un refugio para los débiles, un amparo para los temerosos; bondadoso con los indigentes; indulgente y amoroso con todas las criaturas.

Llegó a ser renombrado debido a estas cualidades aun mucho antes de que apareciese el Báb.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 11

Si hubieras venido a este lugar bendito durante los días de la Luz manifiesta, si hubieses alcanzado la corte de Su Presencia y contemplado Su resplandeciente belleza, habrías comprendido que Sus enseñanzas y Su perfección hacían innecesario cualquier otro testimonio.

Tan sólo por el honor de alcanzar Su Presencia, muchas almas se convirtieron en creyentes confirmados; no precisaban de más. Incluso quienes Le rechazaban u odiaban intensamente, al encontrarse con Él, daban fe de la grandeza de Bahá'u'lláh, diciendo: "Este es un Hombre magnífico ¡lástima que albergue tales pretensiones! por lo demás todo lo que dice es aceptable".

'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, # 10

Incluso Sus enemigos reconocen la grandeza de Bahá'u'lláh, expresando que Él fue el milagro de la humanidad. Esta fue su confesión aunque ellos no creían en Él. Fue elogiado por cristianos, judíos, zoroastrianos y musulmanes que negaron Su llamado. Frecuentemente decían: “Él es incomparable, único”. Un poeta cristiano de Oriente escribió: “No creáis que es una Manifestación de Dios, no obstante Sus milagros son tan grandes como el sol”. Mírzá Abdul-Fadl ha mencionado muchos poemas de ese tipo, y existen muchos más. El testimonio de Sus enemigos atestiguó que Él era el milagro de la humanidad”, que Él “marchaba por un sendero especial del conocimiento” y era “sin par en personalidad”.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 57

En Bagdad no era raro ver reuniones de ‘ulamás musulmanes, rabinos judíos, cristianos y eruditos europeos. Cada cual tenía alguna pregunta que hacer y, aunque todos poseían diferentes grados de cultura, cada uno se retiraba satisfecho después de haber recibido una respuesta satisfactoria y convincente. Incluso los ‘ulamás persas residentes en Karbilá y Najaf escogieron a uno de sus sabios para que actuase como su representante. Se llamaba Mullá Hasan 'Amú. Llegado que fue a la Bendita Presencia, realizó varias preguntas en nombre de los ‘ulamás, preguntas a las que Bahá'u'lláh dio respuesta. Hasan 'Amu por su parte manifestó: "Los ‘ulamás reconocen sin vacilación y dan fe del conocimiento y virtudes de Bahá'u'lláh, estando unánimemente convencidos de que Su erudición no conoce par ni semejante. Es un hecho comprobado además que Bahá'u'lláh jamás ha estudiado o adquirido esa erudición. Empero, los ‘ulamás dicen: 'No nos basta con esto; a pesar de Su probada sabiduría y virtudes no podemos reconocer la realidad de Su Misión. Por esta razón Le solicitamos que nos muestre un milagro con que satisfacer y afianzar nuestros corazones'".

Bahá'u'lláh respondió: "Aunque no os asiste derecho alguno pues es propio de Dios probar a Sus criaturas y no las criaturas a Dios, sin embargo permito y acepto vuestra petición. Pero la Causa de Dios no es un espectáculo de teatro que se representa cada hora, del cual pueda solicitarse una nueva diversión a todas horas. De ser así la Causa de Dios se convertiría en mero juego de niños.

Los ‘ulamás, por tanto, deben reunirse y, de común acuerdo, hacer constar por escrito que, después de realizado dicho milagro, ya no albergarán más dudas acerca de Mí y confesarán la verdad de Mi Causa. Que sellen ese documento y Me lo traigan. Este debe ser el criterio a convenir: si el milagro se realiza, no les quedará ninguna duda; en caso contrario, seremos convictos por impostura". Tras levantarse el sabio Hasan 'Amú respondió: "No hay más que decir". Acto

seguido, él -que no era creyente- besó la rodilla de la Bendita Belleza y se marchó. Reunió a los 'ulamás para transmitirles el sagrado mensaje. Después de sus deliberaciones dijeron: "Este hombre es un hechicero; tal vez realice algún encantamiento y no tengamos nada más que decir". No se atrevieron a más.

Hasan 'Amú mencionó el suceso en varias reuniones. Tras abandonar Karbilá se fue a Kirmansháh y Teherán, difundiendo por todas partes un relato detallado, con especial énfasis en el temor y la retractación de los 'ulamás. En resumen, todos los adversarios orientales de Bahá'u'lláh reconocieron Su grandeza, magnificencia, conocimiento y virtud, refiriéndose a Él como al "célebre Bahá'u'lláh".

'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, # 9

17.

Su Conocimiento es Innato

...entre Sus signos está la salida del sol de Su Conocimiento, el surgimiento de la luna de Sus artes y técnicas...

'Abdu'l-Bahá, Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 4

El sol emana de sí mismo y no saca su luz de otras fuentes. Los maestros divinos tienen la luz innata; tienen conocimiento y comprensión de todas las cosas en el universo; el resto del mundo recibe su luz de ellos y por medio de ellos las artes y ciencias son reavivadas en cada edad.

Abrahán y Moisés no asistían a ninguna escuela; Jesús no tenía escuela ni maestro; Muhammad nunca tenía ninguna lección; el Báb y Bahá'u'lláh no tenían ningún profesor...

¿Cómo pueden aquellos que dependen de mortales ser Mensajeros divinos? ¿Cómo puede una lámpara que tiene que ser prendida ser eterna? El Maestro divino no viene para adquirir conocimiento...

'Abdu'l-Bahá, Divine Philosophy, p. 53

La Bendita Perfección, Bahá'u'lláh, perteneció a la familia real de Persia. Desde Su más temprana niñez fue distinguido entre Sus parientes y amistades. Ellos decían: “Este niño tiene un poder extraordinario”. En sabiduría, inteligencia, como fuente de nuevo conocimiento, Él estaba adelantado a Su edad y era superior a la mayoría. Era usual en ellos decir: “Semejante niño no vivirá”, porque es creencia común de que los niños precoces no alcanzan la madurez.

Durante el período de la juventud la Bendita Perfección no concurrió a la escuela. No estaba dispuesto a que Le enseñaran. Este hecho está bien establecido entre los persas de Tihrán. No obstante, era capaz de resolver los difíciles problemas de todos aquellos que venían a Él. Se Le encontraba en cualquier reunión, asamblea científica o discusión teológica. Se convirtió en una autoridad por Sus explicaciones sobre las intrincadas cuestiones que Le presentaban.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 11

Bahá'u'lláh careció de maestro o tutor, nunca estudió árabe ni ingresó en ninguna escuela, todo lo cual no fue óbice para que la elocuencia y elegancia de sus benditas exposiciones en árabe causaran asombro entre los más distinguidos

eruditos árabes, quienes en su estupor llegaban a reconocer que era Él sin igual e incomparable.

'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, # 9

Desplegó tales virtudes, conocimientos y perfecciones que causó maravilla entre las gentes de Persia, a tal punto que tanto en Teherán como Bagdad, Constantinopla, Rumelia y 'Akká, todos los sabios y hombres de ciencia que llegaban a su presencia, amigos o enemigos, no dejaban de recibir la más completa y convincente respuesta a cualesquier preguntas que le formularsen. Todos frecuentemente reconocían que Él era solo y único en todas perfecciones.

'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, # 9

No hemos asistido a escuela alguna, ni leído ninguna de vuestras disertaciones. Inclínad vuestros oídos a las palabras de este Ilustrado, con las que os emplaza hacia Dios, el que Siempre Perdura. Esto para vosotros es mejor que todos los tesoros de la tierra, si sólo lo comprendierais.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XCIX.

... Este Agraviado no ha frecuentado escuela alguna ni ha atendido a las controversias de los eruditos. ¡Por Mi vida! No Me he revelado por Mi propia voluntad, sino que Dios, de Su propia elección, Me ha manifestado...

Bahá'u'lláh, Epístola al Hijo del Lobo, p. 13

Tú sabes bien que no hemos estudiado en los libros que poseen los hombres y no hemos adquirido el conocimiento corriente entre ellos, y, no obstante, siempre que deseamos citar los dichos de los eruditos y los sabios, al poco aparece ante el rostro de tu Señor en forma de tabla todo lo que ha aparecido en el mundo y está revelado en los Libros Sagrados y en las Escrituras. De esta forma hemos puesto por escrito lo que el ojo percibe. Verdaderamente su conocimiento abarca la tierra y los cielos.

Ésta es una Tabla en la que la Pluma del Invisible ha registrado el conocimiento de todo lo que ha sido y de todo lo que será, un conocimiento que ningún otro salvo mi maravillosa Lengua puede interpretar. En verdad, mi corazón tal como es ha sido purificado por Dios de los conceptos de los eruditos y está santificado de las expresiones de los sabios. En verdad no refleja nada salvo las revelaciones de Dios. De esto da testimonio la Lengua de Grandeza en este Libro perspicuo.

Bahá'u'lláh, Tablas de Bahá'u'lláh, p. 99

¡Oh vosotros jefes de religiones! ¿Quién de entre vosotros es el hombre que pueda competir Conmigo en visión o discernimiento? ¿Dónde se puede

***encontrar quién se atreva a sostener que es Mi igual en palabra o sabiduría?
¡No, por Mi Señor, el Todo Misericordioso! Cuanto hay en la tierra perecerá; y
ésta es la Faz de vuestro Señor, el Todopoderoso, el Bienamado.***

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XCVIII

Él Soportó Sufrimiento y Privación

Por otra parte, considera las tribulaciones y amargura de la vida de esos Reveladores de la divina Belleza. Reflexiona, ¡cuán desasistidos y solos encararon al mundo y a todos sus pueblos, y promulgaron la Ley de Dios! Por muy severas que fueran las persecuciones infligidas sobre esas santas, esas preciosas y tiernas almas, sin embargo ellas permanecieron pacientes en la plenitud de su poder y, a pesar de su ascendiente, padecieron y perseveraron.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 35

En el momento en que esta gran Luz se elevó repentinamente sobre el horizonte de Persia, todo el pueblo, ministros, ‘ulamás y las demás clases se alzaron contra Él para perseguirle con la mayor animosidad, proclamando "este hombre quiere socavar y destruir la religión, la ley, la nación y el imperio". Lo mismo se había dicho de Cristo. Pero Bahá'u'lláh, solo y sin ayuda, se enfrentó a todos, sin manifestar nunca el menor signo de debilidad. Al final éstos dijeron: "Mientras este hombre se encuentre en Persia, no habrá paz ni sosiego; debemos desterrarle para que Persia pueda recobrar la tranquilidad".

Procedieron a violentarle para que así solicitara permiso para abandonar Persia. Creían que de esta manera la luz del penetrante juicio de Bahá'u'lláh desbarató las intenciones malignas de Sus enemigos, quien, a buen seguro, jamás hubieran podido ponerse de acuerdo en la elección de un milagro. la verdad se extinguiría. Pero el resultado fue exactamente el contrario. La Causa se hizo manifiesta, su llama más intensa. Al principio sólo se extendió a través de Persia. El exilio de Bahá'u'lláh, sin embargo, se encargó de que la Causa se difundiera por otros países.

De ahí que sus enemigos se dijeran, Iráq no está suficientemente lejos de Persia; debemos enviarle a un reino más distante". Por esta razón, el gobierno persa resolvió enviar a Bahá'u'lláh de Iraq a Constantinopla. Una vez más se demostró que la Causa no quedaba debilitada ni un ápice. De nuevo los enemigos de Bahá'u'lláh se dijeron: "Constantinopla es un lugar de paso que sirve de residencia a varias razas y pueblos, incluidos un gran número de persas". Debido a ello, los persas Le exiliaron aún más lejos, a Rumelia. Aún así, la llama se volvió más viva y la Causa más exaltada. Finalmente, los persas concluyeron: "Ninguno de estos lugares se halla al abrigo de Su influencia. Debemos enviarle a algún lugar donde quede reducido a la impotencia, donde Su familia y seguidores estén sometidos a los sufrimientos más horribles". Por

tal motivo se inclinaron por la prisión de 'Akká, entonces especialmente reservada a los asesinos, ladrones y salteadores de caminos. A decir verdad incluían a Bahá'u'lláh dentro de esa clase de gente. Pero el Poder de Dios se hizo manifiesto: Su palabra fue promulgada y la grandeza de Bahá'u'lláh se tornó más evidente, porque fue desde esa prisión y bajo tales humillantes circunstancias como Bahá'u'lláh consiguió que Persia mudase su condición. Al desbordar a Sus enemigos demostró que éstos no podían presentar resistencia a la Causa. Sus santas Enseñanzas penetraron en todas las regiones; la Causa fue establecida.

En todos las regiones de Persia, los enemigos se alzaron contra Él desplegando el mayor de los odios, encarcelando, matando, golpeando a Sus conversos, incendiando y arrasando miles de hogares, valiéndose de todos los medios a su alcance para extirpar una Causa que, a pesar de todo, alcanzaba prominencia desde el confín de una prisión donde se daban cita asesinos, ladrones y salteadores de caminos. Sus enseñanzas fueron ampliamente divulgadas y Sus exhortaciones influyeron en muchos de aquellos que habían estado más llenos de odio al punto de convertirlos en creyentes confirmados. Hasta el propio gobierno persa tuvo un despertar que le llevó a lamentar lo sucedido por causa de los 'ulamás.

'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, # 9

La propia Belleza de Abhá –que el espíritu de toda la existencia sea ofrendado por Sus amados– soportó toda clase de terribles pruebas y voluntariamente aceptó intensas aflicciones. No hubo tormento al cual no fue sometida Su sagrada figura, ni sufrimiento que no descendió sobre Él. Cuántas noches, estando encadenado, Se mantuvo en vela debido al peso de Su collar de hierro; cuántos días el ardiente dolor de los cepos y grilletes no Le permitían un momento de tranquilidad. De Niyávarán a Teherán Le hicieron correr –a Aquel espíritu personificado, a Aquel que había estado acostumbrado a reposar en cojines de seda ornamentada– encadenado, descalzo, con la cabeza descubierta, y bajo tierra, en la profunda oscuridad de aquella estrecha mazmorra, Le encerraron junto con homicidas, rebeldes y ladrones. Una y otra vez Le acosaron con un nuevo tormento, y todos estaban seguros de que sufriría la muerte de un mártir de un momento a otro. Después de algún tiempo Le desterraron de Su tierra natal y Le enviaron a países extraños y lejanos. En Iráq, durante muchos años, no pasó un momento sin que la flecha de una nueva angustia Le diera en Su santo corazón; con cada aliento caía una espada sobre Su sagrado cuerpo y no tenía ninguna esperanza de un momento de seguridad y reposo. De todos lados, sus enemigos lanzaban sus ataques con odio implacable; y solo y sin ayuda Él los resistía a todos. Después de todas estas tribulaciones, de estos

castigos corporales, Le expulsaron de Iráq, situado en el continente de Asia, al continente de Europa, y en ese lugar de amargo exilio, de miserables penalidades, a los agravios que Le había causado el pueblo del Corán se agregaron ahora las virulentas persecuciones, los poderosos ataques, las maquinaciones, las calumnias, las continuas hostilidades, el odio y la malevolencia del pueblo del Bayán. Mi pluma es impotente para relatarlo todo; mas, seguramente, habéis sido informados de ello. Luego, después de pasar veinticuatro años en ésta, la Más Grande Prisión, concluyeron Sus días en agonía y dolorosa aflicción.

En suma, la Antigua Belleza, a lo largo de Su estancia en este mundo transitorio, siempre fue un cautivo encadenado, o vivió bajo una espada, o estuvo sometido a extremo sufrimiento y tormento, o encarcelado en la Más Grande Prisión. Debido a Su debilidad física, provocada por las aflicciones, Su bendito cuerpo se había consumido hasta ser un suspiro, y de tanto sufrir, era liviano como una telaraña. Y Su razón para llevar esta pesada carga y soportar toda esta angustia, que era como un océano que lanza sus olas al alto cielo, Su razón para colocarse las pesadas cadenas de hierro y llegar a ser la personificación misma de la mayor resignación y mansedumbre, era la de conducir a todas las almas de la tierra hacia la concordia, el compañerismo y la unicidad; la de dar a conocer en medio de todos los pueblos el signo de la singularidad de Dios, para que, finalmente, la unidad primordial depositada en el corazón de todas las cosas creadas produjera fruto esperado, y derramara sus rayos por doquier el esplendor del dicho “No ves discordancia en la creación del Dios de la Misericordia”.

'Abdu'l-Bahá, Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 207

Sesenta años sufrió Bahá'u'lláh ordalías y dificultades. No hubo persecución, vicisitud o sufrimiento que Él no haya experimentado a manos de Sus enemigos y opresores. Todos los días de Su vida pasaron en dificultad y tribulación - un tiempo en prisión, otro en el exilio, algunas veces encadenado. De buena gana soportó estas dificultades por la unidad de la humanidad, rogando para que el mundo de la humanidad pudiese alcanzar el esplendor de Dios, para que la unidad de la humanidad se hiciese realidad, para que cesaran la guerra y la contienda, y la paz y tranquilidad fuesen logradas por todos. En la prisión Él enarboló la bandera de la solidaridad humana proclamando la paz universal, escribiendo a los reyes y gobernantes de las naciones, convocándoles a la unidad internacional y aconsejándoles el arbitraje. Su vida fue un torbellino de persecución y dificultad; sin embargo, las catástrofes, las ordalías extremas y las vicisitudes no obstaculizaron el cumplimiento de Su tarea misión. Por el contrario, Su poder se hizo mayor y más intenso, Su eficiencia e influencia se

esparcieron e incrementaron hasta que Su gloriosa luz brilló a través de Oriente, el amor y la unidad fueron establecidos, y las religiones discrepantes encontraron un centro de contacto y reconciliación.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 54

La Antigua Belleza ha consentido ser encadenada para que la humanidad sea liberada de su cautiverio, y ha aceptado ser prisionero de esta poderosa Fortaleza para que todo el mundo logre la verdadera libertad. Ha bebido hasta los pozos de la copa del dolor, para que todos los pueblos de la tierra alcancen felicidad perdurable y sean colmados de alegría. Esto emana de la misericordia de vuestro Señor, el Compasivo, el Más Misericordioso. Hemos aceptado ser humillados, oh creyentes en la Unidad de Dios, para que vosotros seáis enaltecidos y hemos sufrido múltiples tribulaciones para que podáis prosperar y florecer. ¡Mirad cómo aquellos que se han imaginado socios de Dios, han forzado a Aquel quien ha venido a rehacer el mundo entero, a residir en la más desolada de las ciudades!

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XLV.

Él Defendía Su Reclamo Frente a Toda Oposición.

Otra prueba y demostración de la verdad de esta Revelación, que entre todas las demás pruebas brilla como el sol, es la constancia con que la eterna Belleza proclamó la Fe de Dios. Aunque era joven y de tierna edad, y la Causa que revelaba era contraria al deseo de todos los pueblos de la Tierra: de elevados y humildes, ricos y pobres, ensalzados y humillados, reyes y vasallos, con todo, se levantó y la proclamó resueltamente. Todos saben esto y lo han escuchado. No temía a nadie; no hacía caso de las consecuencias. ¿Podría manifestarse cosa semejante si no fuera por el poder de una Revelación divina y la potencia de la invencible Voluntad de Dios? ¿Por la rectitud de Dios, si alguien guardara en su corazón Revelación tan grande, el solo pensamiento de tal declaración le confundiría! Si se apiñasen en su corazón los corazones de todos los hombres, aun así vacilaría ante tan temible empresa. Podría lograrlo sólo con el permiso de Dios, y sólo si el canal de su corazón estuviese unido a la Fuente de la gracia divina y su alma tuviese asegurado el sustento infalible del Todopoderoso. ¿Y a qué, Nos preguntamos, atribuyen ellos tan gran osadía? ¿Le acusan de locura, como acusaron a los Profetas de antaño? ¿O sostienen que Su motivo no fue otro que la ambición de mando y el logro de riquezas terrenales?

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 149

Por todas partes escuchamos el llamado del mundo espiritual; en todos lados contemplamos las obras de Dios. Las campanas de la iglesia están repicando en memoria de Jesucristo aunque han pasado más de mil novecientos años desde que vivió sobre la tierra. Ello ocurre a través del poder del espíritu. Ningún poder material podría lograrlo. Sin embargo, la gente en su ceguera niega a Cristo buscando perpetuar sus nombres en hechos mundanos. Todos desean ser recordados. Mediante los logros terrenales y materiales uno apenas será recordado nueve años, mientras que el recuerdo y la gloria de Cristo continúan después de mil novecientos años porque Su nombre es eterno y Su gloria es sempiterna.

Ninguno de los profetas de Dios era famoso, pero eran únicos en poder espiritual. El amor es la soberanía eterna. El amor es el poder divino. Por él los reyes de la tierra son destronados y conquistados. ¿Qué evidencia de ello puede ser más grande que lo logrado por Bahá'u'lláh? Él apareció en el Este y fue exiliado. Fue enviado a la prisión de 'Akká en Palestina. Dos poderosos reyes despóticos se levantaron contra Él. Durante Su exilio y encarcelamiento escribió

Tablas a los reyes y gobernantes del mundo, anunciando Su soberanía espiritual, estableciendo la religión de Dios, izando las banderas celestiales de la Causa de Dios. Una de esas Tablas fue enviada a Napoleón III, emperador de Francia. La recibió con desprecio y la arrojó a sus espaldas. Bahá'u'lláh le dirigió una segunda Tabla que contenía éstas palabras: “Si hubieses sido sincero en tus palabras, no hubieras arrojado a tus espaldas el Libro de Dios cuanto te fue enviado... Mediante ello te hemos probado y encontramos que eres distinto a lo que profesas. Levántate y rectifica aquello se te ha escapado. Dentro de poco el mundo y todo lo que tú posees perecerá, y el reino permanecerá con Dios... Por lo que has hecho, tu reino será arrojado a la confusión y tu imperio pasará a otras manos, como castigo por lo que has forjado. Entonces sabrás cuán claramente has errado... Tu pompa... pronto desaparecerá a menos que te aferres a este firme cordel. Vemos la humillación apresurándose detrás de ti...” Todo esto sucedió tal como lo anunció Bahá'u'lláh. Napoleón III fue destronado y exiliado. Su imperio desapareció y se volvió inexistente mientras que el dominio y soberanía de Bahá'u'lláh, el Prisionero, se volvieron eternos mediante la confirmación de Dios. Esto es tan evidente como la luz del sol a mediodía, excepto para aquellos que están espiritualmente ciegos. Si estamos afligidos por un resfrío, no podemos inhalar las delicadas fragancias que emanan del rosedal del reino divino.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 75

Cuando Bahá'u'lláh apareció en Persia todas las sectas y sistemas religiosos contemporáneos se levantaron en Su contra. Sus enemigos fueron reyes. Los enemigos de Cristo fueron los judíos, los fariseos; pero los enemigos de Bahá'u'lláh fueron gobernantes que podían comandar ejércitos y podían llevar cientos de miles de soldados al campo de batalla. Estos reyes representaban a unos cincuenta millones de personas, todos los cuales por su influencia y dominio se oponían a Bahá'u'lláh. Por tanto, Bahá'u'lláh, solo y sin ayuda, virtualmente enfrentó a cincuenta millones de enemigos. No obstante estos grandes números, en vez de ser capaces de dominarlo, no pudieron soportar Su maravillosa personalidad y el poder e influencia de Su Causa celestial. Aunque estaban determinados a extinguir la luz en ese muy brillante Faro, fueron finalmente derrotados y destronados, y día tras día Su esplendor se hizo más radiante. Hicieron todo esfuerzo por degradar Su grandeza, pero Su prestigio y renombre crecieron en proporción a aquellos esfuerzos para rebajarlo. Rodeado de enemigos que buscaban acabar con Su vida, nunca trató de ocultarse, no hizo nada para protegerse; por el contrario, en Su poder y fuerza espiritual siempre estuvo visible ante los rostros de los hombres. Era fácil acceder a Él,

enfrentando serenamente a las multitudes que se lo oponían. Por fin, Su bandera fue izada.

Si estudiamos los registros históricos y revisamos las páginas de la Sagrada Escritura, encontraremos que los profetas del pasado jamás han diseminado Sus enseñanzas o promulgado Su Causa desde una prisión. Pero Bahá'u'lláh sostuvo la bandera de la Causa de Dios mientras estaba en una mazmorra; dirigiéndose a los reyes de la tierra desde Su celda los acusó severamente por la opresión a sus súbditos y por su abuso del poder.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 127

Cuando Bahá'u'lláh llegó a esta prisión de la Tierra Santa, los sabios comprendieron que Dios había sido fiel a Su promesa, y que las Buenas Nuevas que Dios había anunciado por boca de los profetas dos o tres mil años antes se habían vuelto realidad. Algunos de los profetas, en efecto, habían revelado y transmitido las buenas nuevas de que Yahvéh de los Ejércitos habría de manifestarse en la Tierra Santa. Todas estas promesas recibieron cumplimiento. A quienquiera reflexione le resultaría difícil comprender cómo Bahá'u'lláh pudo haber sido obligado a abandonar Persia y levantar Su tienda en esta Tierra Santa de no ser por la persecución, expulsión y exilio a que fue sometido por Sus enemigos, quienes mediante el expediente del encarcelamiento quisieron ver la bendita Causa completamente aniquilada. En realidad, ese encarcelamiento fue la mayor ayuda y habría de convertirse en el instrumento de su promoción. El renombre divino alcanzó al Oriente y al Occidente, y los rayos del Sol de la Verdad derramaron su luz sobre todos los horizontes. ¡Alabado sea Dios! Quien no era más que un Prisionero plantó Su tienda sobre el Monte Carmelo conduciéndose con la mayor majestad. Todas las personas, amigos o extraños, que alcanzaban Su presencia, decían: "Este es un príncipe, no un prisionero".

Durante cincuenta años, cual montaña, Bahá'u'lláh se enfrentó a Sus enemigos. Todos ansiaban y se esforzaban por deshacerse de Él. Mil veces planearon crucificarlo y destruirlo. Durante cincuenta años Su vida corrió constante peligro.

'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, # 9

¿Crees que tú tienes el poder de frustrar Su Voluntad, de impedirle ejecutar Su juicio o de no dejarle ejercer Su soberanía? ¿Pretendes tú que algo en los cielos o en la tierra pueda resistir Su Fe? ¡No, por Aquel quien es la Verdad Eterna! Nada, en toda la creación, puede desbaratar Su Propósito...

Si esta Causa es de Dios ningún hombre puede derrotarla; y si no es de Dios, los teólogos entre vosotros, los que siguen sus deseos corruptos, y quienes se han rebelado contra Él, por cierto, bastarían para vencerla.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXIII

Observa con una vista aguda. El Sol de la Verdad brilla resplandeciente, por mandato del Señor del reino de la expresión y el Rey del cielo del conocimiento, sobre el horizonte de la ciudad-prisión de Akká. El repudio no le ha velado y diez mil huestes alineadas contra él han sido impotentes para impedirle que brille. No puedes excusarte por más tiempo. ¡O le reconoces o -Dios no lo permita- levántate y niega a todos los Profetas!

Bahá'u'lláh, Epístola al Hijo del Lobo, p. 109

Parte V

La Segunda Prueba: Su Palabra

La segunda prueba de la Manifestación de Dios es Su revelación de la Palabra de Dios – el Libro Sagrado de Su religión. Estos libros son traídos por individuos iletrados o incultos; sin embargo ellos abordan los temas más desafiantes de la existencia humana. Por medio de estas Palabras, la Manifestación de Dios une los corazones de la humanidad y transforma los individuos terrenales en almas celestiales que manifiestan cualidades divinas. Estas palabras liberan un poder creativo en el mundo que contribuye al progreso de la humanidad.

Bahá'u'lláh demostró esta prueba a un grado insuperado en la historia de la religión. Él reveló miles de Tablas que igualarían, por Su propio testimonio, cien volúmenes. Estos Escritos tocan todos los aspectos de la preocupación humana – material, social, y espiritual. Esos individuos quienes reconocían a Bahá'u'lláh y quienes venían bajo el efecto transformador de Sus Palabras fueron unidos con otros creyentes de vastamente divergentes antecedentes e iluminados por las cualidades y atributos divinos. Mientras que en las religiones pasadas sólo los humildes fueron los primeros en creer en la nueva Manifestación, Bahá'u'lláh, también atrajo almas quienes eran los más eruditos de la edad. Mientras Jesús y otras Manifestaciones de Dios tenían sólo un puñado de seguidores a los finales del tiempo de su existencia terrenal, los seguidores de Bahá'u'lláh numeraron en los miles.

La Palabra de Dios Como Una Prueba

Cuando el canal del alma humana se haya limpiado de todo apego impeditivo y mundano, percibirá indefectiblemente, a través de distancias inmensurables, el hálito del Amado y, guiado por su perfume, llegará a la Ciudad de la Certeza y entrará en ella. Allí descubrirá las maravillas de Su antigua sabiduría y percibirá todas las enseñanzas ocultas en el susurro de las hojas del Árbol que florece en esa Ciudad...

Aquellos que valientemente se afanan en la búsqueda de la Voluntad de Dios, una vez que hayan renunciado a todo salvo a Él, estarán de tal manera ligados y aferrados a esa Ciudad que una momentánea separación de ella les será inconcebible. Escucharán pruebas infalibles del Jacinto de esa asamblea, y percibirán los más seguros testimonios en la belleza de su Rosa y la melodía de su Ruiseñor. Una vez alrededor de cada mil años será esta Ciudad renovada y adornada nuevamente.

Por tanto, oh mi amigo, nos incumbe hacer el máximo esfuerzo por alcanzar esa Ciudad y desgarrar, por la gracia de Dios y Su amorosa bondad, los “velos de la gloria”, para que, con resolución inflexible, sacrifiquemos en el camino del nuevo Amado nuestras almas languidecidas. Deberíamos, con lágrimas en los ojos, implorarle ferviente y repetidamente que bondadosamente nos concediese semejante gracia. Aquella Ciudad no es otra que la Palabra de Dios, revelada en cada época y dispensación. En los días de Moisés fue el Pentateuco; en los días de Jesús, el Evangelio; en los días de Muhammad, el Mensajero de Dios, el Qur’án; en este día es el Bayán; y en la dispensación de Aquel a Quien Dios ha de manifestar Su propio Libro, Libro al que necesariamente han de referirse todos los Libros de dispensaciones anteriores, Libro que entre todos sobresale, trascendente y supremo. En estas Ciudades se ha provisto sustento espiritual abundante y han sido dispuestos deleites incorruptibles. El alimento que dispensan es el Pan del Cielo, y el Espíritu que comunican es la inagotable bendición de Dios. Confieren a las almas desprendidas el don de la Unidad, enriquecen a los desamparados y brindan el Cáliz del Conocimiento a quienes vagan por el desierto de la ignorancia. Toda la guía, las bendiciones, el conocimiento, comprensión, fe y certeza conferidos a cuanto hay en el cielo y la tierra están ocultas y se atesoran en esas Ciudades.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 130

Aquel que predomina sobre todos los demás dones, que es incorruptible en su naturaleza y que pertenece sólo a Dios mismo, es el don de la Revelación Divina. Toda dádiva conferida al hombre por el Creador, ya sea material o espiritual, está subordinada a ésta. En su esencia es, y siempre será, el Pan que descende del Cielo. Es el supremo Testimonio de Dios, la más clara demostración de Su Verdad, el signo de Su plena Generosidad, la señal de Su Misericordia que todo lo abarca, la prueba de Su muy amorosa Providencia, el símbolo de Su perfecta Gracia.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XCV

La enseñanza esencial de Moisés fue la ley de Sinaí, los Diez Mandamientos. Jesucristo renovó y nuevamente reveló los mandamientos de un solo Dios y los preceptos de la acción humana. En Muhammad, aunque el círculo era más amplio, la intención de Su enseñanza de igual forma fue el de elevar y unificar a la humanidad en el conocimiento de un Único Dios. En el Báb nuevamente el círculo estaban más agrandado, pero la enseñanza esencial era la misma. Los Libros de Bahá'u'lláh son más de cien. Cada uno de ellos es una prueba evidente, suficiente, para la humanidad; cada uno, desde la base al ápice, proclama la unidad esencial de Dios y de la humanidad, el amor de Dios, la abolición de la guerra y la norma divina de la paz. Cada uno, además, inculca la moral divina, la manifestación de las gracias señoriales; hay en cada palabra un libro de significados. Pues la Palabra de Dios es sabiduría colectiva, conocimiento absoluto y verdad eterna.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 57

La evidencia manifestada por Dios no puede nunca ser comparada con las evidencias producidas por ninguno de los pueblos y gentes de la tierra. Y más allá de toda sombra de duda, ninguna evidencia es manifestada por Dios sino mediante Aquel destinado a ser Su Supremo Testimonio. Además, la prueba de los Versos revelados demuestra concluyentemente, sola y por sí misma, la máxima impotencia de todas las cosas creadas sobre la tierra, pues ésta es una prueba que ha procedido de Dios y perdurará hasta el Día de la Resurrección.

Y cualquiera que reflexione sobre la aparición de este Árbol atestiguará sin lugar a dudas la excelsitud de la Causa de Dios. Pues, si alguien que cuenta sólo con veinticuatro años y que no conoce todas esas ciencias que todos dominan recita ahora tales Versos sin titubeo ni premeditación, compone mil Versos de oración en el curso de cinco horas, sin dar descanso a la pluma, y produce comentarios y tratados sobre temas tan elevados como el verdadero entendimiento de Dios y la unidad de Su ser, de manera tan profunda que doctores y filósofos confiesan que sobrepasa su poder de entendimiento, no hay

entonces duda alguna de que todo lo que se ha manifestado está divinamente inspirado. No obstante haber dedicado su vida entera al estudio diligente, ¡qué esfuerzo les cuesta a estos sabios escribir una sola línea en árabe! Y aun así, después de esos esfuerzos el resultado no son más que palabras indignas de mención. Todas estas cosas sirven como prueba para la gente. De lo contrario, la religión de Dios es demasiado poderosa y elevada para que nadie pueda comprenderla por sí misma; más bien es a través de ella que todo lo demás se entiende.

El Báb, La Selección de los Escritos del Báb, p. 52

Por tanto, si apareciese una persona aduciendo una miríada de versículos, disertaciones, epístolas y oraciones sin que las hubiese aprendido estudiando, ¿qué razonable excusa podrían aducir quienes los rechazan, privándose de la potencia de su gracia? ¿Qué respuesta podrán dar cuando sus almas hayan ascendido, abandonando su sombrío templo? ¿Podrían tratar de justificarse diciendo: “Nos hemos aferrado a cierta tradición y, al no ver su cumplimiento literal, hemos puesto semejantes reparos a las Personificaciones de la Revelación divina, apartándonos de la ley de Dios”? ¿No has oído que entre las razones por las que a algunos Profetas se les ha designado Profetas “dotados de constancia” está la revelación de un Libro a ellos? Y, sin embargo, ¿podría esta gente tener motivo para rechazar al Revelador y Autor de tantos volúmenes de versículos, ateniéndose a las palabras de quien neciamente ha sembrado las semillas de la duda en el corazón de los hombres, y quien, a modo de Satanás, se ha levantado para llevar al pueblo hacia los caminos de la perdición y el error?...

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 143

21.

Bahá'u'lláh Reveló la Palabra de Dios

Otro de Sus signos es la maravilla de Su discurso, la elocuencia de Su expresión, la rapidez con que eran reveladas Sus escrituras, Sus palabras de sabiduría, Sus versículos, Sus epístolas, Sus coloquios íntimos con Dios, Su interpretación tanto de los versículos abstrusos como de los versículos explícitos del Corán. ¡Por tu propia vida! Esto, para cualquiera que lo observe con ojos de justicia, es tan claro como el día.

'Abdu'l-Bahá, Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 4

Vengo a vosotros, oh pueblo, desde el Trono de gloria y os traigo un mensaje de Dios el Más Poderoso, el Exaltadísimo, el Más Grande. En mi mano llevo el testimonio de Dios, vuestro Señor, y el Señor de vuestros antepasados. Pesadlo en la Balanza justa que poseéis, la Balanza del testimonio de los Profetas y Mensajeros de Dios. Si lo encontráis fundado sobre la verdad, si creéis que es de Dios, tened cuidado, entonces, no sea que lo caviléis y volváis vanas vuestras obras, y seáis contados entre los infieles. Es ciertamente el signo de Dios que ha sido enviado, por el poder de la verdad, con el cual se ha demostrado a sus criaturas la validez de Su Causa, y han sido levantadas las insignias de pureza entre la tierra y el cielo.

Di: Éste es el Pergamino místico y sellado, el repositorio del Decreto irrevocable de Dios, que contiene las palabras que ha trazado el Dedo de Santidad, que yacía envuelto en el velo de impenetrable misterio y que ahora ha sido enviado como una muestra de gracia de Aquel quien es el Todopoderoso, el Antiguo de los Días...

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXIX

Cuidaos de que os despojéis del atavío de la guía divina... Volved a mirar para que podáis percibir aquello a que la Lengua del Antiguo de los Días os ha llamado, que quizá seáis de aquellos que han comprendido la verdad. ¿Habéis oído alguna vez que vuestros antepasados, o las generaciones que les precedieron, aun hasta el primer Adán, relataran que alguien que viniera en las nubes de la revelación, investido de manifiesta y trascendente soberanía, teniendo en su diestra el Reino de Dios y en su siniestra todo el poder y gloria de su dominio eterno, alguien precedido por las huestes de Dios, el Todopoderoso, el que Compele Todo, el Omnipotente, y pronunciando continuamente versos cuyo significado ni aun las mentes de los más eruditos y sabios de los hombres

fueran incapaces de sondear, fuera, a pesar de esto, portador de un mensaje que no es de Dios? Sed discernidores entonces, y decid la verdad, la verdad misma, si pretendéis ser honestos y magnánimos.

Di: Los versos que hemos revelado son tan numerosos como aquellos que en la Revelación anterior descendieron sobre el Báb. Que aquel que dude de las palabras que el Espíritu de Dios ha pronunciado, busque la corte de Nuestra presencia y escuche la melodía de Nuestros versos divinamente revelados, y que sea testigo de la prueba evidente de Nuestra pretensión.

Di: ¡Por la rectitud del Todopoderoso! La medida de los favores de Dios se ha colmado, Su Palabra ha sido perfeccionada, la luz de Su semblante ha sido revelada, Su soberanía ha envuelto a toda la creación, la gloria de Su Revelación ha sido hecha manifiesta, y Sus dádivas han llovido sobre toda la humanidad.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXI

Estas expresiones proclaman por sí mismas la verdadera naturaleza de la Fe de Dios. Es Él Quien atestigua todas las cosas. Para demostrar la verdad de Su Revelación, Él no ha dependido ni depende de nadie. Casi un centenar de volúmenes de luminosos versículos y perspicaces palabras ha descendido ya del cielo de la voluntad de Aquel que es el Revelador de los signos y se halla a disposición de todos. Está en ti dirigirte hacia la Meta Final, el Fin Supremo y el Pináculo Más Sublime, para que puedas oír y contemplar lo que ha sido revelado por Dios, el Señor de los mundos.

Bahá'u'lláh, Epístola al Hijo del Lobo, p. 105

“Día y noche”, ha escrito un testigo de los hechos, “arreciaban los versículos divinos en número tal que era imposible consignarlos”. Mírzá Áqá Ján los recogía según iban dictándose, en tanto que la Más Grande Rama Se ocupaba de continuo en transcribirlos. No había instante que perder. «Varios secretarios», atestigua Nabíl, «se afanaban día y noche y, a pesar de ello, eran incapaces de dar abasto a la tarea. Entre ellos figuraba Mírzá Báqir-i- írází [...] Tan sólo el transcribía no menos de dos mil versículos por día. Trabajó durante seis o siete meses. Cada mes transcribía y enviaba a Persia el equivalente de varios volúmenes. Cerca de veinte volúmenes transcritos en su delicada caligrafía, quedaron como recuerdo para Mírzá Áqá Ján. Bahá'u'lláh mismo, refiriéndose a los versículos revelados por Él, ha escrito: *Son tales las efusiones... procedentes de las nubes de la Merced divina que en el plazo de una hora se ha revelado el equivalente de mil versículos. Tan grande es la gracia dispensada en este día que en el transcurso de un solo día con su noche, de hallarse un amanuense capaz de lograrlo, podría hacerse descender desde los cielos de santidad divina el equivalente del Bayán persa. ¡Juro por Dios!* afirma, con relación a otro asunto, *En aquellos días se reveló el*

equivalente de todo lo que había sido revelado antaño a los Profetas. Lo que ya ha sido revelado en este país (Adrianópolis), ha declarado además, refiriéndose a la abundancia de Sus escritos, no pueden transcribirlo los secretarios. Por tanto, ha permanecido en su mayor parte sin transcripción.

Shoghi Effendi, Dios Pasa, p. 242

La Palabra de Dios es la reina de las palabras y su penetrante influencia es incalculable. Ella ha dominado siempre, y continúa dominando, el reino del ser. El Gran Ser dice: La Palabra es la llave maestra del mundo entero, pues mediante su potencia se abren las puertas de los corazones de los hombres, que son, en realidad, las puertas del cielo... Es un océano de inagotable riqueza que abarca todas las cosas. Todo lo que se puede percibir no es sino una emanación de ella.

Bahá'u'lláh, Tablas de Bahá'u'lláh, p. 116

Toda palabra que emana de los labios de Dios, está dotada con tal potencia que puede instilar nueva vida en cada ser humano, si sois de aquellos que comprenden esta verdad. Todas las maravillosas obras que contempláis en este mundo han sido manifestadas mediante la acción de su suprema y exaltada Voluntad, su maravilloso e inflexible Propósito. Con la mera revelación de la palabra "Modelador", pronunciada por sus labios y que proclama su atributo a la humanidad, es liberada tal potencia que puede engendrar a través de edades sucesivas todas las múltiples artes que las manos del hombre pueden producir. Ésta es, indudablemente, una clara verdad. En cuanto es pronunciada esta resplandeciente palabra, sus energías animadoras, agitándose dentro de todas las cosas creadas, dan nacimiento a los medios e instrumentos con los cuales tales artes pueden ser producidas y perfeccionadas. Todas las maravillosas obras que ahora presenciáis son la consecuencia directa de la Revelación de este Nombre. En los días que vendrán, veréis por cierto cosas de las cuales jamás habéis oído. Así ha sido decretado en las Tablas de Dios, y nadie puede comprenderlo, salvo aquellos cuya vista es aguda. Igualmente, en el instante en que la palabra que expresa mi atributo "El Omnisciente" emane de mi boca, toda cosa creada, de acuerdo con su capacidad y limitación, será investida con la fuerza para exponer el conocimiento de las más maravillosas ciencias y será facultada para manifestarlas con el transcurso del tiempo por el mandato de Aquel quien es el Todopoderoso, el Conocedor de Todo. Sabe con certeza que la revelación de cualquier otro Nombre está acompañada de una similar manifestación de fuerza divina. Cada letra que procede de los labios de Dios es verdaderamente una letra madre, y cada palabra pronunciada por Él, quien es la Fuente de la Revelación Divina, es una palabra madre y Su Tabla una Tabla Madre. Venturosos son quienes emprenden esta verdad.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXIV

22.

Su Revelación Establece la Unidad

El verdadero templo es la propia Palabra de Dios; pues a Ella debe volverse toda la humanidad y es el centro de unidad para toda la raza humana. Es el centro colectivo, la causa de acuerdo y comunión de los corazones, el signo de la solidaridad de la raza humana, la fuente de la vida eterna.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 27

Las religiones divinas fueron fundadas con el propósito de unificar a la humanidad y establecer la paz universal. Cualquier movimiento que ponga por obra la paz y el acuerdo en la sociedad humana es ciertamente un movimiento divino; cualquier reforma que induzca a la gente a reunirse bajo el amparo del mismo tabernáculo, de seguro está animada por motivos celestiales. En todos los tiempos y en todas las épocas del mundo, la religión ha sido un factor de unión de los corazones y de credos diversos y divergentes. Es el elemento pacificador en la religión el que liga a la humanidad y contribuye a la unidad. La guerra ha sido siempre la causa de separación, desunión y discordia.

Reflexionad sobre cómo Jesucristo unió pueblos divergentes, sectas y grupos antagónicos de días pretéritos. Es evidente que los principios de la religión están destinados a unir y enlazar; su propósito es la paz universal y sempiterna. Antes del tiempo de Jesucristo la Palabra de Dios había unificado a tipos opuestos y elementos conflictivos de la sociedad humana; y desde Su aparición todos los Maestros divinos de los principios primordiales de la Ley de Dios, han tenido por objeto este fruto universal. En Persia, Bahá'u'lláh ha sido capaz de unir gente de pensamiento, credo y sectas variadas. Los habitantes de ese país eran cristianos, musulmanes, judíos, zoroastrianos y una gran variedad de creencias y formas subdivididas junto con distinciones raciales tales como semitas, árabes, persas, turcos, etc.; pero a través de la eficacia y el poder de la religión, Bahá'u'lláh unió estos distintos pueblos e hizo que se asociaren en perfecta armonía. Tal unidad y acuerdo se hizo manifiesto entre ellos para que fuesen considerados como un solo pueblo y una sola especie.

La causa de esta camaradería y unidad yace en el hecho de que la Ley divina tiene dos funciones o aspectos distintos: uno es lo esencial o fundamental, el otro es lo material o accidental. El primer aspecto de la religión revelada de Dios es el que concierne al desarrollo ético y al progreso espiritual de la humanidad, el despertar de las sensibilidades humanas potenciales y el descenso de las dádivas divinas. Esas ordenanzas son inalterables, esenciales, eternas. La segunda

función de la religión divina trata las condiciones materiales, las leyes de la comunicación humana y la regulación social. Estas están sujetas a cambios y transformación de acuerdo con el tiempo, el lugar y las condiciones. Las ordenanzas esenciales de la religión fueron las mismas durante el tiempo de Abraham, el día de Moisés y el ciclo de Jesús, pero las leyes accidentales o materiales fueron abrogadas y reemplazadas de acuerdo con las exigencias y requerimientos de cada época sucesiva. Por ejemplo en la ley de Moisés había diez mandamientos distintos referentes al homicidio, los cuales fueron revelados de acuerdo a la necesidad y capacidad del pueblo, pero en el día de Jesús ellos fueron abrogados y reemplazados en conformidad con las cambiadas y avanzadas condiciones humanas.

El propósito central de las religiones divinas es el establecimiento de la paz y la unidad entre la humanidad. Su realidad es una; por tanto, su consumación es una y universal - sea ésta a través de las ordenanzas esenciales o materiales de Dios. Sólo existe una luz del sol material, un océano, una lluvia, una atmósfera. De igual forma, en el mundo espiritual existe una sola Realidad divina formando el Centro y la base altruista para la paz y reconciliación entre diferentes y conflictivos pueblos y naciones. Considerad cómo el imperio romano y la nación griega estuvieron en guerra, enemistad y odio después del día Mesiánico, cómo las hostilidades de Egipto y Asiria, aunque menguadas en intensidad, todavía ardían en el elemento guerrero de esas antiguas y decadentes naciones. Pero las Enseñanzas de Jesucristo demostraron ser el cemento con el cual fueron unidas; la guerra cesó, la contienda y el odio desaparecieron, y estos pueblos beligerantes se asociaron en amor y amistad.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 41

La diversidad de tonos, de forma y aspecto enriquece y adorna el jardín, y realza su efecto. De la misma manera, cuando se reúnen diferentes matices de pensamiento, de temperamento y carácter, y se someten al poder y la influencia de un único organismo central, se revelarán y pondrán de manifiesto la belleza y la gloria de la perfección humana. Nada que no sea la potencia celestial de la Palabra de Dios, la cual gobierna y trasciende la realidad de todas las cosas, es capaz de armonizar los pensamientos, sentimientos, ideas y convicciones divergentes de los hijos de los hombres. En verdad, aquélla es el poder que penetra todas las cosas, el motor de las almas y el unificador y regulador en el mundo de la humanidad.

Alabado sea Dios, hoy en día el esplendor de la Palabra de Dios ha iluminado todos los horizontes, y procedentes de todas las sectas, razas, tribus, naciones y comunidades, las almas se han reunido a la luz de la Palabra, juntas, unidas y

de acuerdo, en perfecta armonía. ¡Oh! ¡Qué gran número de reuniones se celebran, adornadas con las almas de varias razas y de diversas sectas! Cualquiera que asista a ellas quedará sorprendido y podría suponer que estas almas son todas de un mismo país, de una misma nacionalidad, de una misma comunidad, de un mismo pensamiento, de una misma creencia y de una misma opinión; mientras que, de hecho, uno es americano, otro africano, uno proviene de Asia, otro de Europa, uno es nativo de la India, otro de Turquestán, uno es árabe, otro tayiko, otro persa y otro griego. A pesar de tanta diversidad, se juntan en perfecta armonía y unidad, en amor y libertad; tienen una sola voz, un solo pensamiento y un solo propósito. ¡En verdad, ello es debido al penetrante poder de la Palabra de Dios! Si se juntaran todas las fuerzas del universo, aun así no serían capaces de reunir una sola asamblea tan imbuida de sentimientos de amor, de afecto, de atracción y ardor, como para unir a los miembros de las diferentes razas y hacer surgir del corazón del mundo una voz que disipe la guerra y la contienda, que desarraigue la disensión y la disputa, que inaugure la era de la paz universal y establezca la unidad y la concordia entre los hombres.

¿Existe algún poder que sea capaz de resistir la penetrante influencia de la Palabra de Dios? ¡No, por Dios! ¡La prueba es clara y la evidencia es completa! Si alguien mira con el ojo de la justicia, quedará maravillado y perplejo y dará testimonio de que todos los pueblos, las sectas y razas del mundo han de estar felices, contentos y agradecidos por las enseñanzas y recomendaciones de Bahá'u'lláh. Pues estos preceptos divinos doman a toda bestia feroz, transforman al insecto que se arrastra en un ave que vuela, hacen que las almas humanas lleguen a ser ángeles del Reino y convierten el mundo humano en foco de las cualidades de la misericordia.

'Abdu'l-Bahá, Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 225

Su Revelación Levantó Individuos Iluminados

Es fácil poner bajo control los cuerpos humanos. Un rey puede dominar con autoridad los cuerpos de sus súbditos en todo un país. En siglos pasados los reyes y gobernantes han dominado en forma absoluta a millones de hombres y por ello les fue posible hacer cualquier cosa que desearan. Si querían conceder felicidad y paz podían hacerlo; y si determinaban infligir sufrimiento e incomodidad, ellos eran igualmente capaces. Si deseaban enviar hombres al campo de batalla, nadie podía oponerse a su autoridad; y si decretaban que sus reinos disfrutaran de la bienaventuranza y serenidad de ser inmunes a la guerra, esta condición prevalecía. En una palabra, los reyes y gobernantes eran capaces de controlar millones de seres humanos y ejercieron ese dominio con extremos despotismo y tiranía.

El punto es éste: ganar el control de los cuerpos físicos es un asunto sumamente fácil, pero poner los espíritus dentro de los límites de la serenidad es una empresa muy ardua. Esto no es la obra de todos. Necesita una potencia santa y divina, la potencia de la inspiración, el poder del Espíritu Santo. Por ejemplo, Cristo fue capaz de guiar a los espíritus dentro de la morada de la serenidad. Él fue capaz de guiar a los corazones dentro del cielo de la quietud. Desde el día de Su manifestación hasta el presente, Él ha resucitado los corazones y vivificado los espíritus. Ha ejercido esa influencia renovadora en el reino de los corazones y los espíritus; por tanto, Su resurrección es sempiterna.

En este siglo de los últimos tiempos, Bahá'u'lláh ha aparecido y tanto ha resucitado los espíritus que éstos han manifestado poderes sobrehumanos. Miles de Sus seguidores han dado sus vidas, y mientras se hallaban bajo la espada que derramaba su sangre, proclamaban: “¡Yá Bahá'u'l-Abhá! (Oh Tú, la Gloria de las Glorias). Tal resurrección es imposible excepto a través de una potencia celestial, un poder sobrenatural, el divino poder del Espíritu Santo. A través de un mero poder humano y natural, esto es imposible.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 94

Y entre las pruebas de la verdad de Su Manifestación estaba el ascendiente, el trascendente poder y supremacía que Él, el Revelador del ser y Manifestación del Adorado, solo y sin ayuda, ha revelado por todo el mundo. Apenas se había revelado esa eterna Belleza en Shíráz, en el año sesenta, hendiendo el velo del encubrimiento, cuando se manifestaron en todos los países los signos del ascendiente, del poder, de la soberanía y de la fuerza que emanaba de aquella

Esencia de las esencias y Océano de los océanos. Tan es así, que en cada ciudad aparecieron los signos, pruebas, señales y testimonios de esa Lumbrera divina. ¡Cuántos son los corazones puros y bondadosos que fielmente han reflejado la luz de ese Sol eterno, y qué numerosos son los efluvios de conocimiento provenientes de ese Océano de sabiduría divina que ha envuelto a todos los seres! En cada ciudad, todos los sacerdotes y dignatarios se levantaron para oponerse a ellos y dominarlos, y se armaron de malevolencia, de envidia y tiranía para destruirlos. ¡Qué grande el número de esas almas santas y esencias de la justicia que fueron muertas, acusadas de tiranía! Y ¡cuántas personificaciones de la pureza, que no mostraban más que verdadero conocimiento y obras inmaculadas, sufrieron atroz muerte! A pesar de todo esto, cada uno de estos santos seres, hasta en su último momento, pronunció el Nombre de Dios, remontándose en el reino de la sumisión y resignación. Tal era la potencia e influencia transformadora que ejercía sobre ellos, que dejaron de abrigar deseo alguno salvo Su voluntad, unciendo su alma a Su recuerdo.

Reflexiona: ¿quién es en este mundo capaz de manifestar poder tan trascendente, tan vasta influencia? Todos estos inmaculados corazones y almas sacrificadas, con absoluta resignación han obedecido a la llamada de Su decreto. En lugar de quejarse, dieron gracias a Dios y, en medio de las tinieblas, su aflicción no reveló sino radiante aquiescencia a Su voluntad.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 152

Entre las pruebas que demuestran la verdad de esta Revelación está que, en toda época y Dispensación, cuando quiera que se revelara la Esencia invisible en la persona de Su Manifestación, ciertas almas humildes y liberadas de todo apego mundano buscarían iluminación en el Sol de la Profecía y en la Luna de la guía divina, llegando a la Presencia divina. Por esta razón, los sacerdotes de la época y quienes poseían riquezas se burlaron desdeñosamente de esos hombres. Así Él ha revelado refiriéndose a los errados: “Entonces dijeron los jefes de Su pueblo que no creyeron”. En Ti no vemos más que a un hombre como nosotros; y no vemos que Te hayan seguido sino aquellos que son los más viles de nosotros, los faltos de reflexión, ni os vemos con excelencia alguna sobre nosotros; es más, os consideramos embusteros”. Pusieron reparos a esas santas Manifestaciones y protestaron diciendo: “Nadie os ha seguido excepto los despreciables entre nosotros, aquellos que no merecen atención”. Su objetivo era demostrar que nadie entre los eruditos, los ricos y los renombrados creía en ellos. Mediante ésta y semejantes pruebas pretendían demostrar la falsedad de Aquel que no dice sino la verdad.

Sin embargo, en esta muy resplandeciente Dispensación y poderosísima Soberanía, un número de sacerdotes iluminados, de hombres de erudición consumada, de doctores de sabiduría madura, llegaron a Su Corte, bebieron el cáliz de Su divina Presencia y fueron investidos con el honor de Su muy excelente favor. Renunciaron, por el amor del Bienamado, al mundo y a todo lo que hay en él...

Todos ellos fueron guiados por la luz de ese Sol de la Revelación divina, confesaron y reconocieron Su verdad. Tal era su fe, que la mayoría de ellos renunciaron a sus bienes y familia, aferrándose a la complacencia del Todoglorioso. Dieron la vida por su Bienamado y lo entregaron todo en Su sendero. Sus pechos fueron el blanco de los dardos del enemigo, y sus cabezas adornaron las lanzas de los infieles. No quedó tierra que no bebiese la sangre de esas personificaciones del desprendimiento, ni espada que no hiriese su cuello. Sus actos, por sí solos, atestiguan la verdad de sus palabras. ¿No les basta a los hombres de este día el testimonio de estas almas santas que se levantaron para ofrendar sus vidas a su Amado tan gloriosamente, que todo el mundo quedó maravillado ante su sacrificio? ¿No es testimonio suficiente contra la infidelidad de quienes, por una baratija, traicionaron su fe, y trocaron la inmortalidad por aquello que perece, quienes cedieron el Kawthar de la Presencia divina a cambio de fuentes salobres, y cuyo único objetivo en la vida es usurpar la propiedad ajena? Así ves cómo todos ellos se han ocupado con las vanidades del mundo, apartándose de Aquel Que es el Señor, el Altísimo.

Ahora sé justo: ¿Es aceptable y digno de atención el testimonio de aquellos cuyas obras concuerdan con sus palabras, cuyo comportamiento exterior se ajusta a su vida interior? La mente se desconcierta al ver sus obras, y el alma se maravilla ante su valor y resistencia física. O ¿es aceptable el testimonio de estas almas sin fe, que no exhalan sino el aliento de sus deseos egoístas, presos en la jaula de sus vanas fantasías?

Estas luces santas han soportado heroicamente durante dieciocho años las aflicciones que, como aguaceros, les han llovido desde todos los lados. ¡Con qué amor, devoción, alborozo y santo arrobamiento sacrificaron sus vidas en el sendero del Todoglorioso! Todos dan testimonio de esta verdad. Y, sin embargo, ¿cómo pueden despreciar esta Revelación? ¿Ha presenciado época alguna acontecimientos tan trascendentales? Si estos compañeros no fuesen los que verdaderamente se afanan por llegar a Dios, ¿a quiénes podría tenerse por tales? ¿Han sido estos compañeros buscadores de poder o de gloria? ¿Han anhelado poseer riquezas? ¿Han abrigado deseo alguno que no sea la complacencia de Dios? Si estos compañeros, con todos sus maravillosos testimonios y prodigiosas obras, fuesen falsos, ¿quién, entonces, podría dignamente pretender que tiene la

verdad? Juro por Dios que sus propios actos son testimonio suficiente y prueba irrefutable para todos los pueblos de la Tierra, ¡si ponderasen los hombres en su corazón los misterios de la Revelación divina!

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 144

24.

Él Predijo Cosas Porvenir

En breve, en los proverbios de Aquel que es el Espíritu (Jesús), se hallan ocultos innumerables significados. Él hizo referencia a muchas cosas, pero como no encontró a nadie que poseyera un oído atento ni ojo avizor, prefirió ocultar la mayoría de estas cosas. Es así que Él dice: "Mas ahora no las podéis sobrellevar". Ese Punto de Amanecer de la Revelación dice que en ese Día, Aquel que es el Prometido revelará las cosas que habrán de venir. En conformidad con esto, en el Kitáb-i-Aqdas, en las Tablas a los Reyes, en el Lawh-i-Ra'ís y en el Lawh-i-Fu'ád, han sido anunciadas y profetizadas, por la Pluma Más Sublime, la mayoría de las cosas que han sucedido en esta tierra.

Bahá'u'lláh, Epístola al Hijo del Lobo, p. 134

Y otro de Sus signos es la promulgación de Su Libro, Su decisivo Texto Sagrado, en el cual Él censuró a los reyes y Su alarmante advertencia a aquel cuyo poderoso dominio se sentía en todo el mundo – y cuyo gran trono fue derribado en cuestión de unos pocos días –, lo cual es un hecho claramente establecido y ampliamente reconocido.

'Abdu'l-Bahá, Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 4

Tan pronto como llegó a la prisión envió una epístola a Napoleón a través del embajador francés. En ella se decía: "Inquiérese cuál fue nuestro crimen para que mereciésemos esta prisión y mazmorra". Napoleón no respondió. A renglón seguido una segunda epístola, incluida en el Súriy-i-Haykal, le fue despachada. La epístola dice: "Oh Napoleón, ya que no has escuchado mi llamada ni dado respuesta alguna, pronto tu dominio te será arrebatado y tú reducido a la nada. La epístola fue enviada a Napoleón por correo... Puesto que la epístola formaba parte del Súriy-i-Haykal, y éste había de difundirse por aquella época por toda Persia, el texto de la admonición era conocido de todos. Corría el año 1869. Puesto que el texto circulaba por Persia y la India en manos de todos los creyentes, había grandes expectativas por ver lo que sucedería. No mucho después estalló la guerra entre Francia y Alemania. En ese momento nadie esperaba una victoria alemana. Napoleón, cuya gloria había de verse trocada por una enorme humillación, vencido y deshonrado, se rendía ante sus enemigos.

Otras Tablas fueron enviadas a otros reyes...

En resumen, se está cumpliendo todo lo escrito en las Tablas a los Reyes. Si lanzamos una mirada retrospectiva a los acontecimientos ocurridos desde 1870, vemos que casi todo ha sucedido tal como había sido predicho. Tan sólo faltan algunos acontecimientos que tendrán lugar en el futuro.

'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, # 9

Hace sesenta años surgió Bahá'u'lláh como el Sol sobre Persia. Él manifestó que los cielos del mundo estaban oscuros, que esta oscuridad presagiaba calamidad, y que sobrevendrían terribles guerras. Desde la prisión de 'Akká, se dirigió al Emperador de Alemania en los más claros términos, diciéndole que una gran guerra se acercaba y que su ciudad de Berlín iba a prorrumpir en lamentación y en llanto. Asimismo, escribió al soberano de Turquía, aunque Él era víctima de ese Sultán y estaba cautivo en su prisión – es decir, estaba encarcelado en la Fortaleza de 'Akká – y afirmó claramente que Constantinopla sería sobrecogida por un cambio repentino y radical tan grande que las mujeres y los niños de esa ciudad se lamentarían y llorarían a voces. En resumen, dirigió tales palabras a todos los monarcas y presidentes, y todo sucedió exactamente como Él lo había profetizado.

'Abdu'l-Bahá, Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 202

Bahá'u'lláh sostuvo la bandera de la Causa de Dios mientras estaba en una mazmorra; dirigiéndose a los reyes de la tierra desde su celda los acusó severamente por la opresión a sus súbditos y por su abuso del poder. La carta que le envió al sháh de Persia bajo tales condiciones ahora puede ser leída por cualquiera. Sus Epístolas al sultán de Turquía a Napoleón III, emperador de Francia, y a los otros gobernantes del mundo incluyendo al presidente de los Estados Unidos están de igual modo disponibles. El libro que contiene estas epístolas a los reyes fue publicado hace treinta años en la India y se conoce como el Suratu'l-Haykal (“Discurso del Templo”). Todo lo que está registrado en estas epístolas ha sucedido. Algunas de las profecías contenidas en ellas sucedieron después de dos años; otras se cumplieron después de cinco, diez y veinte años. Las más importantes profecías relativas a los hechos que están sucediendo en los Balcanes, se están cumpliendo en el presente aunque fueron escritas hace tiempo. Por ejemplo, en la epístola que Bahá'u'lláh dirigió al sultán de Turquía, la guerra y los sucesos actuales le fueron predichos. Estos sucesos también fueron profetizados en la Tabla que Él dirigió a la ciudad de Constantinopla, incluso detalles de los acontecimientos que ahora vemos en esa ciudad.

Mientras se dirigía a estos reyes y gobernantes poderosos, Él era un prisionero en una mazmorra. Considerad cuan maravilloso fue que un

prisionero, bajo la vigilancia y control de los turcos acusara tan audazmente y en forma severa al mismo rey que fue responsable de su encarcelamiento. ¡Qué poder es éste! ¡Qué grandeza! En ninguna parte de la historia puede encontrarse el registro de tal suceso. A pesar de la férrea autoridad y el absoluto dominio de estos reyes, su función fue resistirse a ellos; y Él fue tan firme y constante que hizo arriar aquellas banderas para que su propio estandarte fuera izado. Pues hoy día las banderas tanto del imperio Persa como las del imperio Otomano son arrastradas en el polvo, en tanto la insignia de Bahá'u'lláh se mantiene en lo alto del mundo, tanto en el Este como en el Oeste. Considerad, ¡qué grandioso poder es éste! ¡Qué argumento decisivo! Aunque prisionero en una fortaleza, no prestó atención a estos reyes ni consideró su poder sobre la vida o la muerte, sino por el contrario, se dirigió a ellos en lenguaje llano e intrépido, anunciando explícitamente que vendría el tiempo en que sus soberanías serían abatidas y su propio dominio sería establecido.

En esencia, Él dijo: “Antes de mucho os encontraréis en manifiesta pérdida. Vuestras soberanías serán arrasadas, vuestros imperios se convertirán en un desierto y en una pila de ruinas, huestes de afuera invadirán y sojuzgarán vuestras tierras; lamentación y duelo se elevarán de vuestros hogares. No habrá trono; no habrá corona; no habrá palacio; no habrá ejércitos. No, más bien todo esto será destruido, pero el estandarte de la Causa de Dios se mantendrá en lo alto. Entonces veréis que huestes y huestes entrarán en la Causa de Dios y que esta poderosa Revelación se difundirá por todo el mundo”. Leed las profecías contenidas en el ‘Suratu'l-Haykal’ y reflexionad cuidadosamente sobre ellas.

Esta es una de las características del Mensaje y Enseñanzas de Bahá'u'lláh. ¿Podéis vosotros encontrar eventos y sucesos de esta índole en cualquier otra Dispensación profética? Si así fuera, ¿en qué ciclo han sucedido cosas similares? ¿Encontráis profecías tan específicas y declaraciones tan explícitas concernientes al futuro en los Libros sagrados del pasado?

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 127

¡Oh concurso de imparciales! Observad y reflexionad sobre las olas del océano de la expresión y el conocimiento de Dios para que podáis testificar con vuestras lenguas interior y exterior, que en Él se haya el conocimiento de todo lo que está en el Libro. Nada escapa a Su conocimiento. Él, verdaderamente, ha manifestado lo que estaba oculto cuando a Su regreso ascendió al trono del Bayán. Todo cuanto ha sido revelado, ha sucedido y sucederá sobre la tierra, palabra por palabra. A nadie le cabe la posibilidad de apartarse o protestar.

Bahá'u'lláh, Epístola al Hijo del Lobo, p. 136

Parte VI.

La Tercera Prueba: Sus Enseñanzas

La tercera prueba de la Manifestación de Dios es que Sus enseñanzas son adecuadas para las necesidades de la edad en la cual Él vive. Como un médico que diagnostica la enfermedad y prescribe el apropiado remedio, las enseñanzas de la Manifestación de Dios son el remedio curativo para los males afligiendo la sociedad en una edad dada. Estas enseñanzas proveen la base para el progreso de la civilización.

Las enseñanzas son de dos tipos. El primer es un reafirmación de los fundamentales principios morales que permanecen válidos a lo largo del tiempo. El ejemplo de la regla de oro – una ética que se encuentra en cada religión – es un ejemplo. El segundo tipo son las enseñanzas que abordan las necesidades específicas de la humanidad basadas sobre el corriente nivel del desarrollo social. Un ejemplo de estas enseñanzas es las leyes concernientes al crimen y castigo del tiempo de Moisés; es imposible e injusto aplicar estas normas en este tiempo de la historia humana.

Bahá'u'lláh es el Educador Divino para esta edad. Él ha reafirmado las enseñanzas morales de las dispensaciones pasadas y ha traído las enseñanzas necesitadas para establecer la unidad de la raza humana entera. Estas enseñanzas proveen la base para la emergencia de una civilización global. El pasado siglo y media provee innumerables evidencias de la desintegración afligiendo la sociedad como resultado del rechazo del curativo remedio de Bahá'u'lláh y una correspondiente integración alrededor de estos principios que forman la base de Su Revelación.

25.

La Manifestación de Dios es un Educador Divino

Entre las santas y divinas Manifestaciones de Dios estaba Moisés. El envío de los Profetas siempre ha sido para el adiestramiento de la humanidad. Ellos son los primeros educadores e instructores. Si Moisés desarrolló el cuerpo político, no cabe duda que era un verdadero maestro y educador. Esto es prueba y evidencia de que era Profeta...

Las Almas benditas, Moisés, Jesucristo, Zoroastro, Krishna, Buda, Confucio o Muhammad, fueron la causa de la iluminación del mundo de la humanidad. ¿Cómo podemos negar tan irrefutable prueba? ¿Cómo podemos estar ciegos ante tal luz? ¿Cómo podemos discutir el valor de Cristo? Esto es una injusticia. Esto es negar la realidad. En hombre debe ser justo. Debemos poner a un lado la parcialidad y el prejuicio. Debemos abandonar las imitaciones de nuestros ascendientes y antepasados. Debemos investigar nosotros mismos la realidad y ser objetivos.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 108

Una clara prueba de la validez queda en los logros y aquí enfrentamos ciertos hechos irrefutables. Los profetas han salido de las más bajas y humillantes de las naciones y en cada edad el profeta ha levantado su pisoteada nación a la más alta cenit de la prosperidad y éxito entre las naciones de la tierra. Por ejemplo, Su Santidad Cristo era muy solo. Él era un judío entre los judíos. Él llegó en un tiempo cuando los israelitas estaban bajo el yugo de los romanos. Él revivificó el pueblo hasta que fue transferido de un estado de existencia a un estado más alto de existencia...

Una suprema prueba es la enseñanza. Por ejemplo los preceptos de Cristo fueron suficiente prueba de su validez. No hay ninguna prueba más grande que estas enseñanzas. Fueron la luz de aquel ciclo y el espíritu de aquella edad. Todo que Él dijo se acordaran con las necesidades de la humanidad de aquel tiempo. Fueron inigualables y únicas.

'Abdu'l-Bahá, Divine Philosophy, p. 44

Después de haber demostrado el valor de las Manifestaciones de la Palabra de Dios por medio de la investigación de las Enseñanzas divinas, debemos ver con certeza si realmente han sido verdaderos educadores de la humanidad. Entre los reveladores de la ley de Dios estaba Moisés. Cuando apareció todas las naciones contemporáneas lo rechazaron. A pesar de ello, aislado y solo,

promulgó las Enseñanzas divinas y liberó una nación de la más baja condición de degradación y esclavitud. El pueblo de Israel era ignorante, vil y de moral degradada; una raza de esclavos bajo agobiadora opresión. Moisés los sacó del cautiverio y los llevó a la Tierra Santa. Los educó y disciplinó, y estableció entre ellos las bases de la civilización material y divina. A través de la educación de Moisés esta gente ignorante alcanzó un avanzado grado de poder y prestigio, culminando en la gloria del reinado de Salomón. Desde el abismo de la aflicción y esclavitud fueron elevados al más alto plano de progreso y al estado de nación civilizada. Es evidente, por tanto, que Moisés fue un educador y maestro. el propósito y misión de los santos y divinos Mensajeros es el adiestramiento y progreso de la humanidad, el cultivo de los frutos divinos en los jardines de los corazones humanos, el reflejo del esplendor celestial en los espejos de las almas humanas, la vivificación de la capacidad mental y el crecimiento de las sensibilidades espirituales. Cuando en la humanidad se ven estos resultados y frutos, su función y misión son inconfundibles. Cristo, solo y sin ayuda, aparentemente sin instrucción ni educación y entrenado para trabajar en un taller de carpintería, apareció en el mundo cuando la nación judía se hallaba en la mayor humillación. Este joven radiante, sin riqueza, poder militar o prestigio, rescató a los judíos que creyeron en Él de la tiranía y degradación y los elevó al más alto plano de desarrollo y gloria. Pedro, su discípulo, era un pescador. Mediante el poder de Cristo derramó luz en todos los horizontes del mundo.

Además, varios pueblos de las naciones griega, romana, egipcia y asiria fueron congregados en amor y concordia; donde hubo guerra y derramamiento de sangre se manifestaron la humildad y el amor, y se establecieron los fundamentos de las religiones divinas para no ser destruidos jamás. Este prueba que Cristo fue un maestro y educador celestial de la humanidad, pues tales evidencias son históricas e irrefutables, y no están basadas en la tradición o los datos circunstanciales. El poder de su Palabra para amalgamar estas naciones es tan claro y evidente como el sol del mediodía. No es necesaria otra demostración.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 107

Considerad que Muhammad nació entre las tribus bárbaras y salvajes de Arabia, vivió entre ellas y externamente era un iletrado y un ignorante de los Libros Sagrados de Dios. Los árabes padecían en la mayor ignorancia y barbarie. Sepultaban vivas a sus hijas al nacer considerando que aquello era evidencia de una naturaleza valiosa y exaltada. Vivían en cautiverio y servidumbre bajo los gobiernos persa y romano y estaban esparcidos por todo el desierto ocupados en continuas luchas y derramamiento de sangre. Cuando amaneció la luz de Muhammad, la oscuridad de la ignorancia despreció de los

desiertos de Arabia. En un corto período de tiempo aquellos pueblos bárbaros alcanzaron un grado superlativo de civilización, que, con su centro en Baghdád, se extendió hasta España y más tarde influenció al mayor parte de Europa. ¿Qué prueba de su posición profética puede ser mayor que ésta, a menos que cerremos nuestros ojos a la justicia y nos opongamos con obstinación a la razón?

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 111

Cristo ratificó y proclamó las bases de la ley de Moisés. Muhammad y todos los Profetas han repetido el mismo fundamento de la Realidad. Por tanto, el propósito y los logros de los Mensajeros divinos han sido uno y el mismo. Ellos han sido la fuente de progreso del cuerpo político y la causa del honor de la humanidad y de la civilización divina, cuya base es una y la misma en todas las Dispensaciones.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 111

En el mundo de la existencia los mayores dones de Dios son Sus enseñanzas. Los otros dones de Dios son limitados en lo referente a sus beneficios y provisión. La existencia humana en sí misma es un don divino, pero está circunscripta por sus limitaciones. La vista y el oído son dones de Dios; ambos están limitados. Y así ocurre con todos los otros dones; el círculo de su operación está confinado, restringido, en tanto que la esfera de las enseñanzas divinas es ilimitada. Los siglos y las edades pasan, pero su eficacia permanece como el espíritu de vida que anima al mundo de la existencia. Sin las enseñanzas de Dios el mundo de la humanidad es igual que el reino animal. ¿Qué diferencia hay entre el hombre y el animal? La diferencia es ésta: que el animal no es capaz de comprender las enseñanzas divinas, en tanto que el hombre es digno de ellas y posee una capacidad de entendimiento. En el reino animal no existe tal atributo; por tanto, hay un progreso limitado. A lo sumo, la evolución en ese reino es un desarrollo del organismo. En el comienzo éste es pequeño, rudimentario; se desarrolla, se hace más grande; pero su esfera de crecimiento intelectual está restringida. Por tanto, las enseñanzas de Dios son los dones especializados para el hombre.

Aunque las enseñanzas divinas son verdad y realidad, aun así con el paso del tiempo espesas nubes las envuelven y oscurecen. Estas nubes son las imitaciones y las supersticiones; ellas no son lo esencial. Entonces el Sol de la Verdad, la Palabra de Dios, se levanta nuevamente, brilla una vez más en la gloria de su poder y dispersa la oscuridad envolvente.

Por un largo tiempo los preceptos divinos de la Palabra refulgente fueron oscurecidos por las nubes de la superstición y del error, hasta que Bahá'u'lláh

***apareció sobre el horizonte de la humanidad, rasgó las sombras, dispersó las
nubes y reveló nuevamente los fundamentos de las enseñanzas de Dios.***

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 24

Bahá'u'lláh Es el Educador Divino para Esta Edad

Los profetas de Dios deben ser considerados como médicos cuya tarea es fomentar el bienestar del mundo y sus pueblos para que, mediante el espíritu de unidad, puedan curar la dolencia de una humanidad dividida. Nadie tiene el derecho de dudar de sus palabras o menospreciar su conducta, porque ellos son los únicos que pueden afirmar haber comprendido al paciente y diagnosticado correctamente sus males. Ningún hombre por aguda que sea su percepción puede jamás esperar alcanzar las alturas logradas por la sabiduría y comprensión del Médico Divino. No sería de extrañar entonces, si se encontrara que el tratamiento prescrito por el médico en este día no fuera idéntico al que prescribió anteriormente. ¿Cómo podría ser de otra manera, cuando las dolencias que afectan al paciente necesitan un remedio especial en cada etapa de su enfermedad? De igual modo, cada vez que los profetas de Dios han iluminado el mundo con el resplandeciente brillo del Sol de conocimiento divino, invariablemente han emplazado a sus pueblos por los medios que mejor se adaptaran a las exigencias de la época en que aparecieran, a abrazar la luz de Dios. Así fueron capaces de dispersar la oscuridad de la ignorancia y derramar sobre el mundo la gloria de su propio conocimiento. Por consiguiente, es hacia la más íntima esencia de estos profetas que los ojos de todo hombre de discernimiento deben dirigirse, puesto que su único propósito ha sido siempre guiar a los errados y dar paz a los afligidos. Éstos no son días de prosperidad y triunfo. La humanidad entera está en las garras de múltiples males. Esfuérzate entonces, para salvar su vida con la saludable medicina que la todopoderosa mano del Médico infalible ha preparado.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXIV

Así como el cambio y la mudanza de condiciones son requisitos de los seres, así también las leyes también son alteradas de acuerdo con los cambios y mudanzas de los tiempos. Por ejemplo, en la época de Moisés la Ley se adaptaba y conformaba a las condiciones de la época. Sin embargo, ya en los días de Cristo, tales condiciones habían cambiado a tal punto que la ley mosaica, al no estar adaptada ni satisfacer las necesidades de la humanidad, hubo de ser abrogada. Así, Cristo derogó el sábado, día de descanso, y prohibió el divorcio. Después de Cristo, cuatro de sus discípulos, entre ellos Pedro y Pablo, permitieron el uso de alimentos animales que habían sido prohibidos por la Biblia...

Ahora bien, este cambio, estas alteraciones y esta abrogación se deben a la imposibilidad de comparar el tiempo de Cristo con el de Moisés. Las condiciones y requerimientos del período posterior habían sido enteramente cambiados y modificados. Las leyes anteriores fueron, por tanto, abrogadas.

La existencia del mundo puede ser comparada a la del hombre, y los Profetas y Mensajeros de Dios, a médicos competentes. El ser humano no puede permanecer en una misma condición. Las diversas enfermedades que suelen aquejarlo requieren un remedio específico para cada una. Un médico capaz no prescribe la misma medicina para curar todas las enfermedades o dolencias, sino que cambia los remedios y medicamentos según lo requieran las enfermedades y la constitución del paciente. Por ejemplo una persona gravemente aquejada de fiebre posiblemente recibirá remedios refrescantes de manos de un médico competente. Si la condición de esa misma persona cambia de modo que la fiebre da paso a los escalofríos, sin duda el médico suspenderá los remedios refrescantes, permitiendo el uso de drogas que produzcan calor. Tales cambios, viniendo dictados por la condición del paciente, rinden testimonio elocuente de la habilidad del médico.

Reflexiona: ¿Sería posible hacer cumplir la Ley del Antiguo Testamento en esta época? ¡No, por Dios! Sería imposible e impracticable. De ahí que en tiempos de Cristo Dios abrogase las leyes del Antiguo Testamento...

Considera cuán diferentes fueron las necesidades de los primeros siglos, de la Edad Media y de los tiempos modernos. ¿Es posible que las leyes de los primeros siglos sean puestas en vigor en la actualidad? Tal cosa sería del todo impracticable. Del mismo modo, luego del transcurso de unos cuantos siglos, las necesidades actuales no serán las mismas del futuro y, ciertamente, experimentarán cambios. En Europa las leyes suelen ser alteradas y modificadas de continuo. ¡Cuántas no han sido las leyes otrora imperantes en las instituciones y sistemas de Europa que han sido ahora abrogadas! Tales cambios y alteraciones son consecuencia de la variación y transformación de conceptos, condiciones y costumbres. Si ello no fuera así la prosperidad del mundo humano zozobraría.

Por ejemplo, hay en el Pentateuco una ley que establece la pena de muerte para quien quebrante el sábado, día de descanso. Además, en el Pentateuco hay contenidos diez supuestos que llevan emparejada sentencia de muerte. ¿Sería posible hacer cumplir tales leyes en nuestra época? Es obvio que sería absolutamente imposible. Por consiguiente, las leyes están sujetas a modificaciones que en sí mismas dan prueba suficiente de la suprema sabiduría de Dios.

Cuando Cristo apareció con esos maravillosos hálitos del Espíritu Santo, los hijos de Israel dijeron: “Somos absolutamente independientes de él, nos la podemos arreglar sin él y seguir a Moisés; tenemos un libro y en él se encuentran las enseñanzas de Dios. Por consiguiente, ¿qué necesidad tenemos de este hombre?” Cristo les dijo: “El libro no es suficiente para vosotros”. Es posible que un hombre se aferre a un libro de medicina y diga: “No necesito un doctor; actuaré de acuerdo con el libro; en él están mencionadas todas las enfermedades, están explicados todos los síntomas, el diagnóstico de cada dolencia está completamente expuesto, y se proporciona la receta para cada mal; por tanto ¿qué necesidad tengo de un médico?”. Esto es ignorancia pura. Se necesita un médico para recetar. Mediante su habilidad los principios del libro son correcta y efectivamente aplicados hasta que el paciente recupera la salud. Cristo fue un Médico celestial. Él trajo la salud espiritual y la curación al mundo. Bahá'u'lláh es, asimismo un Médico divino. Él ha revelado prescripciones para eliminar la enfermedad del cuerpo político y ha remediado las condiciones humanas mediante el poder espiritual...

En resumen, las enseñanzas de los Libros Sagrados necesitan una potencia divina para completar su consumación en los corazones humanos. En Persia, Bahá'u'lláh educó y enseñó a las almas, estableció un lazo de asociación entre diferentes pueblos y unió a creencias religiosas tan divergentes que veinte mil devotos se sacrificaron a sí mismos por la Causa de Dios en la gloriosa unidad del martirio. No hubo diferencia alguna entre estas almas benditas – cristianos, judíos, musulmanes, zoroastrianos, todos mezclados, unidos y acordes mediante la potencia de Su poder celestial, no por meras palabras, no simplemente diciendo: “La unidad es buena, el amor es loable”.

Bahá'u'lláh no sólo proclamó esta unidad y amor. Él lo estableció. Como Médico celestial no sólo dio prescripciones para estos males de la discordia y el odio sino que logró la cura efectiva. Podemos leer en un libro de medicina que una cierta forma de enfermedad requiere tal o cual remedio. Si bien esto puede ser absolutamente cierto, el remedio es inútil a menos que exista la voluntad y la fuerza ejecutiva de aplicarlo. Todos los hombres del ejército del rey pueden dar una orden pero cuando el rey habla, ésta se lleva a cabo. Éste o aquél puede decir: “Id y conquistad un país”; pero cuando el rey dice: “¡Id!”, el ejército avanza. Por tanto, es evidente que se necesita la confirmación del Espíritu Santo y la influencia impulsora de un poder celestial para lograr el propósito divino en los corazones y condiciones humanas...

El Médico Omnisciente tiene puesto su dedo en el pulso de la humanidad. Percibe la enfermedad y en su infalible sabiduría prescribe el remedio. Cada época tiene su propio problema y cada alma su aspiración particular. El remedio que el mundo necesita para sus aflicciones actuales no puede ser nunca el mismo que el que pueda requerir una edad siguiente. Preocupaos fervientemente con las necesidades de la edad en que vivís y centrad vuestras deliberaciones en sus exigencias y requerimientos.

Percibimos perfectamente cómo toda la raza humana está rodeada de grandes, de incalculables aflicciones. La vemos languidecer en su lecho de enfermos, severamente atribulada y desilusionada. Los que están embriagados con egoísmo vanidoso se han interpuesto entre ella y el divino e infalible Médico. Atestiguad cómo han envuelto a todos los hombres y a sí mismos en la red de sus artificios. No pueden ni descubrir la causa de la enfermedad, ni tampoco poseen ningún conocimiento del remedio. Han concebido que lo recto es torcido, y han imaginado que su amigo es un enemigo.

Prestad oídos a la dulce melodía de este Prisionero. Levantaos y dejad oír vuestras voces, para que quizás aquellos que están profundamente dormidos puedan ser despertados. Di: ¡Oh vosotros que estáis como muertos! La Mano de la generosidad divina os brinda el Agua de Vida. Apresuraos y tomad lo que podáis. Quien haya nacido de nuevo en este Día, nunca morirá; quien permanezca muerto nunca vivirá.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CVI

Sus Enseñanzas Son Apropriadas a las Necesidades de Esta Edad

He hablado en las diferentes iglesias cristianas y en las sinagogas, y en ninguna reunión hubo una voz disidente. Todos han escuchado, y todos han admitido que las enseñanzas de Bahá'u'lláh son de un carácter superlativo, reconociendo que ellas constituyen la mismísima esencia o espíritu de esta nueva era y que no hay mejor sendero para el logro de sus ideales. Ni una sola voz se ha levantado en objeción. A lo sumo hubo algunos que se negaron a reconocer la misión de Bahá'u'lláh, aunque incluso ellos han admitido que Él fue un gran maestro, una alma muy poderosa, un hombre muy grande. Algunos que no pudieron encontrar ningún otro pretexto, han dicho: “Estas enseñanzas no son nuevas, son viejas y familiares, las hemos escuchado antes”. Por tanto, os hablaré sobre las características distintivas de la manifestación de Bahá'u'lláh y probaré que desde todo punto de vista su Causa se distingue de todas las otras. Se distingue por su carácter didáctico y por su método de exposición, por sus efectos prácticos y por su aplicación a las condiciones actuales del mundo, pero especialmente se distingue desde el punto de vista de su expansión y progreso.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 127

Ahora compararemos las enseñanzas de Bahá'u'lláh con las palabras sagradas que han descendido en los ciclos anteriores.

Primero entre los grandes principios revelados por Él se halla el de la investigación de la realidad. La intención es que cada miembro individual de la humanidad sea exhortado y ordenado a dejar de lado creencias supersticiosas, tradiciones y ciegas imitaciones de formas de religión ancestral, e investigue la realidad por sí mismo. Puesto que la realidad fundamental es una, todas las religiones y naciones del mundo se convertirán en una sola a través de la investigación de la realidad. El anuncio de este principio no será encontrado en ninguno de los Libros Sagrados del pasado.

En segundo principio característico de las enseñanzas de Bahá'u'lláh es aquel que ordena el reconocimiento de la unidad del mundo de la humanidad. Dirigiéndose a toda la humanidad, Él dice: “Sois las hojas de un solo árbol.”. Ante la vista de Dios no existe diferencia de raza entre vosotros. No, más bien, todos son siervos de Dios y todos están sumergidos en el océano de su unicidad. Ni una sola alma está privada. Por el contrario, todos son receptores de las bondades de Dios. Toda criatura humana tiene una porción de sus dones y una parte de las refulgencias de Su realidad. Dios es bondadoso con todos. La

humanidad son Sus ovejas, y Él es su verdadero Pastor. Ninguna otra escritura contiene tal amplitud y universalidad de expresión; ninguna otra enseñanza proclama este inequívoco principio de la solidaridad de la humanidad. En lo referente a cualquier distinción posible, lo más que Bahá'u'lláh dice es que las condiciones varían entre los hombres, que algunos, por ejemplo, son defectuosos. Por tanto, esas almas deben ser educadas para que puedan alcanzar el grado de perfección. Algunos están enfermos y achacosos; deben ser tratados y cuidados hasta que se curen. Algunos están dormidos; necesitan ser despertados. Algunos son inmaduros como niños; debería ayudárselas a alcanzar la madurez. Pero todos deben ser amados y queridos. Los niños no deben ser mal mirados sólo porque son niños. No, más bien deberían ser educados pacientemente. El enfermo no debe ser evitado ni menospreciado solamente porque es un doliente. No, más bien, debe considerársele con simpatía y afecto y tratarlo hasta que se cure. Al alma dormida no debe mirársela con desprecio, sino que debe despertársela y conducirla a la luz.

Bahá'u'lláh enseña que la religión debe estar de acuerdo con la ciencia y la razón. Si el credo y la enseñanza se oponen al análisis de la razón y a los principios de la ciencia, no merecen ser aceptados. Este principio no ha sido revelado en ninguno de los libros anteriores de enseñanza divina.

Otro anuncio fundamental hecho por Bahá'u'lláh es que la religión debe ser la fuente de unidad y compañerismo en el mundo. Si produce enemistad, odio y fanatismo sería preferible su ausencia. Este es un nuevo principio revelado que sólo se encuentra en las expresiones de Bahá'u'lláh.

Además, Bahá'u'lláh declara que todas las formas de prejuicio entre los hombres deben abandonarse y que hasta que los prejuicios existentes no sean eliminados completamente el mundo de la humanidad no podrá alcanzar la paz, la prosperidad y la tranquilidad. Este principio no podrá ser encontrado en ningún otro volumen sagrado que no sea el de las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Otra enseñanza es que debería haber perfecta igualdad entre el hombre y la mujer. ¿Por qué debería el hombre crear una distinción que Dios no reconoce? En los reinos inferiores al del hombre el sexo existe, pero la distinción entre macho y hembra no es restrictiva ni represiva. La yegua, por ejemplo, es tan fuerte y a menudo más veloz que el caballo. A través de los reinos vegetal y animal existe una perfecta igualdad entre los sexos. En el reino de la humanidad, de igual modo, debe existir esa igualdad, y aquel cuyo corazón sea más puro, cuya vida y carácter sean más elevados y esté más cerca de la norma divina, será más digno y excelente ante la vista de Dios. Esta es la única distinción real y verdadera, sea aquel hombre o mujer.

Bahá'u'lláh ha anunciado la necesidad de un idioma universal, el cual servirá como medio de comunicación internacional para así eliminar malos entendidos y dificultades. Esta enseñanza es promulgada en el Kitáb-i-Aqdas (“El Libro Más Sagrado”), publicado hace cincuenta años.

Él también ha proclamado el principio de que toda la humanidad debería ser educada y de que no debe permitirse que queden restos de analfabetismo. Este remedio práctico para la necesidad del mundo no puede encontrarse en el texto de ninguno de los otros Libros Sagrados.

Él enseña que incumbe a todos los hombres llegar a ser aptos para algún tipo de comercio, oficio o profesión útil con el cual asegurarse la subsistencia, y esta habilidad ha de ser considerada como un acto de adoración.

Las enseñanzas de Bahá'u'lláh son ilimitadas e infinitas en su beneficio de largo alcance para la humanidad. El punto y propósito de nuestra declaración de hoy es que ellas son nuevas y que no se encuentran en ninguno de los libros religiosos del pasado. Esto es una respuesta a la pregunta: “¿Qué es lo que ha traído Bahá'u'lláh de lo cual no hayamos escuchado antes?” Por tanto, es concluyente y evidente que la Manifestación de Dios en este día se distingue de todas las apariciones y revelaciones anteriores por su majestad, su poder y la eficacia y aplicación de su Palabra.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 127

Entre Sus enseñanzas estaba la declaración de la paz universal. Las gentes de diferentes naciones, religiones y sectas que Le siguieron se juntaron en tal medida que se instituyeron notables reuniones compuestas por las varias naciones y religiones de Oriente. Toda alma que acudía a esas reuniones no veía sino una sola nación, una sola enseñanza, un solo camino, un solo orden, pues las enseñanzas de Bahá'u'lláh no estaban limitadas al establecimiento de la paz universal. Abarcaban muchas enseñanzas que complementaban y sostenían aquella de la paz universal...

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está que, aunque la civilización material es uno de los medios para el progreso del mundo de la humanidad, empero, mientras no llegue a combinarse con la Civilización divina, no se logrará el resultado deseado, el cual es la felicidad de la humanidad...

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la promoción de la educación. Todo niño debe ser instruido en las ciencias cuanto sea necesario. Si los padres tienen posibilidad de cubrir los gastos de esta educación, está bien; de lo contrario, la comunidad debe disponer los medios para la enseñanza de ese niño.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh están la justicia y el derecho. Mientras no se establezcan en el plano de la existencia, todas las cosas estarán en desorden y permanecerán imperfectas. El mundo de la humanidad es un mundo de opresión y crueldad, y un dominio de agresión y error.

En resumen, semejantes enseñanzas son numerosas. Estos múltiples principios, que constituyen la mayor base para la felicidad del género humano y se hallan entre las mercedes del Misericordioso, deben ser agregados al tema de la paz universal y combinados con éste, a fin de que se produzcan resultados. De otro modo, la realización de la paz universal, por sí sola, en el mundo de la humanidad, es muy difícil. Al estar combinadas las enseñanzas de Bahá'u'lláh con la paz universal, son como una mesa provista de toda clase de frescos y deliciosos manjares. En esa mesa de infinita munificencia toda alma puede encontrar cuanto desee. Si la cuestión se limita solamente a la paz universal, no se lograrán los extraordinarios resultados que se esperan y desean. El campo de acción de la paz universal debe ser tal que todas las comunidades y religiones hallen realizado en ella su más elevado deseo. Las enseñanzas de Bahá'u'lláh son tales que todas las comunidades del mundo, ya sean religiosas, políticas o éticas, antiguas o modernas, encuentran en ellas la expresión de su más elevado deseo.

Por ejemplo, las gentes de las religiones encuentran en las enseñanzas de Bahá'u'lláh el establecimiento de la Religión Universal, una religión que es perfectamente adecuada para las condiciones actuales, la cual en realidad produce la curación inmediata de la enfermedad incurable, la cual alivia todo dolor y confiere el antídoto infalible para todo veneno mortal. Pues si deseamos ordenar y organizar el mundo de la humanidad en conformidad con las actuales imitaciones religiosas, y por ese medio establecer la felicidad del mundo de la humanidad, eso es imposible e impracticable: por ejemplo, la puesta en vigor de las leyes de la Torá y también de las demás religiones, de acuerdo con las actuales imitaciones. Mas la base esencial de todas las Religiones Divinas, que pertenece a las virtudes del mundo de la humanidad y constituye el cimiento del bienestar del mundo del hombre, se encuentra en su más perfecta presentación en las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

De modo semejante, respecto a los pueblos que claman por libertad: la libertad moderada que garantiza el bienestar del mundo de la humanidad y que mantiene y preserva las relaciones universales se encuentra en su más pleno poder y extensión en las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Y así también con respecto a los partidos políticos: aquello que constituye la más grande política que dirige el mundo de la humanidad, es más, la Política divina, se encuentra en las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Asimismo, en lo que respecta al partido de la “igualdad”, el cual busca la solución del problema económico: hasta ahora todas las soluciones que se han formulado han probado ser impracticables, a excepción de las propuestas económicas de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, las cuales son practicables y no causan la miseria de la sociedad.

Y así también sucede con los demás partidos: cuando examinéis profundamente este tema descubriréis que las más altas miras de esos partidos se encuentran en las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Estas enseñanzas constituyen el poder exhaustivo en medio de todos los hombres y son practicables. Pero hay algunas enseñanzas del pasado, como aquellas de la Torá, que no pueden llevarse a la práctica en la actualidad. Lo mismo ocurre con las demás religiones y los dogmas de las diversas sectas y los diferentes partidos.

Por ejemplo, la cuestión de la paz universal, acerca de la cual dice Bahá'u'lláh que debe establecerse el Tribunal Supremo: a pesar de que se ha creado la Liga de las Naciones, es incapaz de establecer la paz universal. Pero el Tribunal Supremo que Bahá'u'lláh describió realizará esta tarea sagrada con el máximo de fuerza y poder. Y Su plan es éste: que las asambleas nacionales de cada país y nación – es decir, los parlamentos – deben elegir dos o tres personas que sean las más selectas de esa nación y estén bien informadas acerca de las leyes internacionales y las relaciones entre los gobiernos, y estén conscientes de las necesidades esenciales del mundo de la humanidad en este día. El número de estos representantes ha de ser proporcional al número de los habitantes del país. La elección de estas almas que son escogidas por la asamblea nacional, es decir, el parlamento, debe ser confirmada por la cámara alta, el congreso y el gabinete y también por el presidente o monarca, de manera que estas personas sean las elegidas de toda la nación y el gobierno. De entre estas personas se elegirán a los miembros del Tribunal Supremo y así toda la humanidad tendrá participación en éste, ya que cada uno de estos delegados representará plenamente a su nación. Cuando el Tribunal Supremo emita un fallo sobre cualquier cuestión internacional, ya sea por unanimidad o por mayoría, ya no habrá pretexto alguno para el demandante o motivo de objeción para el acusado. En caso de que alguno de los gobiernos o las naciones sea negligente o dilatorio en la ejecución de la irrefutable decisión del Tribunal Supremo, el resto de las naciones se alzarán en su contra, porque todos los gobiernos y naciones del mundo son los defensores de este Tribunal Supremo. Considerad cuán firme es este fundamento. Pero mediante una Liga limitada y restringida no se realizará

el propósito como debe y ha de ser. Ésta es la verdad acerca de la situación que ha sido expresada...

'Abdu'l-Bahá, Seleccionaciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 27

En ciclos pasados, aunque fuera establecida la armonía, sin embargo, debido a la falta de medios, no podría haberse logrado la unidad de la humanidad. Los continentes estaban muy distanciados; es más, incluso entre pueblos de un mismo continente eran poco menos que imposibles la asociación y el intercambio de ideas. En consecuencia, eran inalcanzables la intercomunicación, el entendimiento y la unidad entre todos los pueblos y linajes de la tierra. No obstante, en este día se han multiplicado los medios de comunicación y los cinco continentes de la tierra se han convertido prácticamente en uno solo. Y para todos es ahora fácil viajar a cualquier país, relacionarse e intercambiar puntos de vista con sus pueblos y familiarizarse, a través de las publicaciones, con las condiciones, las creencias religiosas y los pensamientos de todos los hombres. Asimismo, todos los miembros de la familia humana, ya sean pueblos o gobiernos, ciudades o aldeas, han llegado a ser cada vez más interdependientes. A ninguno le es posible ya bastarse a sí mismo, por cuanto los lazos políticos unen a todos los pueblos y naciones, y cada día se fortalecen más los vínculos del comercio y la industria, de la agricultura y la educación. De ahí que la unidad de toda la humanidad puede ser alcanzada en este día. En verdad, éste no es sino uno de los portentos de esta edad maravillosa, de este glorioso siglo. De ello fueron privadas todas las edades del pasado, pues este siglo –el siglo de la luz– ha sido dotado con una gloria, una iluminación y un poder únicos y sin precedentes. De ahí el milagroso despliegue de una nueva maravilla cada día. Con el tiempo se verá con cuánta luminosidad resplandecerán sus cirios en la comunidad de los hombres.

Ve cómo su luz despunta ahora en el oscuro horizonte del mundo. El primer cirio es la unidad en el dominio político, cuyos primeros destellos ya se distinguen. El segundo cirio es la unidad de pensamiento en tareas mundiales, la consumación de la cual pronto será presenciada. El tercer cirio es la unidad en libertad, la cual sin duda ha de llegar. El cuarto cirio es la unidad de religión, la piedra angular de los cimientos mismos, que, por el poder de Dios, será revelada en todo su esplendor. El quinto cirio es la unidad de las naciones, una unidad que seguramente será establecida en este siglo, haciendo que todos los pueblos del mundo se consideren a sí mismos como ciudadanos de una sola patria común. El sexto cirio es la unidad de las razas, que hará de todos cuantos habitan la tierra pueblos y linajes de una misma raza. El séptimo cirio es la unidad de idioma, es decir, la selección de una lengua universal en que sean instruidos y conversen todos los pueblos. Inevitablemente habrán de acontecer

cada uno de ellos, por cuanto el poder del Reino de Dios prestará ayuda y apoyo en su realización.

'Abdu'l-Bahá, Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 15

Sus Enseñanzas Proveen la Base para la Transformación Individual

Con cuánta frecuencia los profetas de Dios, no exceptuando al Mismo Bahá'u'lláh, han preferido hacer su aparición y pronunciar Su Mensaje en países y entre gentes y razas, en época cuando éstas se encontraban en estrado de rápida decadencia o cuando habían alcanzado las más hondas profundidades de degradación moral y espiritual. La espantosa miseria y ruindad a las que los israelitas habían descendido bajo el gobierno degradante y tiránico de los faraones, en los días que precedieron su éxodo de Egipto bajo la dirección de Moisés; la decadencia a la que había llegado la vida religiosa, espiritual, cultural y moral del pueblo judío, en la época de la aparición de Jesucristo; la crueldad bárbara, la idolatría y la inmoralidad crasa, las cuales durante tanto tiempo habían sido las características más penosas de las tribus de Arabia y las cuales les trajeron tanta vergüenza cuando Muhammad se levantó entre ellos para proclamar Su Mensaje; el estado indescriptible de decadencia y su concurrente corrupción, confusión, intolerancia y opresión tanto en la vida civil como en la vida religiosa de Persia, tan vívidamente descrita por la pluma de un número considerable de eruditos, diplomáticos y viajeros, durante la hora de la Revelación de Bahá'u'lláh -todo lo cual pone de manifiesto este hecho básico e ineludible-. Afirmar que el valor innato, las altas normas de moral, la aptitud para la política y los logros sociales de cualquier raza o nación son la razón para que entre ellos haga su aparición cualquiera de estas Luminarias Divinas, sería una perversidad absoluta de los hechos históricos y valdría a repudiar totalmente, las interpretaciones no dudadas atribuidas a ellos, tan clara y enfáticamente, tanto por Bahá'u'lláh como por 'Abdu'l-Bahá.

Para aquellos que pertenecen a dichas razas y naciones y que hayan respondido al llamado elevado por estos profetas, cuan grande debe ser, entonces, el reto para ellos reconocer sin reservas y atestiguar en forma valerosa, esta indubitable verdad: que no fue por razón de ninguna superioridad racial, capacidad política o virtud espiritual, que una raza o nación pudiese poseer, sino más bien como consecuencia directa de sus urgentes necesidades, su lamentable degeneración y su perversidad irremediable, por lo que el Profeta de Dios ha optado por hacer su aparición entre ellos y con éstos, a manera de palanca, ha levantado toda la raza humana a un plano de vida y de conducta más elevado y más noble. Pues es precisamente bajo dichas circunstancias y por dichos medios, que los Profetas, desde tiempos

inmemoriales, han preferido y podido demostrar sus poderes de redención, para levantar a las gentes de su propia raza y nación desde las profundidades de su abatimiento y miseria, permitiéndoles transmitir, a su turno, a otras razas y naciones, la gracia salvadora y la influencia vigorizante de Su Revelación.

A la luz de este principio fundamental, debe siempre tenerse en mente, ni puede enfatizarse suficientemente el que la razón principal por la cual el Báb y Bahá'u'lláh prefirieron hacer su aparición en Persia, convirtiéndola en primer repositorio de Su Revelación, fue porque entre todas las gentes y naciones del mundo civilizado, esa raza y nación, como 'Abdu'l-Bahá tan frecuentemente la describió, se encontraba sumergida en honduras tan ignominiosas y manifestaba tal perversidad que no tenían paralelo entre sus contemporáneos. Ninguna otra prueba más convincente puede ser alegada para demostrar el espíritu regenerador que anima las Revelaciones proclamadas por el Báb y Bahá'u'lláh, que su Poder para transformar al que puede ser considerado de veras como uno de los pueblos más atrasados, cobardes y perversos, en una raza de héroes a su vez dispuesta a realizar una revolución similar en la vida de la humanidad. De haber hecho su aparición entre una raza o nación, pareciera justificar el privilegio inapreciable de haber sido convertida en receptáculo de tal Revelación, se haría menguar ante los ojos de un mundo incrédulo, la eficacia de ese Mensaje y se le restaría mérito a la capacidad de su poder omnipotente. El contraste entre el heroísmo que inmortalizó la vida y hazañas de los Rompedores del Alba y la degeneración y cobardía de sus difamadores y perseguidores, tan marcadamente representados en las páginas de la Narración de Nabíl, es por sí mismo un testimonio muy impresionante de la veracidad del Mensaje de Aquel Quien ha infundido tal espíritu en el pecho de Sus discípulos...

Shoghi Effendi, El Advenimiento de la Justicia Divina, p. 18

En el siglo XIX la lucha y la hostilidad prevalecían entre los pueblos de Oriente. La apatía y la ignorancia caracterizaban a las naciones. Eran en verdad sombrías y oscuras, negligentes con respecto a Dios y estaban bajo el yugo de los instintos y pasiones más bajos de la humanidad. La lucha por la existencia era intensa y universal. En un momento como éste Bahá'u'lláh apareció entre ellos como una luminaria en los cielos. Inundó de luz el Este. Proclamó nuevos principios y enseñanzas. Echó las bases de nuevas instituciones que son el mismísimo espíritu de la modernidad, la luz del mundo, el desarrollo del cuerpo político y del honor eterno. Las almas que escucharon estas enseñanzas entre las diferentes naciones orientales inmediatamente renunciaron el espíritu de lucha y hostilidad y comenzaron a asociarse con buena voluntad y compañerismo. Desde los extremos de la animosidad, ellos alcanzaron el pináculo del amor y la hermandad. Habían estado guerreando y riñendo; ahora ellos se habían vuelto

amorosos y vivían juntos en completa unidad y armonía. Hoy entre ello no encontraréis prejuicios religiosos, políticos o nacionalistas; son amistosos, amorosos y se asocian con la más grande felicidad. No toman parte en la guerra y la lucha que tienen lugar en el Este; su actitud hacia todos los hombres es de buena voluntad y amorosa bondad. Entre ellos ha sido desplegado un estandarte de paz universal. La luz del guía ha inundado sus almas. Es luz sobre luz, amor sobre amor. Esta es la educación e instrucción de Bahá'u'lláh. Él ha guiado a estas almas a Su estandarte y les ha dado enseñanzas que aseguran la iluminación eterna. Cualquiera que esté bien versado en Sus enseñanzas dirá: “verdaderamente, declaro que estas palabras constituyen la iluminación de la humanidad, que éste es el honor sempiterno, que éstos son preceptos celestiales y causas de la vida sin fin entre los hombres”.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 119

Considerad el maravilloso efecto de la educación y el entrenamiento espirituales. A través de ellos Pedro el pescador fue transformado en el mayor de los maestros. La educación espiritual hizo de los discípulos lámparas radiantes en la oscuridad del mundo e hizo que los cristianos de los siglos I y II fuesen famosos en todas partes por sus virtudes. Incluso los filósofos dieron testimonio de ello. Entre ellos estaba Galeno, el médico, quien escribió un libro sobre el tema del progreso de las naciones. Era un celebrado filósofo griego, aunque no era cristiano. En su libro declara que las creencias religiosas ejercen una tremenda influencia sobre la civilización y que el mundo necesita tal creencia. Como prueba de ello, en substancia, dijo: “En nuestro tiempo existe una gente llamada cristianos que, aunque no son filósofos ni han sido escolásticamente educados, son superiores a todos los otros en lo moral. Son perfectos en este campo. En moral, ética y celo religioso, cada uno de ellos es un gran filósofo”. Esta es la evidencia, el testimonio de un observador neutral e inteligente acerca de que la educación espiritual es la luz del mundo de la humanidad y de cómo su ausencia es la oscuridad misma.

Bahá'u'lláh apareció en Persia cuando la oscuridad envolvía el Este y no existía rastro del amor y compañerismo humanos. Mediante la educación divina y el poder de los hálitos del Espíritu Santo, perfeccionó de tal modo las almas de los persas que lo siguieron, que alcanzaron una posición de muy elevada inteligencia y reflejaron en el mundo los atributos de la perfección. Fueron ignorantes: se volvieron sabios; eran débiles: llegaron a ser poderosos; no tenían integridad: llegaron a ser rectos; eran hostiles hacia todos los hombres: desarrollaron amor por la humanidad, eran espiritualmente negligentes: se volvieron cuidadosos y atentos; estaban dormido: despertaron; no estaban de acuerdo entre ellos: se unieron con amor y ahora se esfuerzan por rendir

servicios al mundo de la humanidad. Su única intención es servir a Dios y a la humanidad. No tienen ningún anhelo ni deseo, salvo aquello de acuerdo con el beneplácito de Dios. El beneplácito de Dios es amor por sus criaturas. La Voluntad y el Plan de Dios procuran que cada miembro de la humanidad llegue a iluminarse como una lámpara, radiante con todas las virtudes destinadas para la humanidad, que conduzca a su prójimo fuera de la oscuridad natural hacia la luz celestial. Allí descansa la virtud y gloria del mundo de la humanidad. Esta es la perfección, el honor, y la gloria del hombre; de otro modo el hombre es un animal que no se diferencia de las criaturas de ese reino inferior.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 105

Sus Enseñanzas Proveen la Base para una Nueva Civilización

Este es un siglo de vida y renovación. Las ciencias y artes, la industria e inventiva han sido reformadas. La ley y la ética han sido reconstruidas, reorganizadas. El mundo del pensamiento ha sido regenerado. Las ciencias de edades pasadas y las filosofías de antaño son inútiles hoy día. Las exigencias de la hora presente demandan nuevos métodos de solución; los problemas mundiales no tienen precedente. Las viejas ideas y formas de pensamiento se vuelven rápidamente obsoletas. Las leyes antiguas y sistemas éticos arcaicos no llenan los requisitos de las condiciones modernas, pues es claramente el siglo de una nueva vida, el siglo de la revelación de la realidad y, por tanto, el más grande de todos los siglos. Considerad cómo el desarrollo científico en cincuenta años ha sobrepasado y eclipsado el conocimiento y las realizaciones de todas las épocas pasadas combinadas. ¿Podrían los anuncios y teorías de los astrónomos de antaño explicar nuestro conocimiento presente de los soles y sistemas planetarios? ¿Podría la máscara de oscuridad que nublaba los siglos medievales satisfacer la demanda de la clara visión y entendimiento que caracterizan al mundo de hoy? ¿Podría el despotismo de antiguos gobiernos responder al reclamo de libertad que ha surgido desde el corazón de la humanidad en este ciclo de iluminación? Es evidente que ahora no hay resultados vitales provenientes de las costumbres, instituciones y puntos de vista del pasado. En vista de ello, ¿continuarán las ciegas imitaciones de formas ancestrales e interpretaciones teológicas guiando y controlando la vida religiosa y el desarrollo espiritual de la humanidad, hoy día? ¿El hombre, dotado con el poder de la razón, seguirá adhiriéndose irreflexivamente a los dogmas, credos y creencias hereditarias que no soportan el análisis del raciocinio en este siglo de esplendorosa realidad?...

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 53

"Pronto," las propias palabras de Bahá'u'lláh lo proclaman, "el orden actual será enrollado, y uno nuevo será desplegado en su lugar. Ciertamente, vuestro Señor habla la verdad y es el Conocedor de cosas no vistas." "Por Mí mismo," declara solemnemente, "el día se aproxima cuando Nos habremos enrollado al mundo y todo lo que en él existe, y habremos desplegado un nuevo Orden en su lugar. Él, por cierto, es poderoso por sobre todas las cosas." "El equilibrio del mundo," Él explica, "ha sido trastornado por la vibrante influencia de este más grande, de este nuevo Orden Mundial. La vida ordenada de la humanidad ha

sidó revolucionada por la acción de este único, de este maravilloso Sistema, nada semejante al cual ojos mortales nunca han presenciado." *"Los signos de inminentes convulsiones y caos"*, Él advierte a los pueblos del mundo, *'pueden discernirse ahora, por cuanto el orden prevaleciente resulta ser deplorablemente defectuoso."*

... Este Nuevo Orden Mundial, cuya promesa está contenida en la Revelación de Bahá'u'lláh, cuyos principios fundamentales han sido enunciados en los escritos del Centro de Su Alianza, implica nada menos que la completa unificación de la totalidad de la raza humana. Esta unificación habrá de ajustarse a aquellos principios que armonicen directamente con el espíritu que anima y las leyes que gobiernan el funcionamiento de las instituciones que ya constituyen la base estructural del Orden Administrativo de Su Fe.

Ningún mecanismo que no cumpla la norma inculcada por la Revelación Bahá'í que esté en desacuerdo con el sublime modelo ordenado en sus escritos, que los esfuerzos colectivos de la humanidad pudiesen todavía idear, puede tener la esperanza de alcanzar nada más allá que esa *"Paz Menor"* a la cual el mismo Autor de nuestra Fe ha aludido en Sus escritos. *"Ya que habéis rechazado la Más Grande Paz,"* amonestando a las reyes y gobernantes de la tierra Él ha escrito, *"aferraos a ésta, la Paz Menor, que quizá podáis mejorar en algún grado vuestra propia condición y la de vuestros dependientes."* Explayándose sobre la Paz Menor, Él se dirige así, en esa misma Tabla, a los gobernantes de la tierra: *"Estad reconciliados entre vosotros, para que no necesitéis más armamentos, salvo en la medida de salvaguardar vuestros territorios y dominios... Sed unidos, oh reyes de la tierra, pues con ello la tempestad de la discordia será acallada entre vosotros, y vuestros pueblos hallarán descanso, si sois de aquellos que comprenden. Si alguno de entre vosotros tomare armas contra otro, levantaos todos contra él, pues ello no es sino justicia manifiesta."*

La Más Grande Paz, por otra parte, tal como es concebida por Bahá'u'lláh -- una paz que deberá suceder inevitablemente como consecuencia práctica de la espiritualización del mundo y la fusión de todas sus razas, credos, clases y naciones -- no puede descansar sobre otras bases y no puede ser preservada a través de otro instrumento, que no sean los preceptos divinamente señalados que están implícitos en el Orden Mundial asociado con su Santo Nombre. En su Tabla revelada hace casi setenta años, a la reina Victoria, Bahá'u'lláh, aludiendo a esta Más Grande Paz, ha declarado: *"Lo que el Señor ha ordenado como el supremo remedio y el más poderoso instrumento para la curación del mundo entero, es la unión de todos sus pueblos en una Causa universal, en una Fe común. Esto no puede lograrse sino por el poder de un hábil, un todopoderoso e inspirado Médico. Esto, ciertamente, es la verdad, y todo lo demás no es sino error..."*

"Corresponde a todos los hombres en este Día, aferrarse al Más Grande Nombre y establecer la unidad de toda la humanidad. No existe sitio a donde huir, ni refugio que nadie pueda buscar, excepto Él."

La Revelación de Bahá'u'lláh, cuya misión suprema no es otra que el logro de esta unidad orgánica y espiritual del cuerpo entero de naciones, debería ser considerada, si habremos de ser fieles a sus implicaciones, como la señal del advenimiento de ***la madurez de toda la raza humana***. No debería ser tomada como si fuera meramente tan solo otro renacimiento espiritual dentro de la siempre cambiante suerte de la humanidad, ni sólo como una etapa más de la cadena de Revelaciones progresivas, ni tampoco como la culminación de una serie de recurrentes ciclos proféticos, sino como la señal de la última y más elevada etapa en la estupenda evolución de la vida colectiva del hombre sobre este planeta. El surgimiento de una comunidad mundial, la conciencia de una ciudadanía mundial, el establecimiento de una civilización y una cultura mundiales - todo ello sincronizado con las etapas iniciales del desenvolvimiento de la Edad de Oro de la Era Bahá'í - deberían ser considerados, por su propia naturaleza y en lo que a esta vida planetaria se refiere, como los límites últimos en la organización de la sociedad humana, aunque el hombre, como individuo y, es más, como resultado de tal consumación, deberá continuar indefinidamente su progreso y desarrollo.

Aquel místico, todo penetrante, pero indefinible cambio, el cual nosotros asociamos con la etapa de maduración inevitable en la vida del individuo y el desarrollo del fruto, debe, si comprendemos correctamente las expresiones de Bahá'u'lláh, tener su contraparte en la evolución de la organización de la sociedad humana. Una etapa similar, más tarde o más temprano, debería ser alcanzada en la vida colectiva de la humanidad, produciendo un fenómeno aún más sorprendente en las relaciones internacionales, y dotando a toda la raza humana de grandes capacidades de bienestar que proporcionarán, en edades sucesivas, el principal estímulo que se requiere para el consiguiente cumplimiento de su alto destino. Tal etapa de madurez en el proceso del gobierno humano debe, si es que reconocemos fielmente el grandioso anuncio hecho por Bahá'u'lláh, quedar identificada para siempre, con la Revelación de la cual Él es el Portavoz...

Tal es la etapa hacia la cual una humanidad en evolución se está aproximando colectivamente; La Revelación confiada a Bahá'u'lláh por el Ordenador Omnipotente, Sus seguidores lo creen firmemente, ha sido dotada con las potencialidades proporcionadas a la madurez de la raza humana, la coronación y la etapa más trascendente en su evolución desde la infancia a la edad adulta.

Los sucesivos Fundadores de todas las Religiones del pasado, Quienes desde tiempo inmemorial han difundido, con creciente intensidad, el esplendor de una

común Revelación a las diferentes etapas que han señalado el avance de la humanidad hacia la madurez, pueden ser considerados, en cierto sentido, como Manifestaciones preliminares, que han anticipado y preparado el camino para el advenimiento de ese Día de Días cuando la tierra entera habrá fructificado y el árbol de la humanidad habrá entregado su fruto predestinado.

Incontrovertible como es esta verdad, su carácter desafiante nunca debería oscurecer el propósito o distorsionar el principio, los cuales subyacen en las aseveraciones de Bahá'u'lláh, aseveraciones que han establecido por siempre la absoluta unidad de todos los Profetas, inclusive Él mismo, ya sea que pertenezcan al pasado o al futuro... Cualesquiera variaciones en el esplendor que cada una de estas Manifestaciones de la luz de Dios ha difundido por el mundo, deberían ser atribuidas, no a una superioridad inherente comprendida en el carácter esencial de alguna de ellas, sino más bien a la capacidad progresiva, a la creciente receptividad espiritual que la humanidad, en su avance hacia la madurez, invariablemente ha puesto de manifiesto.

Shoghi Effendi, El Desarrollo de la Civilización Mundial, p. 3

¿Quién puede dudar de que tal consumación - el advenimiento de la madurez de la raza humana - habrá de señalar, en su momento, la inauguración de una civilización mundial que ningún ojo mortal jamás ha contemplado, o mente humana concebido? ¿Quién puede imaginar el excelso rango que tal civilización, a medida que se desarrolle, está destinada a alcanzar? ¿Quién puede medir las alturas a las que la inteligencia humana, liberada de sus ataduras, habrá de remontarse? ¿Quién puede vislumbrar los dominios que el espíritu humano, vitalizado por la radiante luz de Bahá'u'lláh, brillando en la plenitud de su gloria, llegará a descubrir?

Shoghi Effendi, El Desarrollo de la Civilización Mundial, p. 25

Las Consecuencias del Rechazo de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh

Ved, cómo el mundo está siendo afligido diariamente con una nueva calamidad. Su tribulación se agrava en forma continua. Desde que la Súriy-i-Ra'ís (Tabla a Ra'ís) fue revelada hasta el presente día, ni el mundo se ha apaciguado, ni los corazones de sus pueblos han tenido descanso. Una vez fue agitado por contiendas y disputas, otra fue trastornado por guerras y ha sido víctima de enfermedades arraigadas. Su dolencia se aproxima al estado de desesperación total, por cuanto el verdadero Médico está privado de administrar el remedio, mientras que practicantes inhábiles son mirados con aprobación y se les concede completa libertad para actuar... El polvo de la sedición ha nublado los corazones de los hombres y ha cegado sus ojos. Dentro de poco, comprenderán las consecuencias de lo que sus manos han forjado en el Día de Dios. Así os advierte Él quien es el Conocedor de Todo, como está ordenado por Aquel quien es el Más Fuerte, el Todopoderoso.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XVI

el gran esfuerzo de Bahá'u'lláh en el Este fue unir a los hombres, hacer que estuvieran de acuerdo y se reconciliaran, manifestando con ello la unidad del mundo de la humanidad, preparando el camino para la paz internacional y estableciendo los fundamentos de la felicidad y el bienestar. Pero las naciones no han escuchado Su Llamada y Su Mensaje. Los gobiernos persa y turco se levantaron en contra de Su Causa, y el resultado es que ambos gobiernos se han desintegrado y roto. Si hubieran estado atentos a Sus mandatos y hubieran recibido Sus admoniciones, habrían sido protegidos. Habrían disfrutado de felicidad y prosperidad. Habrían sido unidos con lazos de camaradería y hermandad, beneficiándose con las maravillosas bondades del amor y a la unidad; habrían habitado en el delicioso paraíso del Reino divino. Pero, ¡ay!, los Mandatos y la Guía del Bendito han sido despreciados e ignorados. Día tras día han seguido sus propias inclinaciones e imaginaciones, y ahora este fuego de guerra ruge furiosamente.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 118

Una tempestad de violencia sin precedentes, de rumbo imprevisible, de efectos catastróficos inmediatos, de resultados inimaginablemente gloriosos, barre en la actualidad la faz de la tierra. La fuerza que la impulsa aumenta inexorablemente en extensión e ímpetu. Su poder de purificación, aunque inadvertido, crece día a día.

La humanidad, cogida por las garras de su fuerza arrolladora, está desconcertada ante las pruebas de su irresistible furia. No puede percibir su origen, ni su significación, ni discernir su resultado. Perpleja, angustiada e impotente, ve cómo este grande y poderoso viento de Dios invade las más lejanas y más hermosas regiones de la tierra, sacude sus cimientos, trastorna su equilibrio, divide sus naciones, destruye los hogares de sus pueblos, arrasa sus ciudades, envía al exilio a sus reyes, derriba sus baluartes, desarraiga sus instituciones, oscurece su luz y atormenta las almas de sus habitantes.

Los poderosos efectos de este gigantesco cataclismo sólo son comprensibles para quienes han reconocido la autoridad tanto de Bahá'u'lláh como de El Báb. Sus seguidores saben perfectamente de dónde proviene, y a qué ha de arribar. Aunque ignoran su alcance, claramente reconocen su origen, están conscientes de su dirección, admiten su necesidad, observa con confianza sus misteriosos procesos, oran con fervor para que se mitigue su severidad, trabajan inteligentemente para apaciguar su furia y prevén, con nítida visión, la consumación de las aprehensiones y esperanzas que necesariamente debe engendrar.

Este Juicio de Dios, visto por quienes han reconocido a Bahá'u'lláh como Su Portavoz y Su más grande Mensajero en la tierra, es tanto una calamidad punitiva como un acto de sagrada y suprema disciplina. Es a la vez un castigo de Dios y un proceso purificador para toda la humanidad. Su fuego castiga la perversidad de la raza humana, y suelda sus partes componentes para formar una comunidad orgánica indivisible que abarque todo el mundo. En estos años decisivos, que a la vez señalan el término del primer siglo de la Era Bahá'í y proclaman el comienzo de otro, la humanidad, conforme a lo ordenado por Aquel Quien es tanto Juez como Redentor de la raza humana, simultáneamente es llamada a dar cuenta de sus acciones pasadas, y es purificada y preparada para su misión futura. No puede eludir las responsabilidades del pasado, ni esquivar las del futuro. Dios, el Vigilante, el Justo, el Amoroso, el Ordenador Omnipotente, no puede, en esta suprema Dispensación, permitir que los pecados de una humanidad empedernida, sean estos de omisión o de comisión, queden sin castigo, ni tampoco quiere abandonar a Sus hijos a manos de su suerte, negándoles esa etapa feliz y culminante en su larga, lenta y dolorosa evolución a través de las edades, que es a la vez su derecho inalienable y su verdadero destino.

Shoghi Effendi, El Día Prometido Ha Llegado, p. 5

La humanidad toda está gimiendo, ansiosa de ser conducida a la unidad, y de terminar con su largo martirio. Y, sin embargo, se resiste tercamente a abrazar la luz y a reconocer la soberana autoridad del único Poder que es capaz de arrancarla de sus complicaciones y conjurar la funesta calamidad que amenaza engolfarla...

¿Debe la humanidad, atormentada como lo está ahora, ser afligida por tribulaciones aún más severas, hasta que su influencia purificadora pueda prepararla para entrar en el Reino celestial destinado a establecerse sobre la tierra? La inauguración de tan vasta, tan singular, tan luminosa Era en la historia humana, ¿debe ser anunciada por una catástrofe tan grande en los asuntos humanos que recuerde, o incluso que sobrepase, al espantoso colapso de la civilización romana en las primeras centurias de la Era cristiana? ¿Debe una serie de profundas convulsiones agitar y estremecer a la raza humana, hasta que Bahá'u'lláh pueda ser entronizado en los corazones y las conciencias de las masas, hasta que su indiscutida ascendencia sea reconocida universalmente y el noble edificio de Su Orden Mundial sea erigido y establecido?

Los largos períodos de infancia y niñez por los cuales la raza humana ha pasado, han quedado atrás. La Humanidad está ahora experimentando las conmociones inevitablemente asociadas con la más turbulenta etapa de su evolución; la etapa de la adolescencia, cuando la impetuosidad de la juventud y su vehemencia alcanzan su clímax, y deben ser gradualmente reemplazadas por la calma, la sabiduría y la madurez que caracterizan a la edad adulta. Entonces, la raza humana alcanzará ese grado de madurez que le permitirá adquirir todos los poderes y capacidades de los cuales habrá de depender su completo desarrollo.

Shoghi Effendi, El Desenvolvimiento de la Civilización Mundial, p. 22

Sublimes emociones surgen en nuestros corazones mientras contemplamos la dramática historia y asombroso progreso de estos cien años. En el tiempo del fallecimiento de Bahá'u'lláh, la comunidad bahá'í fue contenida dentro de las fronteras de quince países, la vasta mayoría de sus miembros viviendo en Su país nativo, Irán. La comunidad ahora abarca el planeta entera...

Nos hemos esforzado de erigir una comunidad en un periodo cuando el mundo ha atestiguado asombrosos cambios que han alterado profundamente el carácter de la sociedad y la han sumergido en un estado sin precedentes de preocupación y confusión. De hecho, el mundo en su condición actual ha perdido su rumbo por causa de la operación de fuerzas que ello no puede entender ni controlar. Es un periodo en el cual grandes dinastías e imperios han colapsado en rápida sucesión, en el cual poderosas ideologías han capturado los corazones de millones sólo para expirar en infamia, en el cual dos guerras mundiales han causado estragos sobre la vida civilizada como fue conocida al inicio del siglo veinte.

A raíz de tales horrendas disrupciones, han habido inigualados avances en los reinos de la ciencia, tecnología y organización social; una verdadera explosión de conocimiento; y aun más notable aumento en el despertar y levante de las masas de la humanidad que fueron presumidas de ser latentes. Estas masas están reclamando

sus legítimos lugares dentro de la comunidad de las naciones que se ha expandido grandemente. Con el simultáneo desarrollo de comunicaciones a la velocidad de la luz y la transportación a la velocidad del sonido, el mundo se ha contraído en una mera vecindad en la cual las personas están instantáneamente conscientes de los asuntos de unos a otros. Y sin embargo, aun con tales milagrosos avances, con el emergencia de las organizaciones internacionales, y con valientes intentos y brillantes éxitos en la cooperación internacional, las naciones se hallan en deplorables desacuerdos unos con otros, la gente están convulsada por trastornos económicos, las razas sienten más alienadas que antes y están llenas de desconfianza, humillación y temor.

Colateral con estos cambios ha sido el derrumbamiento de instituciones, religiosas y políticas, que tradicionalmente funcionaban como indicadores de la estabilidad de la sociedad. Aun las más resistentes de estos parecen estar perdiendo su credibilidad en cuanto han llegado a estar preocupados con su propio desorden interno. Esto llama la atención a la vaciedad de la escena moral y el sentimiento de futilidad desarreglando la vida personal. Pensantes comentaristas escriben aprehensivamente acerca del fracaso de la cultura y la consecuente desaparición de valores, la pérdida de la plenitud de la vida interna, una civilización tecnológica confrontando una aumentativamente seria crisis. Escriben, además, de la especie humana como estando al final de su sabiduría e incapaces de controlar a sí misma, de la necesidad de la sabiduría divina y previsión, y de la psique humana estando muy lejos de reconocer esta necesidad.

Estos ominosos comentarios reflejan las consecuencias universales de un fallada comprensión del propósito de Dios para la humanidad. Es en este aspecto particular que la Revelación de Bahá'u'lláh derrama nueva luz; refresca nuestros pensamientos; clarifica y expande nuestros conceptos. Sus Enseñanzas nos imbuyen con la abundancia del amor de Dios para Sus criaturas; nos impresiona de la indispensabilidad de la justicia en las relaciones humanas y enfatiza la importancia de adherir al principio en todos los asuntos; nos informa que los seres humanos han sido creados “para llevar adelante una civilización siempre en progreso” y que las virtudes que corresponde a la dignidad de cada persona son: “la tolerancia, misericordia, compasión y amorosa-bondad hacia todos los pueblos y razas de la tierra.”

Mientras los miembros de nuestra comunidad han perseguido su plan de enseñanza de Su Fe, ellos han llegado a apreciar más adecuadamente el propósito de los multifarios procesos de cambio que han sido obrando durante el curso del siglo. “Tales simultáneos procesos del levantamiento y la caída, de la integración y la desintegración, del orden y caos, con sus contiguas y reciprocas reacciones el uno al otro, no son”, nuestras Enseñanzas nos dice, “sino aspectos de un Plan más

grande, único e indivisible, cuyo Fuente es Dios, cuyo autor es Bahá'u'lláh, el teatro de cuyas operaciones el planeta entera, y cuyos últimos objetivos son la unidad de la raza humana y la paz de toda la humanidad.”

La Casa Universal de Justicia, 'The Holy Year', p. 35-37

31.

Signos del Cumplimiento de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh

El mundo – por lo menos el mundo pensante – ha puesto al día ahora con todos los grandes y universales principios enunciados por Bahá'u'lláh hace más de setenta años, y por supuesto no sueñan “nuevos” para ello. Pero sabemos que las enseñanzas más profundas, la capacidad de Su proyectado Orden Mundial para recrear la sociedad, son nuevas y dinámicas.

En nombre de Shoghi Effendi, “Individual and Teaching”, p. 28

De hecho, desde cualquier dirección que observemos, el poder de la Revelación de Bahá'u'lláh está visiblemente obrando en el mundo. En el llamado para un nuevo orden mundo, que ha surgido como un refrán desde las declaraciones de los líderes políticos e influyentes pensadores, aun cuando ellos mismos fueran incapaces de definir su propio significado, puede ser discernido el lento despertar de la humanidad al propósito principal de Su Revelación. Que tal llamado habría surgido tan insistentemente de la cabeza de tal república que está destinado, en las palabras de 'Abdu'l-Bahá, ser “la primera nación para establecer la base del acuerdo internacional” y “liderar todas las naciones espiritualmente”, es una indicación de la eficacia y la aceleración de dos procesos simultáneos, uno operando fuera y otro dentro de la Causa, que Shoghi Effendi nos dice, está destinado a culminar” en una gloriosa consumación.”

La Casa Universal de Justicia, “A Wider Horizon”, p. 85-86

Ni por los recursos materiales que los miembros de esta joven comunidad puedan ahora reunir en su ayuda, ni por la fuerza numérica de sus actuales valedores, ni por ningún beneficio tangible que sus devotos puedan hasta ahora conceder a la multitud de necesitados y desconsolados entre sus compatriotas deben probarse sus potencialidades o determinarse el valor de éstas. El observador imparcial no debería tratar de encontrar el verdadero criterio que le permitiera desentrañar sus misterios o aquilatar su virtud en nada que no fuera la pureza de sus preceptos, la sublimidad de sus normas, la integridad de sus leyes, la sensatez de sus exigencias, la amplitud de su esfera de acción, la universalidad de su programa, la flexibilidad de sus instituciones, la vida de sus fundadores, el heroísmo de sus mártires y el poder transformador de su influencia.

¡Cuán injusto, cuán poco pertinente es aventurar comparación alguna entre la lenta y gradual consolidación de la Fe proclamada por Bahá'u'lláh y esos movimientos de factura humana que, habiéndose originado en deseos humanos y

con las esperanzas puestas en el dominio mortal, deben inevitablemente declinar y perecer! Surgidos de mente finita, engendrados por la humana fantasía y a menudo producto de esquemas improvisados, tales movimientos, en razón de su novedad, su incentivo a los instintos más bajos del hombre y su dependencia de los recursos de un mundo sórdido, logran deslumbrar los ojos de los hombres sólo para precipitarse finalmente en una caída desde las alturas de su meteórica carrera a la oscuridad del olvido, disueltos por las mismas fuerzas que habían concurrido a crearlos.

No es así en la Revelación de Bahá'u'lláh. Nacida en un entorno de atroz degradación, surgida de una tierra empapada de corrupción, odios y prejuicios centenarios, inculcando principios irreconciliables con las normas aceptadas de la época y enfrentada desde el comienzo a la enemistad implacable del gobierno, la iglesia y el pueblo, esta naciente Fe de Dios ha logrado en menos de nueve décadas, y en virtud de la potencia celestial con que ha sido dotada, emanciparse de las cadenas mortificantes del dominio islámico, proclamar la autosuficiencia de sus ideales y la integridad independiente de sus leyes, enarbolar su estandarte en no menos de cuarenta de los países más avanzados del mundo, establecer puestos de avanzada en las tierras más distantes allende los mares, consagrar sus edificios religiosos en el corazón mismo de los continentes asiático y americano, inducir a dos de los más poderosos gobiernos de Occidente a ratificar los instrumentos esenciales de sus actividades administrativas, obtener de la realeza dignos homenajes a la excelencia de sus enseñanzas y, finalmente, hacer que sus quejas fueran escuchadas por los representantes del más alto tribunal del mundo civilizado y haber obtenido de sus miembros afirmaciones escritas que son equivalentes al reconocimiento tácito de su condición religiosa y a una declaración expresa de la justedad de su causa.

Por limitado que hasta ahora parezca su poder como fuerza social, y por muy evidente que parezca la actual ineficacia de su programa de alcance mundial, nosotros que nos identificamos con su bendito nombre no podemos sino maravillarnos de la magnitud de sus logros si los comparamos con los modestos logros que jalonaron el ascenso de las Dispensaciones del pasado. ¿Dónde más sino en la Revelación de Bahá'u'lláh puede el estudioso imparcial de las religiones comparadas citar casos de una declaración tan portentosa como la que presentó el Autor de esa Fe, de enemigos tan implacables como aquellos a los que hubo de hacer frente, de una devoción más sublime que la que Él encendió, de una vida tan azarosa y cautivadora como la que llevó? ¿Acaso el cristianismo o el islam, o cualquier Dispensación que los precediera ha ofrecido ejemplos de tal combinación de valor y comedimiento, de magnanimidad y poder, de tolerancia y lealtad como los que han caracterizado la conducta de los héroes de la Fe de Bahá'u'lláh? ¿En

qué otro lugar encontramos evidencias de una transformación tan rápida, completa y repentina como la producida en la vida de los apóstoles del Báb? ¡En verdad, son pocos los casos que consignan los anales de las religiones del pasado acreditados como auténticos de una abnegación tan completa, una constancia tan firme, una magnanimidad tan sublime y una lealtad tan incondicional como los que testificaron el carácter de ese puñado de almas inmortales que se identifica con esta Revelación Divina, que constituye la última y más convincente manifestación del amor y la omnipotencia del Todopoderoso!

En vano podemos buscar en el historial de los comienzos de cualquiera de las religiones reconocidas del pasado episodios tan conmovedores en sus detalles y de consecuencias de tan largo alcance, como los que ilustran las páginas de la historia de esta Fe. Las casi increíbles circunstancias que rodearon el martirio de aquel joven Príncipe de Gloria, las fuerzas de brutal represión que dicha tragedia desató a continuación, las manifestaciones de heroísmo sin par a que dio origen, las exhortaciones y advertencias que brotaron de la pluma del Divino Prisionero en Sus Epístolas dirigidas a los potentados de la Iglesia y a los monarcas y gobernantes del mundo, y la lealtad inmutable con que nuestros hermanos combaten en los países musulmanes contra las fuerzas de la ortodoxia religiosa son algunas de las características más destacadas de lo que el mundo vendrá a reconocer como el mayor drama de la historia espiritual del mundo.

Shoghi Effendi, La Edad Dorada de la Causa de Bahá'u'lláh, p. 3

La Gran Paz hacia la que las gentes de buena voluntad han inclinado sus corazones a lo largo de los siglos, esa paz que los videntes y los poetas han vaticinado generación tras generación y que han prometido constantemente las sagradas escrituras de la humanidad, está, por fin, al alcance de todas las naciones. Por primera vez en la historia puede contemplarse el planeta entero, con toda su gran variedad de pueblos, en una sola perspectiva. La paz del mundo no sólo es posible, sino también inevitable. La próxima etapa en la evolución de este planeta es, en palabras de un gran pensador, "la planetización de la humanidad"...

Entre las señales favorables están el creciente fortalecimiento de las medidas destinadas a establecer un nuevo orden mundial que se tomaron inicialmente, casi al comienzo de este siglo, con la creación de la Liga de las Naciones, seguida por la Organización de las Naciones Unidas, de más amplio alcance; el hecho de que, después de la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de las naciones de la tierra lograra independencia -prueba de madurez del proceso de formación nacional de los pueblos-, así como la cooperación de estas naciones incipientes con las naciones más antiguas en la búsqueda de soluciones a problemas comunes; el aumento consiguiente de la cooperación entre pueblos y grupos, hasta entonces

aislados y antagonistas, en los campos de la ciencia, la educación, el derecho, la economía y la cultura; el surgimiento, durante los últimos decenios, de un número sin precedentes de organizaciones humanitarias internacionales; la proliferación de movimientos femeninos y juveniles que trabajan para que se ponga fin a las guerras, y la generación espontánea de crecientes asociaciones de gente común en busca de la comprensión mediante la comunicación personal.

Los adelantos científicos y tecnológicos logrados en este siglo extraordinario presagian un gran salto hacia adelante en la evolución social del planeta e indican los medios para resolver los problemas materiales de la humanidad. En realidad, estos adelantos constituyen los medios mismos para la administración de la compleja vida de un mundo unido...

Sea cual fuere el sufrimiento y la confusión que nos deparen los próximos años, así como la oscuridad de las circunstancias inmediatas, la comunidad bahá'í cree que la humanidad puede enfrentarse a esta prueba suprema con confianza en el resultado final. Lejos de ser indicios del fin de la civilización, los cambios convulsivos hacia los cuales la humanidad se precipita cada vez más rápidamente servirán para desencadenar las "potencialidades inherentes a la posición del hombre" y para revelar "la medida plena de su destino en el mundo y la excelencia innata de su realidad".

La Casa Universal de Justicia, La Promesa de la Paz Mundial, p. 4

La paz permanente entre las naciones es una etapa esencial, pero no es -según proclama Bahá'u'lláh- la meta final del desarrollo social de la humanidad. Más allá del armisticio inicial impuesto al mundo por el temor a un holocausto nuclear, más allá de la paz política introducida a la fuerza por naciones rivales y desconfiadas, más allá de acuerdos pragmáticos para la seguridad y la coexistencia, incluso más allá de los muchos experimentos de cooperación que tales pasos harán posibles, se halla la meta final: la unificación de todos los pueblos del mundo en una familia universal.

La falta de unidad es un peligro que las naciones y los pueblos de la tierra ya no pueden soportar; sus consecuencias son demasiado terribles para contemplarlas, demasiado obvias para que exijan alguna demostración. Hace más de un siglo escribió Bahá'u'lláh: "El bienestar de la humanidad, su paz y seguridad son inalcanzables, a menos y hasta que su unidad sea firmemente establecida". Al observar que "toda la humanidad está gimiendo, ansiando ser conducida a la unidad y terminar con su largo martirio", Shoghi Effendi comentó, además: "La unificación de toda la humanidad es el distintivo de la etapa a la cual la sociedad está llegando ahora. La unidad de la familia, de la tribu, de la ciudad-estado y de la nación han sido intentadas sucesivamente y alcanzadas por completo. La unidad

del mundo es la meta por la que lucha una humanidad hostigada. La formación de naciones ha llegado a su fin. La anarquía inherente a la soberanía del Estado va hacia su punto culminante. Un mundo cercano a la madurez debe abandonar este fetichismo, reconocer la unidad y la integridad de las relaciones humanas y establecer, de una vez por todas, el mecanismo que mejor pueda encarnar este principio fundamental para su existencia".

Todas las fuerzas contemporáneas que propician los cambios corroboran este punto de vista. Las pruebas pueden discernirse en los muchos ejemplos que se han citado de presagios favorables para la paz mundial en los actuales movimientos y sucesos internacionales. El ejército de hombres y mujeres, reclutados prácticamente de entre toda cultura, raza y nación de la tierra, que presta servicio en los diversos organismos de las Naciones Unidas, representa un "servicio civil" planetario cuyos impresionantes éxitos son indicios del grado de cooperación que se puede lograr hasta en las condiciones más desalentadoras. Un impulso hacia la unidad, como una primavera espiritual, lucha por expresarse mediante los incontables congresos internacionales que reúnen a personas de una amplia gama de disciplinas. Motiva proyectos internacionales que implican a niños y jóvenes. En verdad, es la auténtica fuente del notable movimiento hacia el ecumenismo por el que los miembros de las religiones y sectas históricamente antagonistas se sienten recíproca e irresistiblemente atraídos. Junto a la tendencia contraria a favor de la guerra y el engrandecimiento propio, contra la cual lucha incesantemente, el impulso hacia la unidad mundial es una de las características más dominantes y extendidas en la vida del planeta durante los últimos años del siglo veinte.

La experiencia de la comunidad bahá'í puede verse como un ejemplo de esta creciente unidad. Es una comunidad de unos tres o cuatro millones de personas provenientes de muchas naciones, culturas, clases y credos, que se dedican a múltiples actividades al servicio de las necesidades espirituales, sociales y económicas de los pueblos de muchas tierras. Es un solo organismo social que representa la diversidad de la familia humana, que dirige sus asuntos por medio de un sistema de principios consultivos comúnmente aceptados y que aprecia igualmente a todas las grandes corrientes de Guía divina a lo largo de la historia. Su existencia es otra prueba convincente de que la visión de su Fundador de un mundo unido es practicable, otra prueba de que la humanidad puede convivir como una sociedad global dispuesta a afrontar los desafíos que pueda implicar la llegada a su mayoría de edad. Si la experiencia bahá'í puede contribuir en cualquier medida a fortalecer la esperanza en la unidad de la humanidad, nos sentimos felices de ofrecerla como modelo para su estudio.

La Casa Universal de Justicia, La Promesa de la Paz Mundial, p. 22

... Estamos en el umbral de la última década de este radiante siglo veinte, afrontando un futuro inmediato de inmensos desafíos y deslumbrantes prospectos. La rapidez de los eventos durante el último año es indicativa de la aceleración, en cuanto el centenario aniversario de la Ascensión de Bahá'u'lláh se acerca, de las fuerzas liberadas con el advenimiento de Su misión revolucionaria. Es una aceleración que, en su brusquedad y amplio impacto transformador sobre el pensamiento social y las entidades políticas, ha provocado sentimientos de deleite en cuanto a sus efectos inmediatos y del desconcierto en cuanto a su real significado y destinado resultado, provocando a los asombrados editores de un notable periódico, encontrándose desprovistos de explicaciones, atribuirle a la obra de un “Mano Invisible”.

Para los seguidores de Bahá'u'lláh a lo largo del mundo no pueda haber ninguna duda en cuanto a la Fuente Divina y clara intención de estos extraordinarios eventos. Regocijémonos, por lo tanto, en los maravillosos signos de la beneficencia de la abundante gracia de Dios.

La Casa Universal de Justicia, “A Wider Horizon”, p. 73

Parte VII.

La Cuarta Prueba: La Interpretación de los Libros Sagrados

Aun en una misma religión, los seguidores interpretan los pasajes de su Libro Sagrado en distintas maneras. Esto es demostrado por el hecho de que cada religión está dividida en innumerables sectas y denominaciones.

Cada Libro Sagrado contiene profecías y alusiones que refieren a la venida de la próxima Manifestación de Dios. Como los otros pasajes, sin embargo, estas profecías son interpretadas de una variedad de maneras. Así, la interpretación de las profecías y alusiones prediciendo eventos futuros no pueden ser una prueba suficiente del reclamo de la siguiente Manifestación de Dios. De hecho, el fracaso en comprender las profecías de los Libros Sagrados a menudo lleva a la gente rechazar la nueva Manifestación cuando Él aparezca.

No obstante, la nueva Manifestación Misma tiene la clave para entender la comprensión de estas profecías. En cada edad la Manifestación de Dios desentraña los misterios de los Libros Sagrados y explica las verdaderas pruebas. Las explicaciones están disponibles para la consideración del buscador de la verdad.

Bahá'u'lláh declara que todas las religiones del pasado han esperado el “Día de Dios”, cuando la Voluntad de Dios sería llevado a cabo en la tierra y los pueblos de mundo serían unidos como una familia. Bahá'u'lláh reclama que Él es Aquél prometido en todos los Libros Sagrados quien establecerá esta nueva edad para la humanidad. Él ha desellado el significado de los Libros Sagrados y explicado los secretos de sus profecías como ellas se aplican a Su aparición y misión.

Mientras la interpretación de los Libros Sagrados pueda no ser una prueba suficiente de la misión de la Manifestación, esta prueba debería ser considerada en el contexto de las otras pruebas presentadas en este Libro. Entonces podemos ver que los Libros Sagrados hacen ciertas predicciones, que Bahá'u'lláh explica cómo éstas han sido cumplidas, y que Él apoya Su reclamo por medio de Sus acciones, Sus escritos, y la comunidad que Él ha levantado que está aplicando Sus enseñanzas a los problemas de la humanidad.

Comprendiendo el Significado de los Libros Sagrados

El tercer método de comprensión lo proporciona la tradición sagrada, es decir, los textos de las Santas Escrituras, como cuando la gente arguye: "Así dice Dios en la Tora o así se expresa en el Evangelio". Este método tampoco es perfecto pues las tradiciones se comprenden por medio de la razón. Y como la razón en sí misma es propensa al error es perfectamente posible que cometa errores y que no alcance la certidumbre, por lo que no cabe afirmar que no pueda equivocarse cuando se aplica a la interpretación de las tradiciones. Es el método empleado por las autoridades religiosas, de ahí que cuanto entienden y comprenden de los textos es lo que su razón les dicta, y no necesariamente la auténtica verdad. Pues la razón es como una balanza, y los significados encerrados en el texto de los Libros Sagrados son los elementos sopesados. Si la balanza no fuera exacta, ¿cómo podría acertarse con la pesada?

'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, # 83

Las profecías tratan con fechas y símbolos que proclaman el final de cada dispensación. En los anteriores libros las condiciones son explicadas con respecto a subsecuentes manifestadores del Plan Divino. Pero aquellos que no siguen estrechamente estas cosas, no serán convencidos por tales pruebas. Esta entonces no es una prueba conclusiva.

'Abdu'l-Bahá, Divine Philosophy, p. 43

En la Biblia existen profecías sobre la venida de Cristo. Los judíos todavía esperan la venida del Mesías, y suplican a Dios día y noche que apresure Su advenimiento.

Cuando Cristo vino, ellos lo denunciaron y lo mataron, diciendo: "Éste no es Aquel que esperábamos. Cuando venga el Mesías, ciertas señales y maravillas atestiguarán que Él es verdaderamente el Cristo. Conocemos las señales y las condiciones, y no han aparecido aún. El Mesías saldrá de una ciudad desconocida. Se sentará sobre el trono de David y, ¡prestad atención!, ¡vendrá con una espada de acero, y reinará con un cetro de hierro! ¡Él cumplirá la Ley de los Profetas, conquistará Oriente y Occidente, y glorificará a Su pueblo escogido, los judíos. Traerá un reino de paz, durante el cual hasta los animales cesarán su enemistad con el ser humano. Pues ¡he aquí!, el lobo y el cordero beberán de la misma fuente, y el león y el ciervo descansarán en el mismo prado,

la serpiente y el ratón compartirán la misma guarida, y todas las criaturas de Dios descansarán."

De acuerdo con los judíos, Jesús, el Cristo, no cumplió ninguna de estas condiciones, ya que ellos tenían sus ojos cerrados y no podían ver.

Él provenía de Nazaret, un lugar que no era desconocido. No llevaba espada en su mano, ni siquiera un bastón. No ocupó el trono de David, pues era un hombre pobre. Reformó la Ley de Moisés, y quebrantó el sábado como día de descanso. No conquistó Oriente ni Occidente, y estaba sujeto a la ley romana. No exaltó a los judíos, sino que predicó la igualdad y la hermandad, e increpó a los escribas y fariseos. No trajo consigo un reinado de paz, pues durante su vida la injusticia y la crueldad alcanzaron un grado tal que Él mismo sucumbió víctima de ellas, y murió vergonzosamente en la cruz.

Así hablaban y pensaban los judíos porque no comprendieron las Escrituras ni las gloriosas verdades que ellas contenían. Conocían la letra de memoria, pero del Espíritu de vida allí encerrado, no comprendían ni una palabra.

'Abdu'l-Bahá, La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, #. 16

Posteriormente, los compañeros y discípulos de Jesús Le preguntaron acerca de los signos que debían necesariamente indicar la vuelta de Su manifestación. ¿Cuándo sucederán estas cosas?...

Éstas son las melodías cantadas por Jesús, Hijo de María, con tonos de majestuosa fuerza en el Ridván del Evangelio, las cuales revelan los signos que deben anunciar el advenimiento de la próxima Manifestación. En el primer Evangelio según Mateo está escrito: "Y cuando preguntaron a Jesús sobre los signos de Su venida, Él les dijo: 'En seguida, después de la opresión de aquellos días, se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz, y caerán las estrellas del cielo, y los poderes de la tierra se conmoverán. Entonces aparecerá el signo del Hijo del hombre en el cielo, y se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con resonante trompeta"...

Por cuanto los sacerdotes cristianos no han comprendido el significado de estas palabras, no reconocieron su objeto y propósito, y se han aferrado a la interpretación literal de las palabras de Jesús, por lo tanto se han privado de la abundante gracia de la Revelación de Muhammad y de sus copiosas dádivas. Los ignorantes de entre la comunidad cristiana, siguiendo el ejemplo de los jefes de su fe, se privaron igualmente de ver la belleza del Rey de Gloria, por cuanto los signos que habían de acompañar el amanecer del sol de la Dispensación de Muhammad, de hecho no se cumplieron. Así han pasado edades y han

transcurrido siglos, y aquel purísimo Espíritu ha regresado a los retiros de su antigua soberanía. Una vez más el Espíritu eterno ha soplado en la trompeta mística, haciendo salir a los muertos de sus sepulcros de negligencia y error hacia el Reino de guía y gracia. Y, sin embargo, aquella comunidad expectante aún exclama: ¿Cuándo acontecerán estas cosas? ¿Cuándo se manifestará el Prometido, el objeto de nuestra esperanza, para que nos levantemos por el triunfo de Su Causa, para que sacrifiquemos nuestros bienes por Él, para que ofrezcamos nuestras vidas en Su sendero? De igual modo, tales falsas imaginaciones han hecho que otras comunidades se aparten del Kawthar de la infinita misericordia de la Providencia, y estén ocupados en sus propios vanos pensamientos.

... Si en cada Dispensación hubiesen inquirido con humildad ante las Manifestaciones de Dios el verdadero significado de estas palabras reveladas en los Libros sagrados -palabras cuya interpretación errónea ha hecho que los hombres se priven de reconocer el Sadratu'l-Muntahá, el Propósito último-, de seguro habrían sido guiados hacia la luz del Sol de la Verdad y habrían descubierto los misterios del divino conocimiento y sabiduría.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 22

La segunda venida de Cristo también sucederá de la misma manera. Los signos y condiciones mencionados tienen todos un significado propio; no deben ser tomados literalmente. Entre otras cosas, se dice que las estrellas caerán sobre la tierra. Pues bien, las estrellas son infinitas e incontables. Los matemáticos modernos han establecido y probado científicamente que el globo solar es alrededor de un millón y medio de veces más grande que la tierra, y cada una de las estrellas fijas, un millar de veces más grande que el sol. Si estas estrellas fueran a caer sobre la superficie de la tierra ¿cómo podrían hacerse sitio? Sería como si mil millones de Himalayas se desplomaran sobre un grano de mostaza. De acuerdo con la razón y la ciencia tal cosa es absolutamente imposible...

Es claro y evidente que estos signos no deben tomarse literalmente ya que poseen un significado simbólico.

'Abdu'l-Bahá, Contestación de Unas Preguntas, # 26

Te es evidente que las Aves del Cielo y las Palomas de la Eternidad hablan en doble lenguaje. Uno, el lenguaje exterior, está desprovisto de alusiones, y no es oculto ni velado, para servir de lámpara de guía y luz de orientación, para que los caminantes alcancen las alturas de la santidad y los buscadores entren en el reino de la reunión eterna. Tales son las tradiciones no veladas y claros versos ya mencionados. El otro lenguaje es velado y oculto, para que lo que se esconde en el corazón de los malévolos sea manifestado y se descubra lo más íntimo de su

ser. Así Sádiq, hijo de Muhammad, ha dicho: “Dios en verdad los probará y los tamizará”. Ésta es la norma divina, ésta es la Piedra de Toque de Dios, con la cual Él somete a examen a Sus siervos. Nadie comprende el significado de estas palabras salvo aquellos cuyo corazón está seguro, cuya alma ha encontrado favor en Dios y cuya mente se ha separado de todo menos de Él. En tales palabras, el sentido literal, tal como lo entienden los hombres, no es lo que se ha querido decir. Así, se ha escrito: “Cada conocimiento tiene setenta significados, de los cuales sólo uno es conocido por la gente. Mas cuando aparezca el Qá'im, Él revelará a los hombres todo lo que resta”. También Él dice: “Pronunciamos una palabra y con ella queremos decir uno y setenta significados; cada uno de estos significados podemos explicarlo”.

Mencionamos estas cosas sólo para que la gente no se desconcierte al ver que ciertas tradiciones y palabras aún no se han cumplido literalmente, y más bien atribuya su perplejidad a su propia falta de comprensión y no al hecho de que no se hayan verificado las promesas contenidas en las tradiciones, ya que el sentido dado por los imanes de la Fe la gente no lo conoce, como lo prueban las tradiciones mismas. Por tanto, no deben los hombres permitir que semejantes palabras les priven de los divinos favores, sino más bien buscar ilustración en los Exponentes reconocidos de aquéllas, para que les sean descifrados y revelados los misterios ocultos.

Sin embargo, no vemos a nadie entre la gente de la Tierra que, con sincero anhelo por la Verdad, busque la guía de las Manifestaciones divinas en lo referente a materias abstrusas de su Fe.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqan, p. 164

Los misterios de los Libros Sagrados han sido explicados en la manifestación de Bahá'u'lláh. Antes de que Él apareciera, estos misterios no eran entendidos. Bahá'u'lláh abrió y develó estos misterios.

Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 70

El Significado del “Retorno”

PREGUNTA: ¿Podría explicar el problema del retorno?

RESPUESTA: *En el Kitáb-i-Íqán Bahá'u'lláh ha explicado esta materia de forma clara y completa. Léelo para que la verdad del asunto te sea esclarecida. Con todo, ya que has preguntado, te lo explicaré brevemente. Comenzaremos a dilucidarlo a partir del evangelio, pues en él se dice claramente que cuando Juan, el hijo de Zacarías, apareció e impartió a los hombres las buenas nuevas del Reino de Dios, ellos le preguntaron: "¿Tú, quién eres? ¿Eres tú Elías?" y Él dijo: "No soy Elías." Estas palabras prueban y demuestran que Juan, el hijo de Zacarías, no era el prometido Elías. Sin embargo, el día de la transfiguración sobre el Monte Tabor, Cristo aseguró claramente que Juan, el hijo de Zacarías, era el prometido Elías.*

El capítulo 9, versículos 11 a 13 del evangelio de Marcos, reza: "Y preguntaron diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondió: "Elías en verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas, como también está escrito del Hijo del Hombre, que habrá de padecer mucho y ser tenido en nada. Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de Él".

El capítulo 17, versículo 13, del evangelio de Mateo dice: "Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista."

Preguntaron a Juan el Bautista: "¿Eres tú Elías? Él contestó 'no, no soy Elías'", a pesar de que de Él se dice en el evangelio que era el prometido Elías. Cristo también lo expresó claramente. Luego, si Juan era Elías ¿por qué dijo "no soy Elías"? Y si no era Elías ¿por qué dijo Cristo que sí?

La explicación es como sigue: el texto no se refiere a la personalidad, sino a la realidad de las virtudes. Exactamente las mismas virtudes presentes en Elías existieron y se hicieron manifiestas en Juan el Bautista. Por consiguiente, Juan el Bautista fue el prometido Elías. En este sentido, no se alude a la esencia, sino a las cualidades. Sucede aquí como cuando al contemplar una flor, allá donde creció otra el año anterior, afirmo que la flor del año pasado ha regresado. Ahora bien, no quiere ello decir que la misma flor, en su exacta individualidad, haya regresado. Quiere decir que, dado que la flor tiene las mismas cualidades que la del año pasado -su mismo aroma, suavidad, color y forma- me permito afirmar que la flor del año pasado ha regresado, y que esta flor es la flor de

antes. Cuando llega la primavera, decimos que ha regresado la primavera del año anterior, fundándonos en que cuanto encontramos en la primavera del año anterior, vuelve a darse esta primavera. Por eso Cristo dijo: "Veréis todo lo que sucedió en los días de los Profetas del pasado."

Análogamente, si consideramos el retorno de la persona, es claro que se trata de otra persona. Pero si lo que consideramos son las cualidades y virtudes, éstas sí retornan. Por eso, cuando Cristo dice "éste es Elías" quiere decir en realidad: "Esta persona es una manifestación de la munificencia, perfecciones, carácter, cualidades y virtudes de Elías. Juan el Bautista dijo: "No soy Elías". Cristo se refería a las cualidades, las perfecciones, el carácter y las virtudes de los dos, en tanto que Juan se refería a su propia sustancia y personalidad. Es como esta lámpara, que anoche estaba aquí, que esta noche también está encendida, y que mañana por la noche también brillará. Decimos entonces que la lámpara de esta noche, idéntica a la de ayer, ha regresado, aludiendo a la luz, y no al aceite, la mecha o el asa.

'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, # 33

En el primer Evangelio según Mateo está escrito: "Y cuando preguntaron a Jesús sobre los signos de Su venida, Él les dijo: 'En seguida, después de la opresión de aquellos días, se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz, y caerán las estrellas del cielo, y los poderes de la tierra se conmoverán. Entonces aparecerá el signo del Hijo del hombre en el cielo, y se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con resonante trompeta'...

Este siervo desea ahora compartir contigo una gota del insondable océano de las verdades atesoradas en estas santas palabras para que, quizás, los corazones perspicaces comprendan todas las alusiones y consecuencias de las palabras de las Manifestaciones de Santidad, de modo que la imponente majestad de la Palabra de Dios no les impida alcanzar el océano de Sus nombres y atributos, ni les prive de reconocer la Lámpara de Dios, que es la sede de la revelación de Su glorificada Esencia...

Y ahora, respecto de Sus palabras "se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo", los términos "sol" y "luna", mencionados en las escrituras de los Profetas de Dios, no sólo significan el sol y la luna del universo visible. Más aún, son múltiples los significados que han querido asignar a estos términos...

El término "soles" ha sido aplicado muchas veces, en las escrituras de las "Almas inmaculadas", a los Profetas de Dios, esos luminosos Emblemas del Desprendimiento... Así, es evidente que los términos "sol", "luna" y "estrellas"

significan primariamente los Profetas de Dios, los santos y sus compañeros, esas Lumbreras Cuyo conocimiento ha vertido su luz sobre los mundos de lo visible y lo invisible.

En otro sentido, mediante estos términos se indica a los sacerdotes de la Dispensación anterior que viven en los días de la Revelación siguiente y tienen las riendas de la religión en sus manos. Si estos sacerdotes son iluminados por la luz de la Revelación más reciente, serán aceptables para Dios y brillarán con luz sempiterna. De lo contrario, se les declarará oscurecidos aun cuando en apariencia externa sean caudillos de los hombres...

En otro sentido, los términos “sol”, “luna” y “estrellas” significan las leyes y enseñanzas que han sido establecidas y proclamadas en cada Dispensación, tales como las leyes de la oración y el ayuno. Después de que la belleza del Profeta Muhammad desapareciera detrás del velo, éstas, conforme a la ley del Qur’án, han sido consideradas como las leyes fundamentales y obligatorias de Su dispensación...

Éste es el propósito que subyace en las palabras simbólicas de las Manifestaciones de Dios. Por consiguiente, la aplicación de los términos “sol” y “luna” a las cosas ya mencionadas ha sido demostrada y justificada por el texto de los versículos sagrados y tradiciones escritas. De ahí que sea claro y manifiesto que las palabras “se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo”, expresan la obstinación de los sacerdotes y la anulación de las leyes firmemente establecidas por Revelación divina, todo lo cual ha sido predicho, en lenguaje simbólico, por la Manifestación de Dios.

Es incuestionable que, en cada sucesiva Revelación, el “sol” y la “luna” de las enseñanzas, leyes, mandamientos y prohibiciones que han sido establecidos en la Dispensación anterior, y que han amparado al pueblo de aquella época, se oscurecen, es decir, que se han agotado y dejan de ejercer su influencia. Y ahora recapacita: si el pueblo del Evangelio hubiera reconocido el significado de los términos simbólicos “sol” y “luna” y, a diferencia del obstinado y el perverso, hubiera buscado iluminación en Aquel Que es el Revelador de conocimiento divino, de seguro habrían comprendido el propósito de estos términos y no habrían sido afligidos y oprimidos por la oscuridad de sus deseos egoístas. Es más, como no han obtenido el verdadero conocimiento de su misma Fuente, han perecido en el peligroso valle de la obstinación y el descreimiento. Ellos aún no han despertado para percibir que se han manifestado todos los signos anunciados, que el Sol prometido se ha elevado sobre el horizonte de la Revelación divina, y que se han oscurecido y han declinado el “sol” y la “luna” de las enseñanzas, las leyes y la erudición de una Dispensación anterior.

Para quienes están dotados de entendimiento, es claro y manifiesto que, cuando el fuego del amor de Jesús consumió los velos de las limitaciones de los judíos, y Su autoridad se hizo evidente y fue puesta parcialmente en vigor, Él, el Revelador de la Belleza invisible, al dirigirse un día a sus discípulos, se refirió a Su muerte y, encendiendo en sus corazones el fuego de la aflicción, les anunció: “Yo me voy y vengo otra vez a vosotros”. Y en otra parte refirió: “Yo me voy y vendrá otro, Quien os dirá todo lo que no os he dicho, y cumplirá todo lo que he hablado”. Ambos dichos poseen un mismo significado, ¡si comprendieses a las Manifestaciones de la Unidad de Dios con percepción divina!

Todo observador perspicaz reconocerá que, en la dispensación del Qur’án, fueron confirmados tanto el Libro como la Causa de Jesús. Y en cuanto a los nombres, Muhammad mismo declaró: “Yo soy Jesús”. Él reconoció la verdad de las señales, profecías y palabras de Jesús, y atestiguó que todas eran de Dios. En este sentido, ni la persona de Jesús, ni Sus escritos han diferido de los de Muhammad y de Su Libro Sagrado, por cuanto ambos han abogado por la Causa de Dios, han entonado Su alabanza y revelado Sus mandamientos. Y así es como Jesús mismo declaró: “Me voy y vengo otra vez a vosotros”. Toma el sol como ejemplo. Si dijera “Soy el sol de ayer”, diría la verdad. Y si pretendiese ser otro sol, habida cuenta de la sucesión de las horas, diría también la verdad. Asimismo, si se dijera que todos los días no son sino uno y el mismo, ello sería correcto y verdadero. Y si respecto de nombres particulares y designaciones se dijera que difieren, ello también sería verdad. Pues si bien son los mismos, se reconoce en cada uno una designación distinta, un atributo específico, un carácter particular. Así pues, conforme a lo dicho, comprende las características de distinción, la variedad y unidad de las diversas Manifestaciones de santidad, para que llegues a entender las alusiones con que el creador de todos los nombres y atributos se ha referido a los misterios de la distinción y unidad, y puedas descubrir la respuesta a tu pregunta acerca de por qué la Eterna Belleza, en épocas distintas, Se ha dirigido a Sí misma con nombres y títulos diferentes.

... en otro versículo Muhammad manifiesta Su protesta contra el pueblo de esa época. Dice: “Aunque antes habían suplicado la victoria sobre los que no creían, cuando vino a ellos Aquel de Quien tenían conocimiento, no creyeron en Él. ¡Que la maldición de Dios caiga sobre los infieles!” Reflexiona cómo este versículo también da a entender que la gente que vivió en los días de Muhammad fue la misma que en los días de los Profetas de antaño disputó y luchó para promover la Fe de Dios y enseñar Su Causa. Sin embargo, ¿cómo podrían considerarse de hecho como un mismo pueblo las generaciones que

vivieron en el tiempo de Jesús y Moisés, y las que vivieron en la época de Muhammad? Por otra parte, aquellos a quienes habían conocido antes eran Moisés, Revelador del Pentateuco, y Jesús, Autor del Evangelio. No obstante, ¿por qué dijo Muhammad: “Cuando vino a ellos Aquel de Quien tenían conocimiento” -es decir, Jesús o Moisés- “no creyeron en Él”? ¿Acaso Muhammad no llevaba aparentemente otro nombre? ¿No había salido de una ciudad diferente? ¿No hablaba otra lengua? ¿Y no reveló una Ley diferente? Entonces, ¿cómo se puede demostrar la verdad de este versículo y poner en claro su significado?

Por tanto, esfuérzate por comprender el significado de “vuelta”, que explícitamente se ha revelado en el propio Qur’án y que hasta ahora nadie ha comprendido. ¿Qué dices tú? Si dices que Muhammad era la “vuelta” de los Profetas de antaño, como lo testifica ese versículo, Sus compañeros deben ser asimismo la “vuelta” de los antiguos compañeros, así como la “vuelta” de la antigua gente es atestiguada claramente por el texto de los versículos antes mencionados. Si niegas esto, has repudiado ciertamente la verdad del Qur’án, que es el testimonio más seguro de Dios para los hombres...

Te es claro y evidente que todos los Profetas son los Templos de la Causa de Dios, Quienes han aparecido ataviados con diversas vestiduras. Si observaras con ojo perspicaz, les verías habitando en el mismo tabernáculo, volando en el mismo cielo, sentados en el mismo trono, pronunciando las mismas palabras, proclamando la misma Fe. Tal es la unidad de esas Esencias del ser, de esas Lumbreras de esplendor inmenso e infinito. Por tanto, si una de esas Manifestaciones de la Santidad proclamara: “Yo soy la vuelta de todos los Profetas”, ciertamente dice la verdad. Del mismo modo, es un hecho que cada Revelación subsiguiente es la vuelta de la Revelación anterior; esta verdad está firmemente demostrada. Ya que se ha comprobado de forma concluyente la vuelta de los Profetas de Dios, atestiguada por versículos y tradiciones, asimismo queda definitivamente probada la vuelta de sus elegidos. Esta vuelta es por sí misma bastante clara como para que requiera prueba o demostración...

Por consiguiente, purifica tu vista de toda limitación terrenal, para que veas en todos a los portadores de un solo Nombre, los exponentes de una sola Causa, las manifestaciones de un solo Ser y los reveladores de una sola Verdad, y para que comprendas la “vuelta” mística de las Palabras de Dios, según lo revelan estas aseveraciones.

Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqán, p. 100

La Promesa del Día de Dios

En los divinos Libros Sagrados existen inconfundibles profecías que dan las buenas nuevas de cierto Día en el que el Prometido de todos los Libros aparecerá, una brillante Dispensación será establecida, la bandera de la Más Grande Paz y de la conciliación será izada y se proclamará la unidad del mundo de la humanidad. Entre las diversas naciones y pueblos del mundo no quedará enemistad y odio, todos los corazones serán vinculados entre sí. Estas cosas están registradas en el Tora o Antiguo Testamento, en el Evangelio, el Corán, el Zend-Avesta, los Libros de Buda y el Libro de Confucio. En resumen, todos los Libros Sagrados contienen estas buenas nuevas. Anuncian que después de que el mundo haya sido rodeado por oscuridad, la luz surgirá. Porque igual que las horas de la noche en que se vuelve excesivamente oscura preceden a la aurora de un nuevo día, también cuando la oscuridad de la apatía religiosa se apodera del mundo, cuando las almas humanas vuelven negligentes ante Dios, cuando las ideas materialistas ensombrecen la espiritualidad, cuando las naciones se sumergen en el mundo de la materia y se olvidan de Dios, en un momento como éste brillará el Sol divino y aparecerá la esplendente Aurora.

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, # 80

... Escucha las melodías del Evangelio con el oído de la imparcialidad. Él dice -glorificada sea Su palabra- al profetizar las cosas por venir: "Mas de aquel Día y Hora, ningún hombre sabe, no, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre". Por Padre, en este contexto, se quiere significar a Dios, exaltada sea Su gloria. Él es, ciertamente, el Verdadero Educador y el Maestro Espiritual.

Joel dice: "Porque grande es el Día del Señor y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?" En primer lugar, en la sublime expresión manifestada en el Evangelio, Él dice que nadie está enterado del tiempo de la Revelación, que nadie lo sabe excepto Dios, el Omnisciente, Quien es conocedor de todo. En segundo lugar, Él expresa la grandeza de la Revelación. Asimismo, en el Corán, Él dice: "¿De qué se preguntan el uno al otro? Del Gran Anuncio". Este es el Anuncio, la grandeza del cual ha sido mencionada en la mayoría de los Libros de antaño y de tiempos más recientes. Este es el Anuncio que ha hecho estremecer los miembros de la humanidad salvo los de aquellos a quienes Dios, el Protector, el Auxiliador, el Socorredor, ha querido eximir. Los hombres, en verdad, han visto con sus propios ojos cómo todos los hombres y todas las cosas

han sido lanzados a la confusión y están dolorosamente perplejos salvo aquellos a quienes Dios ha querido eximir.

... ¡Grande es la Causa y grande el Anuncio! Reflexiona serena y pacientemente sobre los resplandecientes signos y las sublimes palabras y todo lo que ha sido revelado en estos días, que quizá puedas sondear los misterios que se hallan ocultos en los Libros y te esfuerces en guiar a Sus siervos. Escucha con tu oído interior la voz de Jeremías, quien dice: "Oh, grande es ese Día y no tiene igual". Si observaras con el ojo de la equidad, percibirías la grandeza del Día. Presta oído a la Voz de este Omnisapiente Consejero y no te permitas ser privado de la misericordia que ha sobrepasado todas las cosas creadas, visibles e invisibles. Presta oído al canto de David. Él dice: "¿Quién me guiará a la Ciudad Fortificada?" La Ciudad Fortificada es 'Akká, la cual ha sido denominada la Más Grande Prisión y que posee una fortaleza y murallas poderosas.

... Lee atentamente lo que Isaías ha dicho en su Libro. Él dice: "Súbete sobre el alto Monte, oh Sión, portadora de buenas nuevas; alza con fuerza tu voz, oh Jerusalén, portadora de buenas nuevas. Alzala, no temas; di a las ciudades de Judá: '¡Ved aquí a vuestro Dios! Ved aquí al Señor Dios que vendrá con mano fuerte y Su brazo regirá por Él!'. En este Día todos los signos han aparecido. Una Gran Ciudad ha descendido desde el cielo y Sión tiembla de alegría y exulta ante la Revelación de Dios, pues ha oído la Voz de Dios en todas partes. En este Día Jerusalén ha logrado un nuevo Evangelio, pues en lugar del sicomoro se yergue el cedro. Jerusalén es el lugar de peregrinación para todos los pueblos del mundo y ha sido llamada la Ciudad Santa. Conjuntamente con Sión y Palestina, todas ellas se hallan dentro de estas regiones. Por ello se ha dicho: "Bendito sea el hombre que haya emigrado a 'Akká'".

Amós dice: "El Señor rugirá desde Sión y emitirá Su Voz desde Jerusalén; y se enlutarán las moradas de los pastores y se secará la cumbre del Carmelo". El Carmelo, en el Libro de Dios, ha sido designado como el Monte de Dios y Su Viña. Es aquí donde, por la gracia del Señor de la Revelación, ha sido erigido el Tabernáculo de Gloria. Dichosos quienes logren llegar a él; dichosos quienes vuelvan sus rostros hacia él. Y asimismo Él dice: "Nuestro Dios vendrá y no guardará silencio".

... Reflexiona sobre estas palabras dirigidas a Amós por Aquel que es el Deseo del mundo. Él dice: "Prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel, porque, he aquí, el que forma los montes y crea el viento, el que anuncia al hombre Su pensamiento, el que hace de la mañana tinieblas y pasa sobre los lugares encumbrados de la tierra, el Señor, el Dios de las Huestes es Su

nombre". Él dice que Él hace de la mañana tinieblas. Con ello se quiere significar que si en el tiempo de la Manifestación de Aquel que conversó en el Sinaí alguien se considerase a sí mismo como el verdadero amanecer, mediante la fuerza y el poder de Dios, él sería convertido en tinieblas. Verdaderamente, él es el falso amanecer, aunque se crea a sí mismo el verdadero. Desdichado sea, y desdichados los que le siguen sin una señal clara de Dios, el Señor de los mundos.

Isaías dice: "Solamente el Señor será exaltado en ese Día". Referente a la grandeza de la Revelación, Él dice: "Entra en la roca y ocúltate en el polvo por temor al Señor y por la gloria de Su majestad". Y en otra ocasión Él dice: "El yermo y la soledad se alegrarán por ellos; y el desierto se regocijará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente y se regocijará con júbilo, cantando: la gloria del Líbano le será dada, el esplendor del Carmelo y de Sarón, ellos verán la gloria del Señor y el esplendor de nuestro Dios".

Estos pasajes no necesitan comentario. Son brillantes y manifiestos como el sol y, resplandecientes y luminosos como la luz misma. Toda persona imparcial es guiada por la fragancia de estas palabras hacia el jardín del entendimiento y logra aquello que les está velado y vedado a la mayoría de los hombres.

Bahá'u'lláh, Epístola del Hijo del Lobo, p. 130

¡Grande, en verdad, es este Día! Las alusiones que se hacen a Él en todas las sagradas Escrituras como el Día de Dios atestiguan su grandeza. El alma de cada profeta de Dios, de cada Mensajero divino, ha añorado este maravilloso Día. Asimismo, todos los pueblos de la tierra han ansiado llegar a él.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, # VII

El mundo de la existencia brilla en este Día con el resplandor de esta Divina Revelación. Todas las cosas creadas cantan las alabanzas y ensalzan su salvadora gracia. El universo se halla envuelto en un éxtasis de júbilo y regocijo. Las Escrituras de las pasadas Dispensaciones celebran el gran jubileo que necesariamente debe saludar a este, el más grande de los Días de Dios. Dichoso de aquel que ha vivido para presenciar este Día y ha reconocido su posición.

Bahá'u'lláh, La Dispensación de Bahá'u'lláh, p. 13

Bahá'u'lláh Cumple las Promesas de los Libros Sagrados

El tiempo preordinado para los pueblos y naciones de la tierra ya ha llegado. Las promesas de Dios, según están registradas en las sagradas Escrituras, han sido cumplidas. Desde Sión ha salido la Ley de Dios y Jerusalén y sus montañas y campos están llenos de la gloria de su Revelación. Feliz el hombre que pondera en su corazón aquello que ha sido revelado en los Libros de Dios, el que Ayuda en el Peligro, el que Subsiste por Sí mismo. Meditad sobre esto, oh amados de Dios, y permitid que vuestros oídos estén atentos a Su Palabra, para que os sea posible, por Su gracia y misericordia, beber cuanto podáis de las cristalinas aguas de la constancia y ser en Su Causa firmes e inamovibles como la montaña.

En el Libro de Isaías está escrito: "Entra en la roca y ocúltate en el polvo, por temor al Señor y por la gloria de Su majestad". Ningún hombre que medite sobre este verso puede dejar de reconocer la grandeza de esta Causa, o dudar del exaltado carácter de este Día: el Día de Dios mismo. Este versículo es seguido por las palabras: "Y solamente el Señor será exaltado en ese Día". Este es el Día que la Pluma del Altísimo ha glorificado en todas las sagradas Escrituras. No hay en ellas versículo alguno que no declare la gloria de Su santo Nombre y no hay Libro que no atestigüe la sublimidad de este exaltadísimo tema. Si mencionáramos todo lo que ha sido revelado en estos Libros celestiales y santas Escrituras concerniente a esta Revelación, esta Tabla llegaría a tener dimensiones inconmensurables...

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, # X

Para Israel fue nada más y nada menos que la encarnación del «Padre Sempiterno», el «Señor de las Huestes», Que había descendido «con los diez mil santos»; para la cristiandad, Cristo retornado en «la gloria del Padre», para el islam, el regreso del Imam Husayn; para el islam sunní, el descenso del «Espíritu de Dios» (Jesucristo); para los zoroástricos, el prometido Sháh-Bahrám; para los hindúes, la reencarnación de Krishna; para los budistas, el quinto Buda...

A Él había aludido Isaías, el mayor de los profetas judíos, como la «Gloria del Señor», el «Padre Sempiterno», el «Príncipe de la Paz», el «Maravilloso», el «Consejero», la «vara procedente del tronco de Jesé» y la «Rama surgida de Sus raíces», Quien «será establecido sobre el trono de David», Quien «vendrá con mano fuerte», Quien «juzgará entre las naciones », Quien «golpeará la tierra con la vara de Su boca, y con el aliento de Sus labios dará muerte al malvado», y Quien «reunirá a los desperdigados de Israel, y juntará a los dispersos de Judá

procedentes de los cuatro rincones de la tierra». A Él cantó David en sus salmos aclamándolo como el «Señor de las Huestes» y «Rey de Gloria». A Él se refirió Egeo como el «Deseo de todas las naciones», y Zacarías como la «Rama» que «crecerá fuera de Su lugar» y «edificará el Templo del Señor». Ezequiel Lo ensalzó como el «Señor» que «será Rey de toda la tierra», en tanto que a Su día aludieron Joel y Sofonías como el «día de Yahvé»; éste último describiéndolo como «un día de ira, un día de trances y zozobras, un día de devastación y desolación, un día de oscuridad y lobreguez, un día de nubes y espesa oscuridad, un día de trompetas y alarma contra las ciudades cercadas, y contra los altos torreones». Más aún, Ezequiel y Daniel habían aclamado dicho día como «el día del Señor» y Malaquías lo había descrito como «el día grande y temible del Señor» cuando «el Sol de la Rectitud» se «alzará con curación en Sus alas», en tanto que Daniel había declarado que Su advenimiento señalaría el final de la «abominación de la desolación».

A Su Dispensación hacen referencia los Libros sagrados de los seguidores de Zoroastro como aquella en la que el sol ha de detenerse durante no menos de un mes entero. A Él debió de aludir Zoroastro cuando, de acuerdo con la tradición, predijo que un periodo de tres mil años de conflictos y disputas debía preceder el advenimiento del Salvador del Mundo Sháh-Bahrám, Quien triunfaría sobre Ahriman e inauguraría una era de bendición y paz.

A Él se quiere significar únicamente con la profecía atribuida al propio Gautama Buda, según la cual «un Buda llamado Maitreya, el Buda de la hermandad universal» habrá de alzarse en la plenitud de los tiempos a revelar «Su gloria ilimitada». A Él alude el Bhagavad Gita de los hindúes como el «Más Grande Espíritu», el «Décimo Avatar», la «Manifestación Inmaculada de Krishna».

A Él Se había referido Jesucristo como el «Príncipe de este mundo», el «Consolador», Quien «censurará al mundo del pecado, y de la rectitud y del juicio», como el «Espíritu de la Verdad», Quien «os guiará hasta toda la verdad», Quien «no hablará por Sí mismo, sino que cuanto escuche, eso hablará», como el «Señor de la Viña» y como el «Hijo del Hombre» Quien «vendrá en la gloria de Su Padre», «en las nubes del cielo con poder y gran gloria», con «todos los santos ángeles» a Su alrededor y «todas las naciones» reunidas ante Su Trono. A Él alude el Autor del Apocalipsis como la «gloria de Dios», el «Alfa y Omega», el «Principio y Fin», «el Primero y el Último». Identificando Su Revelación con el «tercer ay», también había ensalzado Su Ley como «un nuevo cielo y una nueva tierra», como el «Tabernáculo de Dios», como la «Ciudad Santa», la «Nueva Jerusalén, venida del cielo de parte de Dios, preparada como una novia engalanada para su esposo». A Su Día Se había referido el propio Jesucristo como

«la regeneración, cuando el Hijo del Hombre Se sentará en el trono de Su gloria». A la hora de Su venida se había referido san Pablo como la hora del «último trompetazo», el «trompetazo de Dios», en tanto que san Pedro había hecho mención de ella como el «Día de Dios, cuando los cielos incandescentes se disolverán, y los elementos se fundirán por el calor rusiente». Además ha descrito Su Día como «la hora del recrearse», «la hora de la restitución de todas las cosas, de la que Dios habló por boca de todos Sus santos Profetas desde que empezó el mundo».

A Él había aludido Muhammad, el Apóstol de Dios, en Su Libro como el «Gran Anuncio» y había declarado Su Día como el Día en que «Dios» descenderá «recubierto de nubes», el Día en que «tu Señor vendrá y los ángeles, fila tras fila» y «El Espíritu Se alzará y los ángeles se alinearán en orden»... A Su Día, en las páginas de ese mismo Libro, ha rendido un cálido tributo, glorificándolo como el «Gran Día», el «Último Día», el «Día de Dios», el «Día del Juicio», el «Día de las Cuentas», el «Día del Mutuo Engaño», el «Día de la Separación», el «Día del Suspiro», el «Día de la Reunión», el Día «en que el Decreto será cumplido», el Día en que resonará el segundo «trompetazo », el «Día en que la humanidad estará de pie ante el Señor del mundo»...

Shoghi Effendi, Dios Pasa, p. 144

... Se ha manifestado ahora el Prometido de todos los pueblos del mundo. Pues la totalidad de los pueblos y todas las religiones esperan a un Prometido, y Bahá'u'lláh es el Esperado por todos; por consiguiente, la Causa de Bahá'u'lláh generará la unicidad de la humanidad, y el tabernáculo de la unidad será erigido en las cimas del mundo, y serán desplegados en las cumbres de la tierra los emblemas de la universalidad de todo el género humano.

'Abdu'l-Bahá, Selecciones de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, # 65

El Establecimiento del Reino de Dios Sobre la Tierra

Bahá'u'lláh, el Revelador de la Palabra de Dios en este Día, la Fuente de Autoridad, el Manantial de Justicia, el Creador de un nuevo Orden Mundial, el Establecedor de la Más Grande Paz, el Inspirador y Fundador de una civilización mundial, el Juez, el Legislador, el Unificador y Redentor de toda la humanidad, ha proclamado el advenimiento del Reino de Dios sobre la tierra, ha formulado Sus leyes y ordenanzas, ha enunciando Sus principios y ha establecido Sus instituciones...

La Casa Universal de Justicia, La Constitución de la Casa Universal de Justicia, p. 3-4

Ruego para que podáis crecer en fervor Divino, y que el poder de la unidad en el Espíritu aumente, a fin de que se cumplan las profecías, y que en este gran siglo de la Luz de Dios puedan ocurrir todas las buenas nuevas a que hacen referencia los Libros Sagrados. Éste es el tiempo glorioso del que el Señor Jesucristo habló cuando nos dijo que oráramos: "Venga a nosotros Tu Reino, hágase Tu Voluntad así en la tierra como en el Cielo." Espero que ésta sea también vuestra esperanza y vuestro gran deseo.

'Abdu'l-Bahá, Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, # 28

¿Quién puede, al contemplar la indefensión, los temores y miseria de la humanidad actual, seguir dudando de la necesidad de una nueva revelación del poder vivificante del amor y guía redentora de Dios? Al presenciar por una parte el magnífico avance logrado en los dominios del conocimiento humano, del poder, de la destreza e inventiva, y al ver por otro lado el carácter sin precedentes de los sufrimientos que afligen a la sociedad actual y los peligros que la asedian, ¿quién puede estar tan ciego que dude de que finalmente ha sonado la hora del advenimiento de una nueva Revelación, de una reformulación del Propósito Divino y del consiguiente renacimiento de las fuerzas espirituales que, por intervalos fijos, han restablecido los destinos de la sociedad humana? ¿No requiere el propio funcionamiento de las fuerzas que actúan a favor de la unidad del mundo que el Portador del Mensaje de Dios en este día no sólo reitere la misma exaltada norma de conducta personal inculcada por los Profetas anteriores a Él, sino que encarne en Su llamamiento, dirigido a todos los gobiernos y pueblos, los elementos esenciales de ese código social, esa Economía Divina, que debe guiar los esfuerzos concertados de la humanidad por establecer aquella federación omnímoda que ha de señalar el advenimiento del Reino de Dios en esta tierra?

Por consiguiente, ¿no podemos acaso, al reconocer debidamente la necesidad de tal revelación del poder redentor de Dios, meditar sobre la suprema grandeza del Sistema desplegado por la mano de Bahá'u'lláh en este día?

Shoghi Effendi, La Edad Dorada de la Causa de Bahá'u'lláh, p. 7

El mundo se mueve, realmente, hacia su destino. La interdependencia de los pueblos y naciones de la tierra es ya un hecho consumado, a pesar de lo que digan o hagan los jefes de las fuerzas que dividen al mundo. Su unidad en la esfera económica es ahora entendida y reconocida. El bienestar de una parte significa el bienestar del todo, y la miseria de una parte trae la miseria al todo. La Revelación de Bahá'u'lláh, en Sus propias palabras, ha **“dado un nuevo impulso y fijado una nueva dirección”** a este vasto proceso que opera ahora en el mundo. Las llamas encendidas por esta gran prueba aflictiva son consecuencia de que los hombres no la hayan reconocido. Por otra parte, están apresurando su plena realización. Una adversidad prolongada, mundial, desconsoladora, unida al caos y la destrucción universal, debe necesariamente convulsionar las naciones, remover la conciencia del mundo, desilusionar a las masas, producir un cambio radical en la concepción misma de la sociedad y refundir, por último, los desarticulados y sangrantes miembros de la humanidad en un solo cuerpo, único, orgánicamente unido e indivisible.

Al carácter general, las implicaciones y rasgos distintivos de esa mancomunidad mundial, destinada a surgir, tarde o temprano, de la carnicería, angustia y devastación de esta gran convulsión mundial, ya me he referido en mis comunicaciones previas. Baste decir que esta consumación será por su misma naturaleza un proceso gradual, y debe, como Bahá'u'lláh mismo lo ha previsto, conducir primero al establecimiento de la Paz Menor que han de instaurar por sí mismas las naciones de la tierra, las cuales se hallan aún inconscientes de Su Revelación y, sin saberlo, están poniendo en vigor los principios generales que Él ha enunciado. Este trascendental e histórico paso, que implica la reconstrucción de la humanidad como resultado del reconocimiento universal de su unicidad e integridad, traerá consigo la espiritualización de las masas, como consecuencia de la confesión del carácter y el reconocimiento de las pretensiones de la Fe de Bahá'u'lláh: condición esencial para esa fusión final de todas las razas, credos, clases y naciones, que debe señalar la aparición de Su Nuevo Orden Mundial.

Entonces será proclamada y celebrada la llegada a la madurez de toda la raza humana, por todos los pueblos y naciones de la tierra. Entonces será enarbolado el estandarte de la Más Grande Paz. Entonces será reconocida, aclamada y establecida firmemente la soberanía mundial de Bahá'u'lláh, el Establecedor del Reino del Padre, anunciado por el Hijo y predicho por los Profetas de Dios, antes y después

de Él. Entonces nacerá, florecerá y se perpetuará una civilización mundial; civilización con un plenitud de vida tal, como el mundo jamás haya visto ni puede todavía concebir. Entonces se cumplirá plenamente la Alianza Sempiterna. Entonces se verificará la promesa encerrada en todos los Libros de Dios, y acontecerán todas las profecías pronunciadas por los Profetas de antaño, y se realizarán los sueños de los videntes y poetas. Entonces el planeta, vivificado por la Fe universal de sus habitantes en un solo Dios y su lealtad a una Revelación común, reflejará, dentro de las limitaciones que le han sido impuestas, la resplandeciente gloria de la soberanía de Bahá'u'lláh, brillando en la plenitud de su esplendor en el Paraíso de Abhá, y será hecho el escabel de Su Trono en las alturas, y aclamado como el Cielo terrenal, capaz de cumplir el inefable destino que, desde tiempo inmemorial le ha sido fijado por el amor y sabiduría de su Creador.

Shoghi Effendi, El Día Prometido Ha Llegado, p. 114

"Uno de los grandes sucesos," 'Abdu'l-Bahá afirma, "que habrá de ocurrir en el día de la manifestación de esa Rama Incomparable, es el izamiento del Estandarte de Dios entre todas las naciones. Con esto se quiere decir que todas las naciones y razas serán reunidas bajo la sombra de esta Bandera Divina, que no es sino la Rama Señorial misma, y se convertirán en una sola nación. El antagonismo religioso y sectario, la hostilidad entre razas y pueblos y las diferencias entre las naciones, serán eliminados. Todos los hombres se adherirán a una sola religión, tendrán una fe común, serán amalgamados en una sola raza, y se transformarán en un único pueblo. Todos habitarán una patria común, la cual es el planeta mismo." "Ahora bien, en el mundo de la existencia," Él además ha explicado, "la Mano del poder divino ha establecido firmemente los fundamentos de esta sublime gracia y de esta maravillosa dádiva. Todo lo que está latente en lo más recóndito de este santo Ciclo gradualmente aparecerá y será hecho manifiesto, pues ahora nos encontramos solo en, el comienzo de su crecimiento, y en la aurora de la revelación de sus signos. Antes del fin de este siglo y de esta era, se hará claro y evidente cuán maravillosa fue esa primavera, y cuán celestial esa dádiva."

No menos fascinante es la visión de Isaías, el más grande, de los Profetas hebreos, al predecir, hace tanto como dos mil quinientos años, el destino que la humanidad alcanzará en su etapa de madurez: ***"Y (el Señor) juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra... Saldrá una vara del tronco de Isaí y un Vástago retoñará de sus raíces... Y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío y será la justicia cinto de sus lomos, y la***

fidelidad ceñidor de su cintura. Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos... Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo Mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar."

El autor del Apocalipsis, prefigurando la gloria milenaria que una redimida, una jubilosa humanidad habría de presenciar, ha atestiguado de modo similar: *"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: 'He aquí el Tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos, y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no 'habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.'"...*

¿Qué conclusión más adecuada a este tema que estas palabras de Bahá'u'lláh, escritas como anticipo de la Edad de Oro de Su Fe, la edad en que la faz de la tierra, de polo a polo, habrá de reflejar el inefable esplendor del Paraíso de Abhá?: *"Este es el Día en el cual nada puede verse fuera de los esplendores de la Luz que brilla en el Rostro de tu Señor, el Munífico, el Más Generoso. En verdad, Nos hemos hecho expirar a cada alma en virtud de nuestra irresistible soberanía que todo lo sojuzga. Luego, hemos hecho surgir una nueva creación, como una muestra de nuestra gracia hacia los hombres. Yo soy, en verdad, el Todo Generoso, el Antiguo de los Días.*

Shoghi Effendi, El Desarrollo de la Civilización Mundial, p. 24

Parte VIII.

El Llamamiento Divino

Bahá'u'lláh ha invocado a todos los pueblos de la tierra para que Le reconozcan y apliquen Sus enseñanzas, las cuales son el remedio curativo de los males que afligen a la sociedad. Él mismo ha explicado detenidamente la naturaleza de las pruebas por las cuales podemos conocerle.

Últimamente, el reconocimiento de la Manifestación de Dios por cada ser humano es más que un acto racional del análisis de pruebas. Es la atracción del corazón al Bienamado. Dios, en Su amor por nosotros, nos llama a la reunión con Él por medio de Su nuevo Mensajero. Si amamos la luz, seremos atraídos a ella en cualquier lámpara que brille. En nuestro amor por Dios, volveremos a la fuente del conocimiento que Él provee, ansiosos de aprender las lecciones que Él enseña – a las cuales dependemos para el destino mismo de la humanidad.

Y si aún no estamos seguros de la verdad de la Misión de Bahá'u'lláh, Él nos asegura que podemos, en nuestra comunión con Dios, buscar la guía divina. ***“Por lo tanto, nos incumbe esforzarnos al máximo, para que, por medio de la invisible asistencia de Dios, estos oscuros velos, estas nubes de pruebas enviadas desde el Cielo, no nos impidan contemplar la belleza de Su luminoso Semblante, y que Le reconozcamos sólo por Su propio Ser. Y si pidiéramos un testimonio de Su verdad, nos contentaríamos con uno solo; para que llegáramos a Él Quien es la Fuente de la infinita gracia, y en Cuya Presencia toda la abundancia del mundo descolórese a la nada, para que cesásemos de cavilar a Él cada día y aferrarnos a nuestras ociosas fantasías.”***

“Cuando él haya cumplido las condiciones implicadas en el verso: ‘Quien hace esfuerzos por Nosotros’, él disfrutará las bendiciones conferidas por las palabras: ‘Ciertamente por Nuestros caminos le guiaremos’”.

Las Pruebas Han Sido Hechas Manifiestas

Casi cien años han transcurrido desde que amaneciera sobre el mundo la Revelación de Bahá'u'lláh, Revelación cuya naturaleza, como Él mismo lo afirma, **“ninguna de entre las Manifestaciones del pasado, salvo en una medida prescrita, jamás ha comprendido plenamente”**. Durante un siglo entero Dios ha concedido plazo a la humanidad para que reconozca al Fundador de tal Revelación, abrace Su Causa, proclame Su Grandeza y establezca Su Orden. En un centenar de volúmenes, depósito de inapreciables preceptos, poderosas leyes, principios únicos, exhortaciones apasionadas, reiteradas advertencias, profecías asombrosas, invocaciones sublimes e importantes comentarios, el Portador de tal Mensaje ha proclamado, como ningún Profeta antes que Él lo ha hecho, la Misión que Dios Le confiara. A emperadores, reyes, príncipes y potentados; a gobernantes y gobiernos, clero y pueblos, del Oriente como del Occidente, ya fueran cristianos, judíos, musulmanes o zoroastrianos, Él dirigió, durante casi cincuenta años, y en las más trágicas circunstancias, estas inapreciables perlas de conocimiento y sabiduría que estaban ocultas en el océano de Su incomparable expresión. Renunciando a fama y fortuna, aceptando encarcelamiento y exilio, sin importarle ostracismo ni oprobio, sometido a ultrajes físicos y crueles privaciones, Él, el Representante de Dios sobre la tierra, permitió ser desterrado de lugar en lugar y de país en país... **“Nos, verdaderamente”**, Él mismo ha declarado, **“no hemos dejado de cumplir Nuestro deber de exhortar a los hombres, y de entregar lo que Me fue ordenado por Dios, el Todopoderoso, el Todo Alabado. Si Me hubiesen escuchado, habrían visto a la tierra convertida en otra tierra”**. Y además, **“¿Queda excusa para alguien en esta Revelación? ¡No, por Dios, el Señor del Poderoso Trono! ¡Mis signos han rodeado la tierra y Mi poder ha envuelto a toda la humanidad, y, sin embargo, la gente está sumida en un extraño sueño!”**

Shoghi Effendi, El Día Prometido Ha Llegado, p. 7

¡Glorificado eres Tú, oh mi Dios! Tú sabes que mi único propósito al revelar Tu Causa ha sido revelarte a Ti y no a mí mismo, y manifestar Tu gloria antes que mi gloria. En Tu sendero, y para alcanzar Tu agrado, he desdeñado descanso, alegría y complacencia. En todo momento y en todas las circunstancias, mi mirada ha estado fija en Tus preceptos, y mis ojos dirigidos a las cosas que Tú me has ordenado observar en Tus Tablas. He despertado cada mañana a la luz de Tu alabanza y de Tu recordación, y he llegado a cada atardecer inhalando las fragancias de Tu misericordia.

Y cuando la creación entera fue agitada, y toda la tierra fue convulsionada, y los suaves aromas de Tu nombre, el Todo Alabado, hubieron casi cesado de soplar sobre Tus reinos, y los vientos de Tu misericordia se hubieron poco menos que aquietado en la extensión de todos Tus dominios, Tú, por la fuerza de Tu poder, me hiciste surgir en medio de Tus siervos, y me ordenaste manifestar Tu soberanía entre Tu pueblo. Por lo tanto, me incorporé ante todas Tus criaturas, fortalecido por Tu ayuda y Tu poder, y convoqué a las multitudes hacia Ti y anuncié a todos Tus siervos, Tus favores y Tus dones, y los insté a volverse hacia este Océano, cada gota de cuyas aguas alza la voz, proclamando a todos quienes están en el cielo y en la tierra que Él es, en verdad, la Fuente de toda vida, y el Vivificador de la creación entera, y el Objeto de adoración de todos los mundos, y el Bienamado de todo corazón comprensivo, y el Deseo de todos aquellos que están cerca de Ti.

Aunque los furiosos vientos del odio de los forjadores de iniquidad, soplaban y azotaban esta Lámpara, en ningún momento Le fue impedido, en su amor por Tu belleza, difundir la fragancia de su luz. A medida que se hacían más y más grandes las transgresiones cometidas contra Ti, aumentaban igualmente mis ansias por revelar Tu Causa, y conforme las tribulaciones se intensificaban -y de ello Tu gloria es testigo- una medida más plena de Tu soberanía y de Tu poder, era por mí conferida a Tus criaturas.

Y, finalmente, fui arrojado por los transgresores a la ciudad-prisión de 'Akká, y mi familia fue hecha prisionera en Baghdád. ¡La fuerza de Tu poder me lo atestigua, oh mi Dios! Cada aflicción que he padecido en Tu sendero ha aumentado mi regocijo y ha acrecentado mi alegría. ¡Juro por Ti, oh Tú Quien eres el Rey de Reyes! Ninguno de los reyes de la tierra tiene poder para impedirme recordarte y exaltar Tus virtudes. Si se aliasen -como lo han hecho contra mí, y blandiesen sus más afiliadas espadas y sus más aflictivas lanzas, yo no vacilaría en magnificar Tu nombre frente a todos aquellos que están en Tu cielo y en Tu tierra...

Si bien - como Tú me ves, oh mi Dios - habito en un lugar dentro de cuyas murallas no se escucha voz alguna salvo el sonido del eco; si bien se nos ha cerrado todas las puertas de la comodidad y la tranquilidad, no obstante, mi alma se ha inflamado a tal punto por amor a Ti, que nada en absoluto puede apagar el fuego de su amor o reducir la consumidora llama de su deseo. Alzando su voz, clama en medio de Tus siervos, y en todo momento y en todas las condiciones, los convoca ante Ti.

Te suplico, por Tu Más Grande Nombre, que abras los ojos de Tus siervos, para que puedan contemplarte resplandeciendo sobre el horizonte de Tu gloria y majestad...

Reúnelos entonces, alrededor de esta Ley Divina, cuya Alianza Tú has establecido con todos Tus Profetas y Tus Mensajeros, y cuyas ordenanzas has prescrito en Tus Tablas y Escrituras. Elévalos además, a alturas tales que les permitan percibir Tu Llamado.

Potente eres Tú para hacer lo que Te place. Tú eres, verdaderamente, el Inaccesible, el Todoglorioso.

Bahá'u'lláh, Oraciones y Meditaciones, # LXV

La mística y maravillosa Novia que estaba oculta bajo el velo de la expresión, ahora, por la gracia de Dios y Su divino Favor, se ha hecho manifiesta como la resplandeciente Luz que vierte la Belleza del Amado. ¡Oh amigos!, atestiguo que el favor es completo, el argumento se ha cumplido, la prueba es manifiesta, y la evidencia se ha establecido. Ahora que se vea lo que revelarán vuestros esfuerzos en el sendero del desprendimiento...

Bahá'u'lláh, Palabras Ocultas, final

38.

Reunión con Dios

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Velado en Mi ser inmemorial y en la Antigua Eternidad de Mi Esencia, conocía Mi amor a ti; por tanto te creé, grabé en ti Mi imagen y te revelé Mi Belleza.

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, árabe, # 3

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Amé tu creación, por eso te creé. Por tanto, ámame para que mencione tu nombre y llene tu alma con el Espíritu de Vida.

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, árabe, # 4

¡OH HIJO DEL SER!

Ámame, para que Yo te ame. Si tú no Me amas Mi amor jamás llegará a ti. Sábelo, oh siervo.

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, árabe, # 5

¡OH HIJO DEL SER!

Tu Paraíso es Mi Amor; tu morada celestial, la reunión Connigo. Entra, no tardes. Esto es lo que ha sido destinado para ti en nuestro Reino de lo Alto y Nuestro Exaltado Dominio.

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, árabe, # 6

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Si Me amas, aléjate de ti mismo, si buscas Mi complacencia no consideres la tuya, para que mueras en Mí y Yo viva eternamente en ti.

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, árabe, # 7

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

No Me pidas lo que no deseamos para ti, conténtate pues con lo que hemos ordenado por tu bien, porque esto es lo que te beneficia si con ello te contentas.

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, árabe, #

¡OH VOSOTROS QUE COMO MUERTOS YACÉIS EN EL LECHO DE LA NEGLIGENCIA!

Han pasado edades y vuestras preciosas vidas casi han terminado, sin embargo ni un sólo hálito de pureza ha llegado de vosotros hasta Nuestra Corte de Santidad. Aunque estáis sumergidos en el océano de la incredulidad, con vuestros labios profesáis la Única y Verdadera Fe de Dios. Habéis amado a quien detesto y de Mi enemigo habéis hecho un amigo. No obstante camináis sobre Mi tierra complacidos y satisfechos de vosotros mismos, sin reparar en que Mi tierra está cansada de vosotros y todo cuanto hay en ella os rehúye. Si abrierais vuestros ojos en verdad preferiríais una miríada de aflicciones a esta alegría y consideraríais la misma muerte mejor que la vida.

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, persa, # 20

¡OH MÓVIL FORMA DE POLVO!

Deseo comunión contigo pero tú no quieres confiar en Mí. La espada de tu rebelión ha derribado el árbol de tu esperanza. Estoy en todo momento cerca de ti pero tú estás siempre lejos de Mí. He escogido Gloria Imperecedera para ti, sin embargo tú has elegido para ti mismo vergüenza sin límite. Mientras aún haya tiempo vuelve y no pierdas tu oportunidad.

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, persa, # 21

¡OH HIJO DEL DESEO!

Los doctos y los sabios se han esforzado durante largos años y no han logrado llegar a la Presencia del Todo Glorioso, han pasado sus vidas buscándole y sin embargo no han visto la Belleza de Su Semblante. Tú, sin el menor esfuerzo, has llegado a tu meta y, sin buscar, has logrado el objeto de tu búsqueda. Pero a pesar de esto has seguido tan envuelto en el velo del yo, que tus ojos no han visto la belleza del Amado ni tus manos han tocado el borde de Su Manto. Mirad y asombraos, vosotros que tenéis ojos.

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, persa, # 22

¡OH HIJO DE LA TIERRA!

Si Me deseas no busques a nadie más que a Mí, si quieres contemplar Mi Belleza cierra tus ojos al mundo y a todo lo que hay en él, pues Mi Voluntad y la voluntad de otro que no sea Yo, al igual que el fuego y el agua, no pueden permanecer juntas en un corazón.

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, persa, # 33

¡OH HIJO DEL ESPÍRITU!

El Espíritu de Santidad lleva para ti las Felices Nuevas de la reunión, ¿por qué te afliges? El Espíritu del Poder te confirma en Su Causa, ¿por qué te ocultas? La Luz de Su Semblante te guía; ¿cómo puedes extraviarte?

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, árabe, # 34

¡OH HIJO DE LA JUSTICIA!

¿Dónde puede ir un amante si no es a la tierra de su amada? ¿Y qué buscador encuentra descanso lejos del deseo de su corazón? Para el verdadero amante la reunión es vida y la separación es muerte. Su pecho está desprovisto de paciencia y su corazón no está en paz. Renunciaría a una miríada de vidas por apresurarse a la morada de su amada.

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, persa, # 4

¡OH HIJO DEL AMOR!

Estás apenas a un paso de las gloriosas Alturas Celestiales y el divino Árbol del Amor. Da ese paso y con el siguiente avanza hacia el Reino Inmortal y entra en el Pabellón de la Eternidad. Presta oído entonces a lo que ha sido revelado por la Pluma de Gloria.

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, persa, # 7

¡OH VOSOTROS MORADORES DEL SUPREMO PARAÍSO!

Proclamad a los hijos de la certeza que en los Reinos de Santidad, cerca del Paraíso Celestial, ha aparecido un Nuevo Jardín alrededor del cual circulan los habitantes del Reino en lo Alto y los moradores inmortales del Exaltado Paraíso. Esforzaos entonces por alcanzar aquel sitio para que de sus anémonas desentrañéis los Misterios del Amor y aprendáis el secreto de la Divina y Consumada Sabiduría de sus Eternos Frutos. ¡Solazados sean los ojos de quienes entran y habitan allí!

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, persa, # 18

El Llamamiento de Bahá'u'lláh a la Humanidad

Libraos, oh ruiseñores de Dios, de las espinas y zarzas de la desdicha y la miseria, y alzad vuelo hacia el rosal de esplendor inmarcesible. ¡Oh mis amigos que permanecéis sobre el polvo! Daos prisa hacia vuestra habitación celestial. Anunciaos a vosotros mismos la felices nuevas: "¡Aquel Quien es el Más Amado ya ha llegado! Él se ha coronado con la gloria de la Revelación de Dios, y ha abierto a la faz de los hombres las puertas de Su antiguo Paraíso". Que todos los ojos se regocijen y que todo oído se alegre, porque ahora es el tiempo para contemplar Su Belleza, ahora es el tiempo justo para escuchar Su Voz. Proclama a todo amador anhelante: "¡Mirad, vuestro Bienamado ha venido entre los hombres!" y a los mensajeros del Monarca del amor imparte las nuevas: "¡He aquí, el Adorado ha aparecido ataviado en la plenitud de Su Gloria!" ¡Oh amantes de Su Belleza! Convertid la angustia de vuestra separación de Él en la alegría de reunión sempiterna, y dejad que la dulzura de Su Presencia disuelva la amargura de vuestra lejanía de Su Corte.

Ved cómo la múltiple gracia de Dios, que es vertida de las nubes de Gloria Divina, ha envuelto al mundo en este día. Pues mientras que en días pasados todo amante suplicaba y buscaba a su Amado, es el mismo Amado quien ahora llama a Sus amantes y les invita a alcanzar Su Presencia. Cuidado, no sea que perdáis tan preciado favor; estad atentos, no sea que menospreciéis tan maravillosa muestra de Su Gracia. No abandonéis los beneficios incorruptibles, y no os contentéis con lo que perece. Levantad el velo que oscurece vuestra visión y disipad las tinieblas en que está envuelta, para que podáis contemplar la Belleza descubierta de la faz del Amado, podáis ver lo que ningún ojo ha visto, y escuchar lo que ningún oído ha escuchado.

¡Escuchadme, oh aves mortales! En el Rosedal de esplendor inmutable ha brotado una Flor, con la cual cualquier otra flor comparada no es sino una espina, y ante el brillo de cuya Gloria la esencia misma de la belleza palidece y se marchita. Levantaos, por tanto, y, con todo el entusiasmo de vuestros corazones, con todo el anhelo de vuestras almas, el pleno fervor de vuestra voluntad, y los esfuerzos concentrados de todo vuestro ser, luchad por alcanzar el paraíso de Su Presencia, y esforzaos por aspirar la fragancia de la Flor incorruptible, respirar los dulces aromas de santidad y obtener una porción de ese perfume de Gloria celestial. Quienquiera siga este consejo romperá sus cadenas, gustará el abandono del amor arrobador, logrará el deseo de su corazón y entregará su

alma a las manos de su Amado. Rompiendo su jaula, al igual que el ave del espíritu, alzará vuelo a su santo y eterno Nido.

La noche ha sucedido al día, y el día ha sucedido a la noche, y las horas y momentos de vuestra vida han venido y se han ido, y sin embargo ninguno de vosotros ha consentido, ni por un instante, en desprenderse de aquello que perece. Moveos, para que los breves momentos que aún os quedan no sean disipados y perdidos. Vuestros días pasarán con la rapidez del relámpago, y vuestros cuerpos serán sepultados bajo un dosel de polvo. ¿Qué podréis obtener entonces? ¿Cómo podréis reparar vuestra falta pasada?

La eterna Candela brilla en Su Gloria descubierta. Ved cómo ha consumido todo velo mortal. ¡Oh vosotros, que como las polillas amáis Su Luz! Oponeos valientemente a todo peligro, y consagra vuestros almas a Su Llama consumidora. ¡Oh vosotros que estáis sedientos de Él! Despojaos de todo afecto terrenal, y apresuraos a abrazar a vuestro Amado. Con un gozo que nada puede igualar, daos prisa en alcanzarle. La Flor, hasta ahora oculta a la vista de los hombres, está descubierta a vuestros ojos. En el patente esplendor de Su Gloria está Él ante vosotros. Su Voz emplaza a todos los seres santos y consagrados a venir y unirse a Él. Feliz es aquel que se vuelve a ello; bienaventurado aquel que ha alcanzado y ha contemplado la luz de tan maravilloso Semblante.

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, # CLI

¡Oh Mis siervos! Mi santa, Mi divinamente ordenada Revelación puede ser comparada con un océano en cuyas profundidades yacen ocultas innumerables perlas de gran precio, de excelente lustre. Es el deber de todo buscador moverse y luchar por alcanzar las riberas de este océano, para que así pueda, en proporción con la intensidad de su búsqueda y los esfuerzos que ha hecho, participar de los beneficios que han sido preordinados en las irrevocables y ocultas Tablas de Dios. Si nadie quisiera dirigir sus pasos hacia sus riberas, si ninguno se levantara ni le hallase, ¿puede decirse que ha despojado a este océano de su poder o ha disminuido, en grado alguno, sus tesoros? ¡Cuán vanas, cuán despreciables las imaginaciones que vuestros corazones han concebido, y aún conciben! ¡Oh Mis siervos! ¡El Dios único y verdadero es Mi testigo! Este muy grande, este insondable y ondeante Océano está cerca, asombrosamente cerca de vosotros. ¡Ved, está más próximo a vosotros que vuestra vena vital! Veloces como el pestañeo del ojo podréis, si sólo lo deseareis, alcanzar este favor imperecedero, y participar de él, esta gracia dada por Dios, este don incorruptible, esta muy potente e inefablemente gloriosa generosidad.

¡Oh Mis siervos! Si pudieseis comprender qué maravillas de Mi munificencia y generosidad he querido confiar a vuestras almas, de verdad os libraríais del

apego a todas las cosas creadas, y ganaríais verdadero conocimiento de vosotros mismos, conocimiento que es lo mismo que la comprensión de Mi propio Ser. Os encontraríais independientes de todo salvo de Mí y percibiríais, con vuestro ojo interior y exterior, y tan manifiestos como la revelación de Mi refulgente Nombre, los mares de Mi amorosa bondad y generosidad moviéndose dentro de vosotros. No dejéis que vuestras vanas fantasías, vuestras malas pasiones, vuestra insinceridad y ceguera de corazón apaguen el brillo ni manchen la santidad de tan excelsa posición. Sois como el pájaro que se remonta, con toda la fuerza de sus poderosas alas y con completa y alegre confianza, en la inmensidad de los cielos hasta que, impelido a satisfacer su hambre, se vuelve anhelante al agua y barro de la tierra bajo él y, atrapado en la red de su deseo, se encuentra impotente para reanudar su vuelo hacia los reinos de donde vino. Impotente para sacudir la carga que pesa sobre sus alas enlodadas, aquel pájaro, hasta entonces un habitante de los cielos, es forzado ahora a buscar su morada en el polvo. Por lo tanto, oh Mis siervos, no manchéis vuestras alas con el barro del descarrío y deseos vanos y no dejéis que se ensucien con el polvo de la envidia y el odio, para que nada os impida remontaros en los cielos de Mi divino conocimiento.

¡Oh Mis siervos! Mediante el poder de Dios y Su fuerza, y del erario de Su conocimiento y sabiduría, he hecho aparecer y os he revelado las perlas que yacían encubiertas en las profundidades de Su eterno Océano. He llamado a las Doncellas del Cielo para que emerjan de tras el velo del encubrimiento y las he revestido con éstas, Mis palabras de consumado poder y sabiduría. Más aún, con la Mano del Poder divino, he roto el sello del escogido vino de Mi Revelación, y he esparcido esta santa, esta oculta fragancia cargada de almizcle sobre todas las cosas creadas. ¿Quién sino vosotros debe ser culpado si escogéis permanecer privados de tan grande efusión de la trascendente Gracia de Dios que todo lo envuelve, con tan luminosa revelación de Su resplandeciente Misericordia?...

Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLIII

¡OH HIJO DE LA EXPRESIÓN!

Vuelve tu rostro hacia el Mío y renuncia a todo salvo a Mí, pues Mi Soberanía perdura y Mi Dominio no perece. Si buscaras a otro y no a Mí, es más, si exploraras eternamente el universo tu búsqueda sería vana.

Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, árabe, # 15

